

MAX HEINDEL

PRINCIPIOS OCULTOS DE LA SALUD Y CURACIÓN

Lema y Misión Rosacruz

Una Mente Pura
Un Corazón Noble
Un Cuerpo Sano



THE ROSICRUCIAN FELLOWSHIP

2222 Mision Avenue P.O. BOX 713
Oceanside CA 92049-0713 USA

<http://www.rosicrucianfellowship.org/foreign/spanish.htm>
spanish@rosicrucianfellowship.org

BIBLIOTECA UPASIKA



www.upasika.com

ÍNDICE

Prefacio

Primera Parte: EL HOMBRE Y SUS VEHÍCULOS

Capítulo I: El Cuerpo Denso o Físico

Introducción

Evolución

El Cerebro y el Sistema Nervioso

La Sangre

Las Glándulas Endógenas

El Sistema Linfático

Capítulo II: El Cuerpo Vital

Evolución y Propósito General

Los Éteres y sus funciones

Capítulo III: El Cuerpo de Deseos y la Mente

El Cuerpo de Deseos

La Mente

Segunda Parte: ENFERMEDAD

Capítulo IV: Causas Generales de las Enfermedades

Introducción

Causas de los desórdenes mentales

Causas de las afecciones físicas

Capítulo V: Causas Específicas de la Enfermedad

Insania

Mediumnidad

Obsesión

Histeria, Epilepsia, Tuberculosis y Cáncer

Defectos visuales

Shock explosivo

Esclerosis o endurecimiento de las arterias

Capítulo VI: Herencia y Enfermedad

Capítulo VII: Efectos del Alcohol y del Tabaco

Tercera Parte: CURACIÓN

Capítulo VIII: Origen y Desarrollo de la Curación
Curar o sanar

Capítulo IX: Sistema Curativo de la Fraternidad Rosacruz
Porqué curan los Rosacruces
Auxiliares Invisibles
La Panacea Espiritual

Capítulo X: Ciencia de la Nutrición
Principios generales
Razones determinantes de la dieta vegetariana
Necesidad de una dieta equilibrada y atrayente
El papel de los estimulantes en la evolución
El ayuno como medio de curación y de crecimiento anímico
El valor salúfero de los alimentos indigestibles
Resultados de las comidas demasiado frecuentes

Capítulo XI: La Astrología como Auxiliar en el Arte de Sanar
La base astrológica de la curación
Leyes de compatibilidad y de receptividad orgánica
Influencia de la Luna en la curación
Polaridades planetarias

Capítulo XII: Bases Terapéuticas de la Luz, del Color y del Sonido
Dios es luz

Capítulo XIII: Sueño y Salud
El valor del sueño
Cómo tratar las enfermedades durante el sueño
Efectos del sueño hipnótico
Influencias protectoras

Capítulo XIV: La Mente y la Curación
La verdadera causa del contagio
Poder del pensamiento

Capítulo XV: Peligros de los Baños Excesivos

Capítulo XVI: Transfusiones de Sangre

Capítulo XVII: Efectos de la Extracción de Órganos Físicos
Extracción de las amígdalas

Capítulo XVIII: Los Procedimientos Curativos que deben usarse
Introducción
Medicinas
Imposición de manos
Vacunación y antitoxinas

Capítulo XIX: Alcance y Limitaciones de la Curación
La ley del destino
Relación de la espiritualidad con la Salud
La nerviosidad mejora con los ejercicios

Capítulo XX: Dirección de Centros Curativos
Sugerencias generales
Consejos a los médicos
Inauguración de los servicios curativos

Cuarta Parte: LA MUERTE NO EXISTE

Capítulo XXI: La Naturaleza Real de la Muerte

Capítulo XXII: Efectos del Suicidio

Capítulo XXIII: Causas de la Mortalidad Infantil

Capítulo XXIV: Cuidados debidos a los Muertos

Capítulo XXV: Cómo ayudar a los que han Muerto

PREFACIO

Esta compilación de material concerniente a La salud y la curación, del organismo humano, considerado desde el punto de vista ocultista, proporciona, a los interesados en obtener y mantener la salud, un tesoro de valiosa información. Max Heindel, experto clarividente e investigador de los mundos superfísicos, dedicó mucho tiempo y esfuerzos para indagar las causas reales de los desarreglos físicos y mentales, como se revelan en la región de la causa, los planos superiores o superfísicos, y este volumen contiene los frutos de su labor. Incluye algunas verdades inapreciables con relación al origen, las funciones y el cuidado adecuado de los medios conductores o medios de obtención y conservación de la salud, verdades que por primera vez ven la luz en páginas impresas, y los interesados en el verdadero arte de curar encontrarán aquí un aditamento indispensable para su biblioteca.

Cristo exhortó a sus discípulos: "Predicad el Evangelio y curad a los enfermos", pues el mantener la salud, una vez adquirida o recuperada, requiere el conocimiento del Evangelio, o sea, las Leyes de Dios, y por eso, a la luz de ambas consignas del mandato del Gran Constructor, se dedica este libro a todos los hermanos, y especialmente a los afligidos. ¡Ojalá el contenido de estas paginas -impregnadas como están por el amor y la compasiva comprensión del místico corazón de su autor- sirva de nuevo consuelo y alivio a los innumerables corazones acongojados y cuerpos dolientes, y acelere la llegada de medios conductores y humanos más perfectos.

PRIMERA PARTE

EL HOMBRE Y SUS VEHÍCULOS

CAPÍTULO I

EL CUERPO DENSO O FÍSICO

Introducción

La Ciencia Oculta enseña que el ser humano es un ser complejo que posee:

1. Un **Cuerpo Denso**, que es el instrumento visible que emplea aquí en este mundo para actuar y moverse; el cuerpo de quien ordinariamente creemos que se trata de todo el ser humano.
2. Un **Cuerpo Vital**, compuesto de éter, el cual compenetra el cuerpo visible, de la misma manera que el éter compenetra todas las demás formas, con la única excepción de que el ser humano especializa una mayor suma de éter universal que los demás cuerpos. Ese cuerpo etérico es nuestro instrumento para especializar la energía vital del Sol.
3. Un **Cuerpo de Deseos**, que constituye nuestra naturaleza emocional. Este vehículo, más sutil, compenetra tanto el cuerpo físico como el vital. El clarividente lo ve extendiéndose como unas dieciséis pulgadas en torno del cuerpo visible, el cual se encuentra situado en el centro de esta nube ovoide, como la yema se encuentra en el centro del huevo.
4. La **Mente**, que es un espejo que refleja el Mundo Externo y permite al Ego transmitir sus mandatos al pensamiento y a la palabra, así como también para ejercer su acción.

El Ego es el triple espíritu que utiliza estos vehículos para acumular experiencias en la escuela de la vida.

Evolución

El cuerpo denso fue el primer vehículo que se construyó y tiene, por consiguiente, un enorme período de Evolución tras suyo. Se encuentra en su cuarta etapa de desenvolvimiento y ha logrado actualmente un grado de eficiencia maravilloso. A su tiempo alcanzará la perfección, pero aun actualmente es el mejor organizado de los vehículos humanos. Es un instrumento construido maravillosamente, y todo el que pretenda tener conocimiento de la constitución del hombre debe reconocerlo así.

El germen de este cuerpo denso fue dado por los Señores de la Llama durante la primera revolución del Período de Saturno, el primero de los grandes días de manifestación, de acuerdo con las enseñanzas rosacruces. Este germen fue desarrollado un tanto durante el resto de las seis primeras revoluciones, habiéndosele conferido la capacidad de desarrollar los órganos de los sentidos, pero muy especialmente el del oído. De ahí que el oído sea el órgano más desarrollado de todos los que tenemos.

En la primera mitad de la revolución Saturnina del Período Solar, o sea, el segundo de los siete grandes días de manifestación, los Señores de la Llama se ocuparon de realizar ciertas mejoras en el germen del cuerpo físico. Entonces se hizo necesario producir determinados cambios en el germen, de manera que pudiera ser interpenetrado por un cuerpo vital, dándole a la vez la capacidad de desarrollar las glándulas y un canal alimentario. Esta tarea la realizaron conjuntamente los Señores de la Llama y los Señores de la Sabiduría.

En la primera revolución del Período Lunar, o sea, la revolución Saturnina de dicho Período, que constituye el tercero de los siete grandes días de manifestación, los Señores de la Sabiduría cooperaron con los Señores de la Individualidad para reconstruir el germen del cuerpo denso. Este germen ya había desarrollado órganos sensoriales embrionarios, órganos digestivos, glándulas, etc., y estaba interpenetrado por un cuerpo vital formativo. Por supuesto, no era visible ni sólido como lo es actualmente, pero en forma rudimentaria estaba ya un tanto organizado. En el Período Lunar fue necesario reconstruirlo y capacitarlo para que quedara interpenetrado o impregnado por un cuerpo de deseos, a la vez que pudiera desarrollar un sistema nervioso, músculos y cartílagos, con un esqueleto rudimentario. Esta reconstrucción fue la obra que se realizó durante la revolución Saturnina del Período Lunar. Estos seres lunares no eran tan germinales como

en los períodos precedentes. Para el clarividente desarrollado aparece como suspendidos por filamentos en la atmósfera ígneo-nebulosa, en forma parecida a la forma en que el embrión cuelga de la placenta por el cordón umbilical. Unas corrientes que proveían cierta clase de nutrición fluían hacia adentro y hacia afuera desde la atmósfera por esos filamentos.

Cuando la Tierra surgió del Caos, al comenzar el Periodo Terrestre, se encontraba en la etapa rojo-oscura de lo que conocemos como Época Polar. Entonces la humanidad evolucionó primeramente hacia un cuerpo denso, el germen del cual había sido dado por los Señores de la Llama en la primera revolución del Período de Saturno. Entonces no era, absolutamente, como nuestro cuerpo actual, por supuesto. Cuando el estado de la Tierra se volvió ígneo, en la Época Hiperbórea, se agregó el cuerpo vital, y el ser humano se convirtió en algo similar a las plantas, esto es, tenía los mismos vehículos que tienen las plantas actualmente y una conciencia similar, que quizás pudiéramos calificar de inconsciencia, parecida a la que tiene el ser humano durante el sueño sin ensueños, cuando los cuerpos denso y vital permanecen en el lecho.

En ese tiempo, en la Época Hiperbórea, el cuerpo del ser humano era como un enorme saco de gas que flotaba fuera de la Tierra Ígnea y emitía como esporos vegetales, que luego crecían y eran utilizados por entidades que venían al mundo. En ese entonces el ser humano era bisexual: un hermafrodita.

En la Época Lemúrica, cuando la Tierra se había enfriado y algunas islas habían comenzado a formarse en medio de las aguas hirvientes, entonces el cuerpo humano se solidificó un tanto y fue tomando más parecido con lo que es actualmente. Era de forma similar a la de los monos, con un tronco muy corto y brazos y piernas enormes, con los talones proyectándose hacia atrás y careciendo casi de cabeza, pues por lo menos la parte superior de la misma faltaba por completo. El ser humano vivía en una atmósfera de vapor que los ocultistas llaman neblina ígnea, y carecía de pulmones, pues respiraba por medio de tubos. Tenía las agallas que todavía pueden observarse en el embrión humano mientras pasa por la etapa antenatal que corresponde a esa Época. Tampoco tenía sangre caliente y roja, porque en esa etapa no existía aún el espíritu individual. Poseía como una especie de vejiga que inflaba con aire caliente, para poder así saltar sobre los enormes abismos que se abrían cuando las erupciones volcánicas destruían la tierra en que vivía. De la parte posterior de la ca-

beza se proyectaba un órgano que actualmente se ha retraído dentro de la misma y que los anatómicos llaman glándula pineal, o sea, el tercer ojo, aunque nunca fue realmente un ojo sino más bien un órgano localizador del tacto. El cuerpo carecía entonces de sensibilidad, pero cuando el ser humano se aproximaba demasiado a un cráter volcánico, dicho órgano registraba el calor y lo hacía huir antes que su cuerpo quedara destruido.

En ese tiempo el cuerpo se había ya solidificado tanto que resultaba imposible que el ser humano se propagara por medio de esporos, y fue necesario que desarrollara un órgano mental, un cerebro. La fuerza creadora que actualmente empleamos para hacer ferrocarriles, buques, etc., en el mundo externo, la empleábamos antes para construir órganos internamente. Como todas las demás fuerzas, era positiva y negativa. Un polo estaba dirigido hacia arriba, para formar el cerebro, y el otro polo quedaba disponible para la creación de otros cuerpos. De esta manera el ser humano dejó de ser una unidad creadora completa. Cada uno poseía solamente una mitad de la fuerza creadora, siendo entonces necesario buscar su complemento exteriormente.

En la última parte de la Época Lemúrica, la forma del ser humano era todavía muy plástica. El esqueleto ya se había formado, pero el ser humano mismo tenía gran poder para modelar la carne de su propio cuerpo, así como el de los animales que había en torno de él.

En ese tiempo, al nacer, el ser humano podía oír y sentir las cosas al tacto, pero su percepción de la luz vino más adelante. Los Lemures no poseían ojos. Tenía dos puntos sensibles, que eran afectados por la luz del Sol cuando brillaba nebulosamente a través de la atmósfera ignescente de la Antigua Lemuria, pero sólo hacia el final de la Época Atlante adquirió la vista como la tenemos actualmente.

Su lenguaje se componía de sonidos como los de la Naturaleza. El suspiro del viento en los bosques inmensos que existían entonces y que crecían con gran exuberancia en ese clima supertropical, el rumor del arroyuelo, los aullidos de la tempestad, el tronar de las cascadas, los rugidos de los volcanes, todo estos sonos eran para el ser humano como las voces de los Dioses de quienes se sabía descendiente.

Nada sabía del nacimiento de su cuerpo. No podía ver su cuerpo ni ninguna otra cosa, pero sí podía percibir a sus semejantes. Esta percepción era, sin embargo, interior, como es nuestra percepción de personas y cosas durante los sueños, pero con una diferencia importantísima: que sus percepciones soñantes eran claras y raciales.

Pero "cuando sus ojos fueron abiertos" (como se cuenta en la historia de la Caída) y su conciencia se dirigió hacia los hechos del Mundo Físico, todo cambió. La propagación fue entonces dirigida, no por los ángeles, sino por el ser humano mismo, que no conocía la operación de las fuerzas solares y lunares. Su conciencia se enfocó en el Mundo Físico, aunque las cosas no se le aparecían a la vista con la claridad y la nitidez que se fue produciendo en la última parte de la Época Atlante. Poco a poco fue conociendo la muerte, por grados, debido a la solución de continuidad que se producía en su conciencia al pasarla a los mundos superiores al morir o al retornar al Mundo Físico mediante el nacimiento.

Sin embargo, lo que hemos dicho acerca de la iluminación de los Lemures se aplica solamente a una pequeña porción de los vivieron en la última parte de dicha Época, los cuales fueron la simiente de la siete razas Atlantes. La mayor parte de los Lemures eran como animales, y los cuerpos habitados por ellos degeneraron en lo que actualmente constituyen los salvajes y los antropoides.

En la Época Atlante, que siguió a la Lemúrica, el ser humano era muy diferente de todo cuanto existe en la Tierra actualmente. Tenía cabeza, pero escasamente poseía frente; su cerebro carecía de desarrollo frontal y su frente se inclinaba hacia atrás desde un punto que se encontraba sobre los ojos. Comparado con nuestra humanidad actual, el de entonces era prácticamente un gigante, pues sus brazos y sus piernas eran mucho más largos en proporción a su cuerpo que los nuestros. En vez de caminar, marchaba mediante una serie de saltos volantes, similares a los del canguro. Tenía unos ojillos parpadeantes y cada cabello era de sección redonda. Esta última peculiaridad, cuando no hay otras, distingue a los descendientes de las razas atlánticas que permanecen con nosotros actualmente. Su pelo era tieso, brillante, negro y de sección redonda. El cabello de los Arios, aunque pueda diferir en color, es siempre de sección ovalada. Además, las orejas de los atlantes estaban mucho más atrás en la cabeza que en los Arios.

Los vehículos superiores de los primitivos atlantes no se encontraban en posición concéntrica con relación al cuerpo físico, como pasa con nosotros. Su espíritu no era todavía un espíritu interno, pues se encontraba parcialmente afuera y no podía, por lo tanto, controlar sus vehículos con la misma facilidad que cuando se encuentra dentro. La cabeza del cuerpo vital se encontraba afuera, bastante más arriba que la física. Existe un punto entre las cejas, y como a media pulgada bajo

la piel, que tiene un punto correspondiente en el cuerpo vital. Cuando ambos puntos se ponen en correlación exacta, como pasa en el ser humano actual, constituyen la sede del espíritu interior del hombre.

Debido a la distancia entre estos dos puntos, la percepción o visión del atlante era mucho más aguda en los Mundos Internos que en el Mundo Físico denso, que estaba oscurecido por una bruma espesa y pesada. Con el decurso del tiempo, sin embargo, la atmósfera se fue aclarando más y más, y al mismo tiempo el punto mencionado del cuerpo vital se fue acercando al punto correspondiente del cuerpo físico, hasta llegar a unirse en el último tercio de la Época Atlante.

Los Rmoahals fueron la primera de las razas Atlantes. Tenían muy poca memoria, y esa poca memoria estaba relacionada solamente con sus sensaciones. Recordaban los colores y sonidos, y de esta manera, hasta cierto punto, fueron desarrollando el sentimiento o sensación. Con la memoria adquirieron los Atlantes los rudimentos del lenguaje. Comenzaron a desarrollar las palabras y fueron abandonando el empleo de sonidos puros, como hacían los Lemures, al dar nombres a las cosas.

Los Tlavatlis fueron la segunda raza Atlante. Entonces ya empezaron a sentir su verdadero valor como seres humanos separados. Comenzaron a tener ambiciones y querían que sus obras fueran recordadas. La memoria se fue convirtiendo en un factor en la vida de la comunidad. Así empezó el culto a los antepasados.

Los Toltecas constituyeron la tercera raza Atlante. Fueron ellos los que iniciaron la Monarquía y la Sucesión Hereditaria, originándose así la costumbre de honrar a los hombres por los actos de sus antepasados. La experiencia se fue convirtiendo en algo cada vez más valioso, y la memoria se fue desarrollando hasta un grado muy elevado.

Hacia mediados del tercio de la duración de la Atlántida se empiezan a notar los principios de la separación de las naciones. A su tiempo los Reyes se sintieron ebrios de poder y comenzaron a usarlo corrompidamente, para sus propios fines personales y su engrandecimiento, en vez de utilizarlo para el bien común.

Los Turanios originales constituyeron la cuarta raza Atlante. Su abominable egoísmo se caracterizó por su vileza, y erigieron templos en que sus reyes eran adorados como Dioses.

Los Semitas originales fueron la quinta y más importante de las razas Atlantes, porque en ellos encontramos los primeros gérmenes de las cualidades correctivas del pensamiento. De ahí que la Raza Semítica Original se convirtiera en la "simiente racial" de las siete razas

de la Gran Raza Aria. Fueron los primeros en descubrir que el cerebro es superior al músculo, y durante la existencia de esta raza la atmósfera de la Atlántida comenzó a aclararse definitivamente y el punto del cuerpo etérico, mencionado en páginas anteriores, se puso en correspondencia exacta con su similar del cuerpo denso. La combinación de los acontecimientos hizo que el ser humano comenzara a ver los objetos nítidamente, con perfiles definidos y claros, pero también fue la causa de que se perdiera la visión de los Mundo Internos.

Los Arcadios constituyeron la sexta y los Mogoles la séptima de las razas Atlantes. Ambas ramas fueron desarrollando la facultad del pensamiento más y más, aunque siguieron una línea de desenvolvimiento que se iba desviando de la ruta principal de la vida evolucionante. Conforme las espesas neblinas de la Atlántida se condensaban más y más, la cantidad de agua que iba en aumento fue inundando gradualmente los Continentes, destruyendo una gran parte de la población, así como las pruebas de su civilización.

El Asia Central fue la cuna de las Razas Arias que descendieron de los Antiguos Semitas. De ahí provienen todas las diferentes razas restantes. Es innecesario describirlas ahora aquí, porque las investigaciones históricas ya han revelado suficientemente sus principales características.

El Cerebro y el Sistema Nervioso

En la revolución Saturnina del Período Terrestre, el cuerpo denso adquirió la aptitud de desarrollar y formar un cerebro, convirtiéndolo así en vehículo para el germen de la mentalidad que se le agregaría posteriormente. Se le impartió el impulso para formar la parte frontal del cerebro. El cerebro y el sistema nervioso son la más elevada expresión del cuerpo de deseos. Ellos son los que evocan las imágenes del mundo exterior; pero, en este proceso de formar imágenes mentales, la sangre es la que aporta el material necesario para ellas. De ahí que cuando el pensamiento está en actividad la sangre fluya hacia la cabeza.

En el ser humano el cerebro es el eslabón entre el espíritu y el mundo externo. No puede conocer nada del mundo exterior sino merced al cerebro. Los órganos de los sentidos son meramente los que transmiten al cerebro los impactos recibidos del exterior y el cerebro

mismo es el instrumento que los coordina e interpreta. El espíritu, ayudado por los ángeles, formó el cerebro para adquirir conocimiento del Mundo Físico. Cuando el Ego entró en posesión de sus vehículos fue necesario que usara una parte de su poder creador para la formación del cerebro y de la laringe. Los Espíritus Luciféricos son los instigadores de todas las actividades mentales, merced a la parte de energía sexual que es llevada hacia arriba para operar en el cerebro. De esta manera, la entidad en evolución logró obtener la conciencia cerebral del mundo externo a costa de la mitad de su poder creador.

Los fisiólogos han descubierto que ciertas regiones cerebrales están destinadas a actividades mentales particulares, y la frenología ha llevado esta rama de la ciencia mucho más allá. Ahora bien, se sabe que el pensamiento rompe y destruye tejidos nerviosos. Tanto éste como los demás desgastes del cuerpo son reparados por la sangre. Cuando el corazón se haya convertido finalmente en un músculo voluntario, la circulación de la sangre quedará bajo el control absoluto del unificante Espíritu de Vida, y entonces éste tendrá el poder de impedir que la sangre afluye a aquellas zonas de la mente que se dediquen a objetivos egoístas, con el resultado de que esos centros se irán atrofiando gradualmente.

El conocimiento cerebral, con su consiguiente egoísmo, fue obtenido por el ser humano al costo de poder crear por sí solo. Logró igualmente su libre albedrío al costo del dolor y de la muerte, pero una vez que el ser humano aprenda a utilizar su intelecto en beneficio de la humanidad, entonces adquirirá poder espiritual sobre la vida, y, además, será guiado por un conocimiento innato de orden muchísimo más elevado que su actual conciencia cerebral, tan superior a esta como la conciencia cerebral lo es a la que tienen los animales inferiores. En el mejor de los casos, el cerebro no es más que un instrumento para obtener conocimiento indirecto y será sobrepasado por el contacto directo con la Sabiduría de la Naturaleza, que el ser humano podrá entonces utilizar para la creación de nuevos cuerpos sin ninguna otra cooperación.

En el Periodo Lunar fue necesario reconstruir el cuerpo denso para que pudiera ser impregnado o interpenetrado por un cuerpo de deseos, a la vez que pudiera desarrollar un sistema nervioso, muscular, cartilaginoso y un esqueleto rudimentario. Esta reconstrucción fue la obra de la revolución Saturnina del Periodo Lunar.

La reconstrucción del cuerpo denso en la revolución Saturnina del Periodo Terrestre dio el primer impulso a la división incipiente del

sistema nervioso, que luego ha ido adquiriendo más y más importancia en sus subdivisiones: el sistema voluntario y el simpático. Este último fue el único que se desarrolló en el Período Lunar. El sistema nervioso voluntario (que ha transformado el cuerpo físico de un simple autómatá accionado por estímulos externos, hasta el instrumento extraordinariamente capaz de ser guiado y controlado por el Ego que es ahora) sólo fue agregado en el actual Período Terrestre.

Cuando se produjo la división entre el Sol, la Luna y la Tierra en los primeros tiempos de la Época Lemúrica, la parte más desarrollada de la humanidad naciente experimentó una división en el cuerpo de deseos, formándose como una parte superior y otra inferior. El resto de la humanidad hizo otro tanto, pero solo en la primera parte de la Época Atlante. Esta parte superior del cuerpo de deseos se convirtió en algo así como un alma animal y construyó el sistema nervioso cerebroespinal y los músculos voluntarios, por cuyo intermedio controlaba la parte inferior del triple cuerpo, hasta que se obtuvo el eslabón de la mente.

Parte del sistema muscular involuntario es controlado por el sistema nervioso simpático.

El asiento o sede del espíritu humano está primariamente en la glándula pineal y secundariamente en el cerebro y el sistema nervioso cerebroespinal, que controla los músculos voluntarios.

La Sangre

El estudio de la sangre es algo muy profundo y trascendental, desde cualquier punto de vista que lo consideremos. Mefistófeles tenía razón al decir que "la sangre es una esencia muy especial". Ella es la que va formando el cuerpo físico desde el momento en que el átomo simiente queda depositada en el óvulo, hasta que se produce la ruptura del cordón plateado, que termina con la existencia material, siendo uno de los más elevados productos del cuerpo vital y el que lleva la nutrición a todas las partes del cuerpo. Es el vehículo directo del Ego, inyectándose en ella todo pensamiento, sentimiento o emoción transmitidos a los pulmones.

Durante la infancia y hasta los 14 años, la médula rojiza de los huesos no forma todos los corpúsculos sanguíneos, sino que la mayoría son suministrados por la glándula Timo, que es muy grande en el

feto y que gradualmente disminuye de tamaño conforme la facultad individual de crear su propia sangre va aumentando en el niño. La glándula Timo contiene, por decirlo así, una reserva de corpúsculos sanguíneos suministrados por los padres y, consiguientemente, el niño, que extrae su sangre de esta fuente, no puede realizar su individualidad. Hasta que el niño mismo no es capaz de crear su propia sangre, no puede pensar plenamente de sí mismo como "yo", y cuando la glándula tímica desaparece a la edad de 14 años, el sentimiento del "yo" alcanza toda su expresión, porque entonces la sangre es fabricada y dominada completamente por el Ego. Lo siguiente aclarará este concepto y demostrará su lógica:

Se recordará que la asimilación y el crecimiento dependen de las fuerzas que operan sobre el polo positivo del éter químico del cuerpo vital. Este cuerpo queda en libertad a los siete años, juntamente con el resto de dicho cuerpo. Sólo el éter químico está completamente maduro a esa edad, pues los otros necesitarán un poco más de maduración, por así decirlo. A los 14 años el éter de vida del cuerpo vital, que es el que actúa en la propagación, está completamente maduro. En el período que transcurre entre los siete y los catorce años de edad, la asimilación excesiva ha ido acumulando un acopio de energías que va a parar a los órganos sexuales y está en disponibilidad en cuanto el cuerpo de deseos queda en libertad.

La fuerza sexual se va acumulando en la sangre durante el tercero de los períodos septenarios, y en ese tiempo el éter luminoso, que es el generado o conductor del calor sanguíneo, se desarrolla por completo y controla el corazón, de manera que el calor del cuerpo no sea ni demasiado alto ni excesivamente bajo. En la temprana infancia la temperatura suele subir anormalmente. Durante el período de crecimiento excesivo puede ocurrir lo contrario, y en la juventud engreída, testaruda e incontrolada, la pasión y el genio arrastran muy a menudo al Ego con la sangre sobrecalentada. Es con suma propiedad que decimos entonces que el individuo está "hirviendo" y que la persona en cuestión "pierde la cabeza", o sea, que se hace incapaz de pensar. Eso es exactamente lo que sucede cuando la pasión, la ira o el temperamento sobrecalientan la sangre expulsando al Ego fuera de sus cuerpos. El Ego se encuentra fuera de sus vehículos y estos actúan desordenadamente, libres de la influencia atemperadora del pensamiento, una parte de cuyo trabajo consiste en actuar como freno de los impulsos. Sólo el ser humano que se mantiene frío y no permite que el exceso de calor lo expulse del cuerpo, puede pensar serenamente.

Como prueba del aserto de que el Ego no puede obrar en el cuerpo cuando la sangre está demasiado caliente o demasiado fría, podemos llamar la atención sobre el hecho bien conocido de que el calor excesivo torna al ser humano soñoliento, y si pasa de cierto límite, entonces llega hasta expulsar al Ego, quedando el cuerpo inconsciente. Sólo cuando la sangre está a su temperatura normal o casi, puede el Ego utilizarla como vehículo de conciencia.

El ardor de la vergüenza es, por ejemplo, una prueba de la forma en que la sangre afluye a la cabeza, sobrecalentando el cerebro y paralizando el pensamiento. El miedo es un estado en que el Ego quiere levantar una barricada contra algún peligro exterior. Entonces atrae toda la sangre hacia el centro y el rostro empalidece, porque la sangre ha abandonado la periferia del cuerpo y ha perdido calor, paralizando así también el pensamiento. En las fiebres, el exceso de calor causa el delirio.

La persona sanguínea, siempre que su sangre no sea demasiado caliente, es muy activa, corporal y mentalmente, mientras que las personas anémicas son soñolientas. En unas el Ego tiene mejor control; en otras, menos. Cuando el Ego quiere pensar, hace afluir sangre a la temperatura adecuada al cerebro. Cuando una comida pesada centraliza las actividades del Ego en el tracto digestivo, el ser humano no puede pensar: está soñoliento.

Los antiguos hombres del Norte y de Escocia reconocían que el Ego está en la sangre. Ningún extranjero podía emparentarse con ellos a menos de que mezclara sangre con ellos, convirtiéndose así también en uno del grupo.

En los descendientes de las familias patriarcales, Adán, Matusalén, etcétera, la sangre que corría por sus venas contenía las imágenes de todo lo que les había ocurrido a sus antecesores, y estas imágenes estaban constantemente ante la visión interior de cada uno de los descendientes, quienes entonces no tenían visión exterior. Actualmente la sangre de cada individuo contiene solamente las imágenes de sus propias experiencias individuales, y la mente subconsciente tiene acceso a ellas. Hasta el tiempo en que el matrimonio fuera del clan familiar comenzara, los individuos estaban gobernados por un espíritu familiar (ángel) que penetraba en su sangre por medio del aire inspirado y ayudaba a cada Ego a dominar sus vehículos. Cuando comenzó el matrimonio fuera la familia, los Egos habían llegado a un punto de la evolución de la conciencia de sí, en que podían depender completamente de sus propios Yo, y debían dejar de ser autómatas

guiados por los dioses, convirtiéndose en individuos libres, capaces de gobernarse a sí mismos. Cuanto mayor es la mezcla de sangres tanto menos influible es el Ego Individual por los espíritus familiares o de la raza. La sangre pura, sin mezcla, nos daba la ayuda y el auxilio ancestral cuando lo necesitábamos. La sangre mezclada creó la independencia de toda ayuda exterior. Un Dios, un Creador, tiene que ser independiente.

El calor de la sangre es la sede del Ego, y los Espíritus Luciféricos de Marte ayudan a mantener este calor disolviendo el hierro, el metal de Marte, en nuestra sangre, para atraer el oxígeno, que es un elemento solar.

El calor adecuado para la expresión real del Ego no está presente hasta producirse el nacimiento de la mente, de la Mente Concreta Macrocósmica, o sea, cuando el individuo llega a los 21 años de edad. Las leyes humanas también reconocen que ésta es la edad más temprana cómo para conceder al ser humano la libertad, la mayoría de edad.

En las clases inferiores de los animales la sangre es fluida y nucleada. Los núcleos que son los centros de vida, son la sede de un espíritu colectivo, el cual regula sus procesos vitales y los guía mediante esos núcleos. Durante la primera parte del período gestatorio, la sangre del feto es nucleada por la vida de la madre, siendo ella la que regula los procesos de la formación corporal; pero tan pronto como el nuevo Ego entra en el cuerpo de la madre, comienza a imponer su individualidad y a resistirse a la formación de células sanguíneas nucleadas. Entonces las viejas células van desapareciendo gradualmente de manera que cuando el cordón plateado se suelda al producirse la vivificación y el Ego penetra en su cuerpo, todos los núcleos han desaparecido y aquél se encuentra como autócrata absoluto de su nuevo vehículo, una herencia más preciosa que cualquier otra posesión terrestre, la cual, si se usa debidamente, es único medio para generar poder anímico y amontonar riquezas en el ciclo. Cuando abandonamos este vehículo al control de otros espíritus, entonces obstaculizamos seriamente nuestra evolución superior y cometemos un gran pecado.

Vemos, pues, que la sangre es el vehículo particular del Ego, y así como en los pasados Eones de desenvolvimiento hemos cristalizado la materia con objeto de formar nuestro cuerpo denso, así también estamos destinados a que ahora eterealicemos nuestros vehículos con objeto de podernos elevar, tanto nosotros mismos como los

reinos de la materialidad, a lo espiritual. Por lo tanto, naturalmente, el Ego trata en primer término de hacer la sangre gaseosa, y a la visión clarividente esta sangre roja, no nucleada, no es un líquido sino un gas. De nada vale el argumento de que en el momento mismo en que nos pinchamos la piel la sangre sale como líquido, porque también cuando abrimos la llave de una caldera de vapor, el vapor se condensa y convierte en líquido, aunque si hacemos una máquina de vapor de vidrio y observamos como trabaja el vapor allí, veremos que los pistones se mueven adelante y atrás empujados por un agente invisible, el vapor vivo. Y así como el vapor vivo de la caldera es invisible, y gaseoso, también la sangre viva del cuerpo humano es un gas, y cuanto más elevado es el estado de desenvolvimiento de cualquier Ego, también más etérica y sutil puede hacer su sangre.

Cuando, mediante los procesos vitales, el alimento ha alcanzado el más elevado estado alquímico, comienza el proceso de condensación y se forma el gas sanguíneo en los tejidos de los varios órganos para reemplazar a lo que haya sido deteriorado o gastado por las actividades corporales. El bazo es la llave de paso del cuerpo vital. Por allí entran las fuerzas solares que abundan en la atmósfera circundante en forma de corriente continua, para ayudar en los procesos vitales, y es justamente allí también donde se desarrolla más enérgicamente la batalla entre el cuerpo de deseos y el cuerpo vital. Los pensamientos de temor, de ira, de preocupación, se interponen en los procesos de evaporación del bazo. En seguida se produce una partícula de plasma, de la cual se apodera un elemental, que constituye su núcleo y se incorpora en él. Allí comienza una vida de destrucción, chocando con otros productos o elementos de desgaste haciendo del cuerpo un depósito de residuos, un osario, en vez de un templo del Espíritu Viviente. Por eso podemos decir que *todo corpúsculo blanco que haya sido tomado por una entidad exterior, es para el Ego una oportunidad perdida*. Y cuanto mayor es el número de estas oportunidades perdidas para el cuerpo, tanto menos está el cuerpo bajo el control del Ego. Por consiguiente, los encontramos presentes en mayor cantidad en un cuerpo enfermo que en una persona sana. También puede decirse que la persona de naturaleza jovial y bonachona o una devotamente religiosa y que tiene completa fe y confianza en la divina providencia y el Amor, tiene un coeficiente de oportunidades perdidas o corpúsculos blancos muchísimo menor que las que están siempre preocupándose o viven inquietas.

Así es, pues, que la única parte del cuerpo que es realmente nuestra es la sangre, y en la misma medida en que podamos controlar toda nuestra sangre, puede el Ego expresarse por intermedio del cuerpo. El Ego solo puede obrar por intermedio de los corpúsculos rojos. Cada vez que nos dejamos llevar por la negatividad, elaboramos innumerables corpúsculos blancos, los que, como hemos visto, no son los policías del sistema, como cree la ciencia oficial, ni mucho menos, sino destructores.

Cuando la sangre circula por las arterias profundas del cuerpo, es un gas, como hemos dicho; pero la pérdida de calor que se produce en la superficie del cuerpo hace que se condense parcialmente y justamente en esa substancia el Ego está aprendiendo a formar cristales minerales. La ciencia oficial ha descubierto recientemente que la sangre de las diferentes personas contiene cristales distintos, de manera que es posible actualmente decir si una sangre pertenece a un negro o a un blanco. Pero llegará un tiempo en que se conocerán todavía diferencias mayores, porque de la misma manera en que hay diferencias entre los cristales que forman las distintas razas, también las hay entre los que forman los diferentes individuos.

Contemplando el asunto desde otro punto de vista, observamos que cuando se bate la sangre con una varilla, se separa en tres substancias distintas: el suero, o sea, una substancia acuosa, que está bajo Cáncer y regido por la Luna (Jerarquía Lunar); la substancia roja colorante, que es la substancia marciana generada bajo Escorpio; y la más importante de todas, la fibrina, o materia filamentosa, que está bajo la influencia del tercer signo acuoso, Piscis. Cuando el esqueleto se encontraba en la parte exterior de la carne, la conciencia era muy oscura, como en los crustáceos. Al salirnos de la estructura ósea hemos logrado un grado de conciencia muchísimo más elevado, y al espiritualizar este esqueleto interior que ahora tenemos, por medio de la sangre, extraemos la esencia de todo lo que hemos aprendido en las épocas pasadas, lo cual podremos transformar en poder anímico en el Período de Júpiter. Interponerse en esta obra es cometer un crimen contra el alma.

Como la mujer tiene un cuerpo vital positivo, madura naturalmente antes que el hombre, y las partes del cuerpo que tienen cierta similitud con las plantas, como el cabello, crecen en aquella con más vigor. Naturalmente, un cuerpo vital positivo genera más sangre que un cuerpo vital negativo, como el que posee el hombre, y de ahí que haya en la mujer una presión sanguínea mayor, de la cual tie-

ne necesidad de librarse mediante el flujo mensual, produciéndose, al cesar éste en la edad crítica, una especie de segundo crecimiento en la mujer, la que adquiere los caracteres de lo que llamamos “matrona”.

Los impulsos del cuerpo de deseos empujan la sangre a través de todo el sistema a distinto grado de velocidad, de acuerdo con la fuerza de las emociones. Como la mujer tiene un exceso de sangre, actúa bajo una presión mucho más elevada que el hombre, y si bien esta presión se rebaja durante el flujo mensual, hay momentos en que se necesita una válvula de escape extra: son las lágrimas femeninas, que en realidad constituyen una *hemorragia blanca*, que sirve para dar salida al exceso de fluidos. El hombre, aunque es capaz de sentir emociones quizás tan fuertes como la mujer, no es tan propenso a las lágrimas, porque no tiene más sangre de la que confortablemente puede utilizar.

La sangre está en nuestros días diferentemente constituida de lo que lo estaba en las primeras etapas de la Evolución Humana. El Espíritu de Cristo fue visto descender al cuerpo de Jesús durante su Bautismo. Jesús mismo, el espíritu, abandonó ese cuerpo, y se le encargó una misión especial para servir a las iglesias, mientras el Cristo utilizaba su cuerpo para difundir Su Enseñanza directamente, preparándose Su Sangre como un ábrete Sésamo para dar entrada al Reino de Dios.

Cuando se mata a alguien, la sangre venosa, con sus impurezas, se adhiere firmemente a la carne, y, por lo tanto, la sangre arterial que fluye es evidentemente más pura y limpia de lo que hubiera sido si no fuera por eso. Habiendo sido eterealizado por el Gran Espíritu de Cristo, la sangre purificada de Jesús se derramó sobre el Mundo, purificando las regiones etéricas de todo egoísmo hasta cierto punto y dando al ser humano una oportunidad mejor para obtener sustancias que le permitan crear y formar propósitos y deseos altruistas.

Las Glándulas Endocrinas

El astrólogo esotérico sabe muy bien que el cuerpo humano tiene tras sí un inmenso período de evolución y que su espléndido organismo es el resultado de un lento proceso de desenvolvimiento, que todavía está en marcha y que hará que cada generación sea mejor que la anterior, hasta que, en un futuro muy remoto, haya alcanzado la

etapa de su completamiento perfecto, que hoy no nos es dable siquiera imaginar. Los estudiantes de la Ciencia Espiritual saben también que, además del cuerpo físico, el ser humano tiene otros vehículos sutiles, que no pueden ser vistos por la mayoría de los demás, aunque todos tenemos en forma latente un sexto sentido mediante el cual podemos conocer esos vehículos sutiles del alma.

El ocultista habla también de estos vehículos sutiles, tales como el cuerpo vital, formado por éter; el cuerpo de deseos, hecho de substancia emocional, o sea, aquella de donde sacamos nuestras sensaciones y emociones, y, además, del cuerpo mental, que con el cuerpo físico completan lo que podríamos llamar la personalidad humana, la cual constituye la parte mortal, en contra distinción con el espíritu inmortal que emplea todos esos vehículos para su expresión. Estos vehículos sutiles impregnan e interpenetran al cuerpo físico, de la misma manera que el aire interpenetra al agua, y tienen un dominio particular en ciertas partes del mismo, porque el cuerpo físico en sí es como una cristalización de esos vehículos sutiles, de acuerdo con el mismo proceso en que las substancias fluídicas del cuerpo del caracol se van cristalizando gradualmente hasta convertirse en la concha dura y pétreo que lleva sobre su espalda. Para los fines que nos proponemos en esta disertación, podemos decir, en líneas muy generales y amplias que las partes blandas del cuerpo pueden dividirse en dos clases las glándulas y los músculos.

El cuerpo vital fue iniciado en el Período Solar. La cristalización que ha ido produciendo desde ese tiempo en adelante, en dicho vehículo, es lo que actualmente llamamos glándulas y, al presente, dichas glándulas y la sangre son las manifestaciones especiales del cuerpo vital en el cuerpo físico. Por lo tanto, en términos generales, puede decirse que las glándulas en conjunto están gobernadas por el Sol, que es el dador de vida y el gran astro benéfico Júpiter. Las funciones del cuerpo vital son las de formar y restaurar el estado de los músculos, puestos en tensión y cansados por el inquieto cuerpo de deseos, que comenzó germinalmente en el Período Lunar. Los músculos están, pues, regidos por la fugitiva Luna, que es la sede de los ángeles, o sea, la humanidad del Período Lunar, y también por el impulsivo y turbulento Marte, donde moran los llamados "ángeles caídos" o espíritus Luciféricos. Esto lo decimos solamente en términos muy generales, porque las glándulas individualmente y ciertos grupos especiales de músculos están gobernados por otros planetas también. Sería algo así como decir que todos los que viven en Estados Unidos de América son ciudadanos de ese país, pero algunos están sujetos

son ciudadanos de ese país, pero algunos están sujetos particularmente a las leyes de California, otros a las de Maine, y así sucesivamente.

Conocemos el aforismo hermético que dice “Como arriba es abajo”, que es la clave maestra de todos los misterios. Y de la misma manera que existe en la Tierra un gran número de lugares sin descubrir, también existen en el microcosmos del cuerpo muchísimas cosas que son como un libro sellado para los exploradores científicos. Entre ellas, las principales las constituyen un pequeño número de glándulas endógenas, que son siete en número, a saber:

El Cuerpo Pituitario, regido por Urano.

La Glándula Pineal, regida por Neptuno.

La Glándula Tiroides, regida por Mercurio.

La Glándula Timo, regida por Venus.

El Bazo, regido por el Sol.

Las dos Glándulas Adrenales, regidas por Júpiter.

Estas glándulas tienen un interés particular muy grande para los ocultistas, y en cierto sentido pueden denominarse las "Siete Rosas" sobre la Cruz del Cuerpo, porque están íntimamente relacionadas con el desenvolvimiento oculto de la Humanidad. Cuatro de ellas, el Timo, el Bazo y las dos Adrenales, están relacionadas con la personalidad. El Cuerpo Pituitario y la Glándula pineal están correlacionados particularmente con el lado espiritual de nuestra naturaleza, mientras que la Glándula Tiroides forma el eslabón de enlace entre unas y otras. Su regencia astrológica es la siguiente:

El Bazo es la entrada de las energías solares especializadas por cada ser humano, que luego circulan por el cuerpo como fluidos vitales, sin los cuales nadie podría vivir. Este órgano está gobernado por el Sol. Las dos Adrenales están regidas por Júpiter y ejercen un efecto calmante, tranquilizante y suavizante cuando las actividades emocionales de la Luna, Marte o Saturno han destruido el equilibrio. Cuando la mano obstructiva de Saturno ha provocado la melancolía, oprimiendo el corazón, actúan como un poderoso estimulante en un esfuerzo para mantener la circulación, mientras que un optimismo jovial lucha contra las preocupaciones saturninas o contra los impulsos marcianos, que provocan en el cuerpo de deseos, emociones turbulentas de ira o pasión, poniendo los músculos tensos y tremantes y disipando todas las energías del sistema. Entonces las secreciones de las Adrenales

vienen en socorro, poniendo en libertad el glucógeno del hígado en medida más abundante de lo común, para que puedan luchar en esta emergencia hasta recuperar el equilibrio, ocurriendo lo mismo cuando se producen estados similares de gran tensión e intensidad. El conocimiento de este hecho fue el que hizo que los antiguos astrólogos pusieran a los riñones bajo el gobierno de Libra, la Balanza, y para evitar toda confusión de ideas diremos que los riñones mismos desempeñan un papel importantísimo en la nutrición del cuerpo, estando bajo la regencia de Venus, el planeta regente de Libra. Sin embargo, Júpiter es quien gobierna a las Adrenales de las que nos estamos ocupando ahora.

Tanto Venus cómo su octava superior, Urano, gobierna las funciones de la nutrición y del crecimiento, aunque de diferente manera con propósitos distintos. Por lo tanto, Venus rige la Glándula Timo, que constituye el eslabón entre los padres y el hijo hasta que éste ha llegado a la pubertad. Esta glándula está colocada directamente detrás del esternón. Su mayor tamaño lo adquiere durante la vida prenatal y en la infancia, mientras el crecimiento es rápido y hasta excesivo. Durante ese tiempo el cuerpo vital del niño realiza su obra más efectiva, porque entonces el niño no está sujeto a las pasiones y las emociones generales por el cuerpo de deseos, cuando se revela alrededor de los 14 años. Pero durante los años de crecimiento el niño no puede generar corpúsculos sanguíneos rojos, como lo hace el adulto, porque el cuerpo de deseos, aún no nacido ni organizado, no puede actuar como conductor para las energías marcianas, que son las que asimilan el hierro de los alimentos y lo transforman en hemoglobina. Para compensar esta falta se almacena en la Glándula Timo una esencia espiritual extraída de los padres, y con esta esencia que provee su amor, el hijo puede realizar temporalmente la alquimia de la sangre hasta que su cuerpo de deseos se convierte en dinámicamente activo. Entonces la Glándula Timo se atrofia y el niño saca de su propio cuerpo de deseos la fuerza marcial necesaria. Desde ese tiempo en adelante, en condiciones normales, Urano, que es la octava de Venus y el regente del Cuerpo Pituitario, se hace cargo de las funciones del crecimiento y de la asimilación en la forma siguiente:

Se sabe que todas las cosas, incluyendo nuestros alimentos, irradian continuamente pequeñas partículas que son un índice de aquello de donde emanan, expresando inclusive su calidad. De esta manera, cuando llevamos el alimento a la boca, una cantidad de esas partículas invisibles penetran en la nariz, y al excitar el tracto olfativo

nos indican si el alimento que vamos a tomar es adecuado o no, siendo el olfato el que nos induce a desechar los alimentos que tienen mal olor, etc. Pero, además, fuera de esas partículas que nos hacen el alimento atractivo o repulsivo por su acción sobre el tracto olfatorio, hay también otras que penetran en el hueso esfenoides y actúan sobre el Cuerpo Pituitario, provocando la alquimia de Urano, merced a la cual se forma una secreción que es inyectada en la sangre. Esto favorece la asimilación por intermedio del éter químico, afectando así el crecimiento y bienestar normales del cuerpo humano durante la vida. Algunas veces esta influencia uránica del Cuerpo Pituitario es excéntrica y causa crecimientos anormales y extraños, que producen los fenómenos o rarezas que a veces nos es dado observar en la Naturaleza.

Sin embargo, además de ser la causa de los impulsos espirituales que generan las manifestaciones ya mencionadas del crecimiento físico, Urano, operando por intermedio del Cuerpo Pituitario, es también la causa de las distintas fases de crecimiento espiritual que ayudan al ser humano en sus esfuerzos para penetrar a través del velo y alcanzar los Mundos Invisibles. En esta operación, sin embargo, Urano va asociado con Neptuno, el regente de la Glándula Pineal, y será necesario estudiar simultáneamente, las funciones de la Glándula Tiroides, regida por Mercurio y de la Glándula Pineal, que está bajo el dominio de su octava superior, Neptuno, con el fin de aclarar convenientemente, la naturaleza de su obra.

El hecho de que la Glándula Tiroides está bajo el dominio de Mercurio, el planeta de la razón, se comprende fácilmente si nos damos cuenta del efecto que la degeneración de esta glándula tiene sobre la mente, como puede observarse en el cretinismo y el bocio. Las secreciones de esta glándula son tan necesarias para el debido funcionamiento de la mente, como el éter lo es para la transmisión de electricidad, esto es, en plano físico de la existencia, donde el cerebro transforma el pensamiento en acción. El contacto con los Mundos Invisibles y su expresión en ellos depende de la capacidad funcional de la Glándula Pineal, que es completamente espiritual y está regida, por consiguiente, por la octava de Mercurio, Neptuno, el planeta de la espiritualidad, el cual actúa en unión con el Cuerpo Pituitario, regido por Urano.

Los hombres de ciencia han perdido muchísimo tiempo especulando sobre la naturaleza y funcionamiento de estos dos pequeños cuerpos, el Cuerpo Pituitario y la Glándula Pineal, sin resultado algu-

no, principalmente porque, como dice Mefistófeles sarcásticamente al joven que quiere estudiar la ciencia con Fausto: "Todo el que quiera conocer y tratar las cosas vivas, suele expulsar de ellas el espíritu viviente, y cuando se encuentra con los fragmentos inanimados en sus manos, no se da cuenta de que escapó el espíritu que las animaba".

Nadie puede realmente observar las funciones fisiológicas de órgano alguno en las condiciones que existan en el laboratorio o en la mesa de operaciones, ni en la cámara de vivisección o disección.

Para llegar a la comprensión necesaria es imprescindible ver dichos órganos ejerciendo sus funciones en el cuerpo viviente, lo cual puede hacerse solamente gracias a la visión espiritual. Existe un cierto número de órganos que se encuentran en estado de desenvolvimiento o de atrofia. Estos últimos señalan el camino ya recorrido en nuestra pasada evolución, mientras que los primeros son los indicadores de nuestro futuro desarrollo. Sin embargo, existe otra clase de órgano que no están ni degenerándose ni desarrollándose: se encuentran simplemente adormecidos, latentes (espiritualmente hablando). Los fisiólogos creen que el Cuerpo Pituitario y la Glándula Pineal se van atrofiando, porque ven que dichos órganos se encuentran más desarrollados en algunas formas inferiores de la vida, como en los gusanos, a pesar de lo cual están completamente equivocados en su idea. Algunos de ellos han sospechado que la Glándula Pineal se encuentra relacionada en alguna forma con la mente, porque contiene ciertos cristales después de la muerte, cuya cantidad es mucho menor en las personas que eran mentalmente defectuosas que en las normales. Esta conclusión, es exacta, pero el vidente sabe que el canal espinal del ser vivo no está lleno con un fluido y que la sangre no es un líquido y que aquel órgano no contiene cristal alguno mientras dura la vida del cuerpo.

Hacemos estas afirmaciones con pleno conocimiento del hecho de que la sangre y la esencia espinal son líquidos al salir del cuerpo, viviente o muerto, así como también de que el contenido del Cuerpo Pituitario y de la Glándula Pineal aparecen cristalinos cuando se disecciona el cerebro. Sin embargo, la razón es la misma que la que hace que el vapor de una caldera se condense inmediatamente después de ponerse en contacto con la atmósfera o que el metal derretido que sale del crisol se cristalice y solidifique inmediatamente al salir de aquél.

Todas estas sustancias son esencias puramente espirituales cuando se encuentran dentro del cuerpo. Entonces son etéricas y la sustancia que se encuentra en la Glándula Pineal, vista clarividente-

mente, parece Luz. Además, cuando un clarividente contempla la Glándula Pineal de otra persona que también esté ejerciendo sus facultades espirituales, se presenta llena de la más intensa brillantez y de una iridiscencia que trasciende en belleza al más maravilloso juego de colores de la Aurora Boreal. También puede decirse que las funciones de este órgano han cambiado en el curso de la evolución humana. Durante las épocas primitivas de nuestra estada actual en la tierra, cuando el cuerpo humano era muy grande, en forma de bolsa o saco, en el que todavía no había entrado el espíritu, que se mantenía como una presencia que lo protegía, existía una abertura en el tope y la Glándula Pineal se encontraba allí. Entonces era un órgano de orientación, que daba el sentido de la dirección. Conforme el cuerpo humano se fue condensando y haciendo más y más capaz de soportar el intenso calor que prevalecía en esa época, la Glándula Pineal advertía al cuerpo cuando se aproximaba demasiado a alguno de los muchos cráteres activos de los volcanes que existían entonces en la delgada costra terrestre, permitiendo así que el espíritu los apartara de los lugares peligrosos. Era un órgano de dirección operado por el tacto, cuyo sentido después se extendió por todo el cuerpo, sobre la piel. Esto es una indicación para el ocultista de que también los demás sentidos, la vista y el oído, serán un día extendidos similarmente, de manera que podamos ver y oír con todo el cuerpo, haciéndonos mucho más sensitivos de lo que somos ahora.

Desde entonces la Glándula Pineal y el Cuerpo Pituitario han quedado espiritualmente adormecidos, haciendo olvidar al ser humano el Mundo Invisible, mientras aprende las lecciones que le ha suministrado el mundo material. El Cuerpo Pituitario ha manifestado la influencia uránica esporádicamente en excrecencias físicas anormales, creando monstruosidades de diversas clases en la Naturaleza, mientras que si es Neptuno el que opera anormalmente por la Glándula Pineal, entonces causa el crecimiento anormal de médicos, hechiceros y médiums controlados por espíritus externos. Cuando estas glándulas sean puestas en actividad normal, abrirán la puerta a los Mundos Invisibles en una forma sana y segura; pero, entretanto, la Glándula Tiroidea, regida por Mercurio, el planeta de la razón, produce las secreciones necesarias para dar equilibrio al cerebro.

Las glándulas endógenas están destinadas a desempeñar un importante papel en el futuro, y su desenvolvimiento acelerará sobre manera la evolución, porque sus efectos son principalmente mentales y espirituales. Ya estamos llegando a la Edad de Acuario, y el Sol co-

mienza a transmitirnos las elevadas vibraciones intelectuales de este signo, que explica las intuiciones, premoniciones y transmisiones telepáticas que predominan actualmente. En último análisis estos fenómenos se deben al despertar del cuerpo pituitario, regido por Urano, el Señor de Acuario, y cada año que pase lo pondrá cada vez más manifiesto.

El Sistema Linfático

El Sistema Linfático es tubular y está un tanto asociado con los capilares que unen las circulaciones venosa y arterial, terminando en las grandes venas próximas al corazón. La linfa que fluye por sus canales va en una dirección: hacia el centro de la circulación: el corazón. Se puede considerar este sistema como una especie de pequeños desagües del cuerpo, porque en realidad recoge el agua sucia de los tejidos, después de bañarlos en la linfa que transporta. Si pensamos en los canales como tubería de drenaje que recoge el exceso de agua, podemos entonces considerar estas glándulas linfáticas, que se encuentran a lo largo de dichos canales, como otras tantas válvulas de paso, en las que la linfa tiene que detenerse y filtrarse para pasar a la corriente sanguínea venosa.

Las glándulas se encuentran situadas en los codos, en las axilas, los espacios poplíteos, las ingles, y muy especialmente en la parte anterior del cuello (la parte que se encuentra enfrente de las vértebras cervicales), en el abdomen, entre los repliegues del mesenterio, que es el que suspende el intestino delgado del espinazo, y en el pecho, entre los pulmones siendo este espacio conocido como mediastino.

Cada uno de estos vasos linfáticos pasa a través de una o más de estas glándulas en su camino hacia las venas. Las células linfáticas son las únicas que existen en el cuerpo que carecen de paredes celulares, pues se mueven como la medusa en el agua. Cuando la inflamación, en cualquiera de sus formas, ataca al cuerpo humano, todos los líquidos ponzoñosos pasan en seguida a los canales linfáticos.

Las glándulas pueden enfermarse debido a la naturaleza ponzoñosa de la linfa que se filtra a través de ellas. El sistema linfático es triple: recoge la linfa de los tejidos (el quilo de los intestinos) después que éste ha sido elaborado por el proceso de la digestión, y por medio

de las glándulas linfáticas crea las células linfáticas, que son idénticas a los corpúsculos blancos de la sangre.

CAPÍTULO II

EL CUERPO VITAL

Evolución y Propósito General

El cuerpo vital es el segundo de los más antiguos vehículos que tenemos, habiendo sido dado su germen original por los Señores de la Sabiduría durante el Período Solar. En la revolución Solar del Período Lunar fue modificado para hacerlo capaz de ser interpenetrado por un cuerpo de deseos, a la vez que se pudiera ajustar por sí mismo al sistema nervioso, muscular, óseo, etcétera.

Durante la revolución Solar del Período Terrestre, el cuerpo vital fue nuevamente reconstruido para reorganizarlo y que pudiera ajustarse a una mentalidad germinal. En este tiempo ya estaba formado más en apariencia con el cuerpo físico, siendo su organización la que seguía en eficiencia al cuerpo denso.

Otra reconstrucción ulterior se efectuó durante la Época Hiperbórea del Período Terrestre, cuando aparecieron los Señores de la Forma con los Ángeles y vistieron la forma densa del ser humano, que afectaba la forma de saco o bolsa con un cuerpo vital.

El cuerpo denso se forma en la matriz del cuerpo vital durante la vida antenatal, y, salvo una única excepción, es una copia exacta, molécula, del cuerpo vital. Durante toda la vida, el cuerpo vital es el constructor y restaurador del cuerpo denso, teniendo siempre la tendencia a ablandar y construir. Su principal expresión se encuentra en la sangre y en las glándulas, así como en el sistema nervioso simpático, comenzando a obtener un firme asidero sobre el cuerpo de deseos, al iniciarse el desenvolvimiento del corazón como músculo voluntario.

El cuerpo vital interpenetra al denso y se extiende más allá de su superficie una pulgada y media. La contextura del cuerpo vital puede compararse crudamente a esos marcos o tableros formados por innumerables piecitas de madera, incrustadas y trabadas entre sí, presentando incontables puntos al observador. Los puntos del cuerpo vital entran en los centros huecos de los átomos densos, llenándolos con energía viviente, lo que lo hace vibrar en un grado mucho más intenso que el de los minerales, que no están así animados ni acelerados.

Los Éteres y sus funciones

Cuando analizamos el ser humano, encontramos en él los cuatro éteres: químico, de vida, luminoso y reflector. Estos cuatro éteres se encuentran en el hombre en forma diferente y activa, en su bien desarrollado cuerpo vital. Mediante la actividad del éter químico, se encuentra en condiciones de asimilar el alimento y crecer; las fuerzas del éter de vida le permiten propagar su especie; las energías del éter luminoso proporcionan el calor del cuerpo, a la vez que operan en los nervios y músculos, abriendo así las puertas de comunicación con el mundo exterior, por medio de los sentidos. Y el éter reflector finalmente permite que el espíritu controle sus vehículos mediante el pensamiento. Este éter es el que almacena las experiencias pasadas, en forma de memoria.

Los éteres químico y de vida constituyen la matriz de nuestros cuerpos físicos. Cada molécula del cuerpo físico está como sumergida en una red de éter que lo impregna y lo llena de vida. Merced a estos éteres se llevan a cabo las funciones corporales de la respiración, etc., y de la densidad y consistencia de estas matrices etéricas depende el estado de salud.

Los átomos de los éteres químicos y de vida reunidos en torno al núcleo del átomo simiente, en el Plexo Solar, tienen una forma prismática. Están todos situados en tal forma que cuando la energía solar entra en el cuerpo por el bazo, el rayo que se refracta es el rojo. Éste es el color del aspecto del creador de la Trinidad, o sea, Jehová, el Espíritu Santo, regido por la Luna, el planeta de la fecundación. Por consiguiente, los fluidos vitales del Sol, que penetran en el cuerpo humano por el bazo se tiñen con un ligero color de rosa, que muchas veces pueden observar los videntes circulando por los nervios, como si fuera electricidad pasando por los alambre de una instalación eléctrica. Así cargados, los éteres químico y de vida son las vías de asimilación que preservan al individuo, y de fecundación, que perpetúan la raza.

Durante la vida, cada átomo prismático vital compenetra un átomo físico y lo hace vibrar. Para hacerse una idea de esta combinación, podemos imaginarnos una canasta de alambre curvado espiralmente, que fuera de un polo al otro. Éste es el átomo físico, el que está formado de manera muy parecida al de nuestra Tierra, y el átomo prismático vital queda insertado desde arriba, que es el punto más ancho y que correspondería al polo norte de nuestra Tierra. Así pues, la punta del prisma penetra en el átomo físico en el punto más estrecho, que

corresponde al polo sur de la Tierra, y todo el conjunto se parece a un trompo que gira y bambolea a la vez que vibra intensamente. Así es como nuestro cuerpo se llena de vida y es capaz de moverse.

Los éteres luminoso y reflector son los conductores de la conciencia y de la memoria. En el individuo corriente se encuentran un tanto atenuados y no han tomado todavía una forma definida. Interpenetran el átomo en la misma forma en que el aire ínter penetra una esponja y forma algo así como una ligera atmósfera áurica por fuera de cada átomo.

Ya ha quedado demostrado por la ciencia material que los átomos de nuestro cuerpo denso están cambiando constantemente, de tal manera que toda la materia que compone actualmente nuestro vehículo habrá desaparecido en unos pocos años, a pesar de lo cual las cicatrices y otras manchas siguen conservándose desde la niñez hasta la ancianidad. La razón de este fenómeno reside en que los átomos prismáticos que componen nuestro cuerpo vital permanecen sin cambio alguno desde la cuna hasta la tumba. Siempre se encuentran en las mismas posiciones relativas; esto es, los átomos etéricos prismáticos que hacen vibrar a los átomos físicos de los dedos de los pies o de las manos, no cambian de situación y se van a otras partes del cuerpo, sino que permanecen exactamente en el mismo lugar en que fueron colocados al principio. Una lesión en los átomos físicos implica una impresión similar en átomos etéricos prismáticos. La nueva sustancia física que se modela sobre ellos continúa entonces tomando la forma y la contextura similares a los que tenía originalmente.

Estas observaciones se aplican exclusivamente a los átomos prismáticos que corresponden a los sólidos y los líquidos en el Mundo Físico, porque asumen cierta forma definida que conservan. Pero, además, en la actual etapa de la Evolución, cada ser humano tiene cierta cantidad de éteres luminoso y reflector, que son los vehículos de la percepción sensorial y de la memoria, entremezclados en su cuerpo vital. Podríamos decir que el éter luminoso corresponde a los gases del Mundo Físico, y la mejor descripción que podríamos dar del éter reflector es la de llamarlo hiperetérico. Es una sustancia vacua, de color azulado, que se parece por su color al centro azulado de una llama de gas. Aunque se presenta como si fuera transparente y pareciera revelar todas las cosas, en realidad oculta todos los secretos de la Naturaleza y de la Humanidad. Los éteres luminosos y reflector son de naturaleza exactamente opuesta a la de los átomos etéricos prismáticos y estacionarios. Son volátiles y migratorios. Sea cual fuere la can-

tividad que el ser humano posea de estas substancias, siempre son la fructificación o cosecha de las experiencias de su vida. Dentro del cuerpo se mezclan con la sangre, y cuando han ido creciendo merced al servicio y al sacrificio que se hace en la escuela de la vida, de manera que ya no puedan quedar contenidos dentro del cuerpo, se los puede observar fuera de este como un cuerpo anímico coloreado de oro y azul.

El azul es lo que muestra el tipo más elevado de espiritualidad, por cuyo motivo suele ser el más pequeño en volumen y puede compararse al corazón azul de la llama del gas. El color dorado forma la parte mayor y correspondería a la parte de luz amarilla que rodea al centro azul de la citada llama de gas. El color azul no aparece fuera del cuerpo más que en las personas de extraordinaria santidad y solo se observa generalmente el color amarillo. Al producirse la muerte, esta parte del cuerpo vital se graba en el cuerpo de deseos, con el panorama de la vida que contiene. Entonces se imprime en el átomo germinal o átomo simiente la quintaesencia de toda nuestra experiencia en la vida, como conciencia o virtud, que es lo que nos inducirá a evitar el mal y a realizar el bien en las vidas próximas. De esta manera la calidad del átomo simiente varía de vida en vida. Y la quintaesencia del bien extraído de la parte migratoria del cuerpo vital en una vida es la que determina la calidad de los átomos prismáticos estacionarios y etéricos de la vida siguiente. Lo más elevado en una vida se convierte en lo más bajo de la siguiente, y así es como gradualmente vamos trepando por la escala de la Evolución hacia la Divinidad.

Por lo que antecede se verá que el cuerpo vital es un vehículo de hábitos. Todos los padres saben que durante los primeros siete años de la infancia, en cuyo período se gesta este vehículo, los niños van formando un hábito tras otro. La repetición es la clave del cuerpo vital y los hábitos dependen de dicha repetición. Con el cuerpo de deseos no sucede así, pues el vehículo de los sentimientos y emociones está siempre cambiando de un momento a otro. Y aunque hemos dicho que el éter que forma nuestro cuerpo anímico está en movimiento constante y se mezcla con la corriente sanguínea, ese movimiento es relativamente lento si se lo compara con la rapidez de las corrientes del cuerpo de deseos. Podríamos decir que el éter se mueve con la velocidad de un caracol, comparándolo con la velocidad de la luz.

Cuando el Ego se encamina hacia el Renacimiento a través de la Región del Pensamiento Concreto, el Mundo de Deseos y la Región Etérica, va juntando cierta suma de substancias de cada uno de ellos.

La calidad de esta substancia queda determinada por el átomo simiente, basándose en el principio de que “lo semejante atrae a lo semejante”. La cantidad depende de la suma de substancia necesaria, según el arquetipo que hayamos construido para nosotros mismos en el Segundo Cielo. De la suma total de átomos prismáticos de éter que haya reunido en torno de él un determinado espíritu, los Ángeles Archiveros y sus agentes construyen una forma etérica de materia física, que constituye el cuerpo visible del niño recién nacido.

Sólo una pequeña parte del éter que ha reunido cada Ego se emplea así y el resto del cuerpo vital del niño, o mejor dicho, el material con el cual se irá formando dicho vehículo, queda fuera del cuerpo físico. Por ese motivo el cuerpo vital del niño sobresale muchísimo más de la periferia del cuerpo físico que el del adulto. Durante el período del crecimiento, esta reserva de átomos etéricos va siendo absorbida para vitalizar los crecimientos corporales hasta que, al llegar a la edad adulta, el cuerpo vital apenas sobresale de una pulgada a pulgada y media fuera del físico.

La Escuela de Sabiduría del Occidente enseña como máxima fundamental que “todo desenvolvimiento oculto comienza siempre con el cuerpo vital”. La parte del cuerpo vital formada por los éteres superiores, el éter luminoso y el éter reflector, es lo que podemos llamar el cuerpo anímico; esto es, está más estrechamente vinculado con el cuerpo de deseos y la mente, y es más obediente a los impulsos del espíritu que los otros dos éteres. Es el vehículo del intelecto y de todo aquello que hace del hombre un ser humano. Nuestras observaciones, nuestras aspiraciones, nuestro carácter, etcétera, se deben a la obra del espíritu en estos dos éteres superiores, los cuales se van tornando más o menos refulgentes de acuerdo con la naturaleza de nuestro carácter y de nuestros hábitos. Y de la misma manera en que el cuerpo denso asimila partículas de alimento y gana en carnes, así también estos dos éteres superiores asimilan nuestras buenas obras durante la vida y aumentan de volumen. Y según nuestras obras en la vida presente, aumentamos o disminuimos lo que trajimos al nacer. Por esta razón la Doctrina Occidental de la Ciencia Espiritual dice que *todo desenvolvimiento místico comienza con el cuerpo vital*.

CAPÍTULO III

EL CUERPO DE DESEOS Y LA MENTE

El Cuerpo de Deseos

En la tercera revolución del Período Lunar, los Señores de la Individualidad irradiaron de sí mismos la substancia que ayudaron a asimilar al ser humano inconsciente, evolucionante en su cuerpo de deseos. Y también le ayudaron a incorporar este cuerpo de deseos germinal en el cuerpo vital y denso compuestos que ya tenía. Este trabajo se fue realizando durante toda la tercera y la cuarta revoluciones del Período Lunar.

La "voluntad inferior" o voluntad corporal antagónica es una de las expresiones de la parte superior del cuerpo de deseos. Cuando se produjo la división del Sol, la Luna y la Tierra, en la primera parte de la Época Lemúrica, la porción más avanzada de la humanidad en formación experimentó una división de su cuerpo de deseos, en una parte superior y otra inferior. El resto de la humanidad pasó por una experiencia similar en la primera parte de la Época Atlante.

La parte superior del cuerpo de deseos se convirtió en algo así como un alma animal, la que construyó el sistema nervioso cerebrospinal y los músculos voluntarios, pudiendo así controlar la parte inferior del triple cuerpo, hasta que recibió el eslabón de la mente. Entonces la mente se fundió con el alma animal y se convirtió así en corregente del ser humano.

Durante la vida del ser humano, el cuerpo de deseos no tiene la misma forma que sus cuerpos vital y denso. Esa forma sólo la asume al morir. Durante la vida terrena tiene la apariencia de un ovoide luminoso que, durante las horas de vigilia, rodea por completo al cuerpo denso, como la clara envuelve a la yema. Se extiende de 12 a 16 pulgadas más allá de la superficie del cuerpo denso en los individuos corrientes. La substancia del cuerpo de deseos humanos la compone la del Mundo de Deseos y está en movimiento incesante, con inconcebible rapidez. No hay lugar alguno fijo para ninguna de sus partículas, como en el cuerpo físico. La substancia que se encuentra en un momento dado en la cabeza, puede estar un momento después en los

pies y nuevamente de vuelta. No hay órganos en el cuerpo de deseos, como los hay en el cuerpo físico y vital, sino centros de percepción, los que, cuando están en actividad, parecen como vórtices, permaneciendo siempre en la misma posición relativa con respecto al cuerpo denso. En la mayoría de los seres humanos son apenas como remolinos y no tienen utilidad ninguna como centros de percepción. Sin embargo, pueden ser despertados en todos, aunque cada sistema produce un resultado diferente. El cuerpo de deseos tiene su sede en el hígado y nace alrededor de los 14 años a una vida independiente.

En la clarividencia involuntaria, negativa, estos vórtices giran de derecha a izquierda, o sea, en movimiento opuesto al de las manecillas del reloj.

En el cuerpo de deseos de los clarividentes voluntarios positivos, giran en la misma dirección que el minutero del reloj, brillando con extraordinario esplendor que sobrepasa en mucho la brillante luminosidad ordinaria del cuerpo de deseos común. Estos centros suministran al clarividente el medio de percibir las cosas del Mundo de Deseos, pudiendo entonces ver e investigar lo que quiera, mientras que las personas cuyos centros giran de derecha a izquierda son como un espejo que reflejan lo que pasa ante ellas.

En un futuro muy remoto el cuerpo de deseos humano estará tan bien organizado como lo están actualmente los cuerpos físico y vital.

La Mente

En la Época Atlante del Período Terrestre, los Señores de la Mente irradiaron de sí mismos y depositaron en nuestro ser el núcleo de la substancia que actualmente estamos tratando de organizar como mentalidad. Le fue conferida al ser humano para dar objeto y propósito a sus acciones; pero como el Ego era extraordinariamente débil y la naturaleza pasional muy fuerte, la mente naciente se fundió con el cuerpo de deseos, dando por resultado la Astucia, que fue la causa de toda la maldad que se difundió en el tercio medio de la Época Atlante.

Como la mente es el último de los vehículos humanos formados, no puede considerarse de modo alguno como un cuerpo. No es más que un eslabón, una envoltura para que el Ego la utilice como punto de enfoque o concentración. Sin embargo, es el instrumento más valioso que posee el espíritu y su instrumento especial en la obra de la

creación. Nosotros, como Egos, funcionamos directamente en la sutilísima substancia de la Región del Pensamiento Abstracto que hemos especializado dentro de la periferia de nuestra aura individual. Desde allí contemplamos las impresiones que hace el mundo externo sobre el cuerpo vital, por intermedio de los sentidos, junto con los sentimientos y emociones generadas por ellas en el cuerpo de deseos, que se refleja en la mente.

De estas imágenes mentales sacamos nuestras conclusiones en la Región del Pensamiento Abstracto, con respecto a las cuestiones de que se trate. Estas conclusiones son ideas. Mediante el poder de la voluntad proyectamos una idea en la mente, donde toma forma concreta como forma mental o pensamiento, rodeándose de substancia mental extraída de la Región del Pensamiento Concreto. Esta imagen puede ser proyectada en cualquiera de estas tres direcciones:

1. Puede ser proyectada sobre el cuerpo de deseos, en un esfuerzo para despertar en él un sentimiento, que llevará a una acción inmediata;
2. Cuando los impactos externos no exigen de estas imágenes mentales una acción inmediata, pueden ser proyectadas sobre el éter reflector, juntamente con los demás pensamientos ocasionados por ellas, para ser utilizadas en el futuro;
3. Pueden ser proyectadas sobre otra mente, como sugerencias, información telepática, etc. Cuando el trabajo destinado a esas formas mentales ha sido realizado o cuando su energía se ha gastado en vanas tentativas para alcanzar su objetivo, entonces retornan gravitativamente a su creador, llevando consigo la impresión indeleble de su jornada.

En nuestra actual etapa de la Evolución, podemos decir que la mente nace a la edad de 21 años, pero la esencia de la mentalidad, su culminación, sólo se alcanza alrededor del cuadragésimo noveno año.

La mente es el medio concentrador, merced al cual las ideas concebidas por la imaginación del espíritu pueden ser proyectadas en el Universo material. Al principio no son más que formas mentales, pero cuando el deseo de realizar las posibilidades imaginadas ha puesto al ser humano a trabajar en el Mundo Físico con este fin, entonces las llamamos “realidades” concretas.

Sin embargo, actualmente la mente no está enfocada en forma que permita dar una imagen clara y verdadera de lo que el espíritu

imagina. No tiene un foco único y nítido y da imágenes nebulosas. De ahí la necesidad de la experimentación, para demostrar la impropiedad de la primera concepción y producir nuevas imágenes o ideas hasta lograr la verdadera imagen producida por el espíritu en la substancia mental y reproducirla en la substancia física.

En el mejor de los casos, sólo podemos modelar con nuestra mente las imágenes que tienen relación con la forma, porque la mente humana no comenzó sino en el Periodo Terrestre y se encuentra actualmente en su etapa primitiva de desenvolvimiento, o sea, su “etapa final”. Por eso estamos confinados en nuestras operaciones a las formas, a los minerales. Podemos imaginar toda clase de maneras de trabajar con las formas minerales de los tres reinos inferiores; pero podemos hacer poco o nada con los cuerpos vivientes. Es verdad que podemos injertar una rama viva en un árbol vivo, o una parte viva de un animal en otro; pero en realidad no estamos operando con la vida sino con sus formas solamente. Estamos creando circunstancias o condiciones nuevas; pero la vida que ya moraba en esa forma es la que continúa subsistiendo. Poder trabajar con la vida está actualmente más allá del poder del ser humano hasta que su mente haya sido vivificada.

En el Periodo de Júpiter la mente habrá sido vivificada hasta cierto punto, y entonces el ser humano podrá imaginar formas que *vivirán y crecerán, como las plantas.*

En el Período de Venus, cuando su mente haya adquirido “Sentimiento” o “Sensación”, podrá crear cosas vivas, que crezcan y tengan sensación.

Y, finalmente, cuando alcance la perfección, al final del Período de Vulcano, podrá imaginar en existencia seres que vivirán, crecerán, sentirán y pensarán.

SEGUNDA PARTE

ENFERMEDAD

CAPÍTULO IV

CAUSAS GENERALES DE LAS ENFERMEDADES

Introducción

La enfermedad es realmente un fuego, el *Fuego Invisible*, que es el *Padre* tratando de desintegrar las cristalizaciones que se han ido formando en el cuerpo. Reconocemos fácilmente que la fiebre pueda ser un fuego; pero la verdad es que los tumores, los cánceres y todas las demás enfermedades son también efectos de ese fuego invisible que trata de purificar el sistema y libertarlo de las condiciones que hemos creado al violar las leyes de la Naturaleza.

Además, podemos decir que la enfermedad es una manifestación de la ignorancia, único pecado, y que la curación es a demostración del conocimiento aplicado, que es igualmente la única salvación. Cristo es la corporación del Principio de la Sabiduría, y en la misma proporción en que el Cristo se forme en nosotros alcanzamos la salud. Por consiguiente, el que cura debe ser una persona espiritual y tratar de infundir en su paciente los elevados ideales que tenga, para que gradualmente aprenda a conformarse con las leyes de Dios que gobiernan el Universo, alcanzando así una salud permanente en las vidas futuras, así como en la actual.

El Antiguo Testamento se abre con el relato de cómo el ser humano fue desviado por la *falsa luz* de Lucifer o Espíritus Luciféricos, lo cual fue la causa de todas las penas y sufrimientos que hay en el mundo. Y termina con la promesa de que el Sol de la Salvación surgirá, con la salud en sus alas. Y en el Nuevo Testamento encontramos el Sol de la Rectitud, de Justicia, la *verdadera luz*, que vino a salvar al

mundo, y el primer hecho que se relata con respecto a Él es que tuvo una Concepción inmaculada.

Ahora bien, este punto debe ser comprendido plenamente: que las pasiones aportadas por Lucifer son las que han traído el dolor el pecado y el sufrimiento al mundo. Cuando el poder creador se emplea para gratificar los sentidos, sea en vicio solitario o en compañía, con o sin matrimonio legal, ese pecado no puede ser perdonado y debe ser expiado. La Humanidad está actualmente sufriendo en conjunto por ese pecado. Los cuerpos debilitados, las enfermedades que vemos en torno de nosotros, han sido causadas por siglos de abusos, y hasta que aprendamos a subyugar nuestras pasiones, no puede existir verdadera salud en la raza humana.

Antes de la impregnación del cuerpo de deseos con este principio demoníaco, la concepción era inmaculada, constituía un verdadero sacramento. El ser humano se movía entonces en presencia de los Ángeles, puros y sin vergüenza. El acto de la fertilización era tan casto como el de una flor. Por consiguiente, tan pronto como se cometió el primer pecado, el Ángel Mensajero les puso una falda de hojas, para imprimir en ellos el ideal que tendrían que aprender a vivir, esto es, el de las plantas. Cuando podemos realizar el acto de la generación en una forma pura, casta y sin pasión, como lo realizan las plantas, entonces se produce una concepción inmaculada y nace un Cristo, capaz de sanar todos los sufrimientos de la humanidad, capaz de conquistar la muerte y establecer la inmortalidad, una luz verdadera para guiar a la humanidad hacia su destino y arrancarla a la fascinación del fuego fatuo de la pasión, mediante el sacrificio de sí mismo y de la compasión.

Éste es, pues, el gran ideal hacia el que nos dirigimos: purificarnos de todo egoísmo e interés personal. De ahí que contemplamos el emblema de la Rosa-cruz como un Ideal. Las siete rosas rojas representan la sangre purificada; la rosa blanca muestra la pureza de la vida, y la estrella dorada radiante simboliza la inestimable influencia de la salud, el impulso espiritual elevador que irradia de todo *servidor de la Humanidad*.

Hasta que la vida del Cristo nos ilumine por dentro, no podemos ni comprender ni seguir las leyes de la Naturaleza, y, por consiguiente, contraemos enfermedades por nuestra ignorante violación de esas leyes. Para emplear las palabras de Emerson, podríamos decir que una persona enferma es un pillo en el acto de ser cogido in fraganti: ha violado las leyes de la Naturaleza. Por esta razón es necesario que el

Evangelio del Cristo sea predicado a todos, que cada uno de nosotros aprenda a amar a Dios con todo nuestro corazón y toda nuestra alma, y a nuestros hermanos como a nosotros mismos, porque todo el infortunio del mundo, lo reconozcamos o no, proviene de un solo y único hecho: nuestro egoísmo. Si las funciones digestivas sufren desórdenes: ¿a que se debe? ¿No Será por haber sobrecargado nuestro organismo, por habernos encolerizado y agotado nuestras fuerzas nerviosas tratando de obligar a otro a servir nuestros fines egoístas, o porque nos sentíamos resentidos por no haberlo logrado? En todos los casos se verá que el egoísmo es la causa primaria de todas las enfermedades y que el egoísmo es el pecado capital de la ignorancia.

Causa de los desórdenes mentales

Las afecciones que sufre la humanidad pueden ser divididas en dos grandes clases: *mentales y físicas*. Las afecciones mentales tienen su origen particularmente en el abuso de las funciones creadoras, cuando son congénitas, con una excepción que notaremos más tarde. Lo mismo ocurre cuando hay perturbaciones en la facultad del lenguaje. Esto es razonable y fácil de comprender. El cerebro y la laringe fueron formados con la mitad de la energía creadora, por los Ángeles, de tal manera que el ser humano, que antes de la adquisición de dichos órganos era bisexual y capaz de crear cuerpos por si mismo, cuando se formaron aquellos órganos perdió esa facultad y tiene que depender ahora de otra persona del sexo opuesto para poder generar un nuevo vehículo para un alma encarnante.

Cuando empleamos la visión espiritual para contemplar a un ser humano en la Memoria de la Naturaleza, durante el tiempo en que aquél se está formando, observamos que donde ahora existe un nervio, antes existía una corriente de deseo; que el cerebro mismo fue hecho de substancia de deseo en primer lugar y también la laringe. Fue el deseo el que lanzó primeramente un impulso motriz a través del cerebro y creó esas corrientes nerviosas, para que el cuerpo pudiera moverse y obtener para el espíritu la gratificación que quería el deseo. El lenguaje también se emplea con el fin de obtener algún objeto o propósito. Gracias a esas facultades el ser humano puede lograr cierto dominio sobre el mundo, y si pudiera pasar de un cuerpo a otro, el abuso de sus poderes no tendría fin realmente, tratando de satisfacer

todos sus caprichos y deseos. Pero, bajo la ley de Consecuencia, lleva consigo al nuevo cuerpo las facultades y los órganos semejantes a los que abandonara en una vida precedente.

Cuando la pasión ha arruinado un cuerpo en una vida, esa experiencia queda grabada en el átomo simiente, y en su próxima reencarnación le es imposible reunir substancia sana para formar un cerebro de construcción estable. Entonces suele nacer bajo uno de los signos comunes, y generalmente también estos signos se encuentran en los ángulos, porque el deseo apasionado encuentra grandes dificultades en expresarse a través de estos signos. Así pues, el poderoso impulso que anteriormente había gobernado su cerebro y que pudo haber sido utilizado para rejuvenecerse, permanece ausente: carece de incentivo en la vida y se vuelve un abandonado -un leño en el océano de la vida-, a veces un insano.

Pero el espíritu no está insano: ve, sabe y tiene un gran deseo de utilizar el cuerpo aunque ello pueda ser imposible y no pueda ni siquiera enviar un impulso adecuado por los nervios. Entonces los músculos del rostro y del cuerpo no están bajo el control de la voluntad. Y ello explica la falta de coordinación que hace del maniático un espectáculo tan triste. Y es así como el espíritu aprende una de las lecciones más duras de la vida, esto es, que peor que la muerte es estar atado a un cuerpo vivo y ser incapaz de expresarse por él, porque la *fuerza del deseo* necesaria para realizar las funciones del pensamiento, del lenguaje y del movimiento *han sido dilapidadas en una forma indebida* en una vida anterior, dejando al espíritu sin la energía necesaria para hacer funcionar su instrumento corporal actual.

Aunque las afecciones o desórdenes mentales, si son congénitos, tienen por causa general el abuso de las funciones creadoras en vidas pasadas, existe una excepción notable de esta regla: cuando un alma, que tiene una vida especialmente dura ante sí, desciende para renacer, y al entrar en la matriz siente o percibe el panorama de la vida que va a comenzar, y considera esa existencia como demasiado terrible para ser soportada, trata a veces de escapar de la escuela de la vida. Pero como en ese entonces los Ángeles Archiveros o sus agentes han hecho ya la conexión necesaria entre el cuerpo vital y los centros de los sentidos en el cerebro del feto en formación, el esfuerzo del alma para escapar de la matriz de su madre se ve frustrado, y el tirón que da el Ego desajusta la conexión entre los centros sensoriales físicos y etéricos, de manera que el cuerpo vital ya no queda concéntrico con el físico, haciendo así que la cabeza etérica se salga del crá-

neo físico. Entonces es imposible que el alma pueda usar su vehículo denso, encontrándose atado a un cuerpo sin mente, que puede utilizar, y la encarnación queda prácticamente perdida.

Un gran choque hace que el alma trate de escapar con los vehículos invisibles, dando por resultado un desajuste similar entre los centros sensoriales etéricos y el cerebro, causando dicho choque desequilibrios mentales. Casi todos hemos tenido una sensación similar si hemos sufrido un gran susto; una sensación como si algo tratara de escaparse del cuerpo físico, esto es, el cuerpo vital y etérico que son tan rápidos en su acción como un tren expreso lo es con respecto a un caracol. Ven y sienten el peligro antes que el miedo haya sido transmitido al comparativamente inerte cuerpo físico, en el que están anclados y que les impide escapar en condiciones normales.

Pero, como decimos, a veces el susto o choque es lo bastante fuerte como para darles un impulso tal que se desajustan los centros etéricos sensoriales. Esto ocurre más frecuentemente con las personas que han nacido en signos comunes, que son los más débiles del zodiaco. Sin embargo, de la misma manera que un ligamento, después de haber sido estirado con exceso y hasta desgarrado, puede recuperar gradualmente una elasticidad relativa, así, en estos casos, es más fácil restaurar las facultades mentales que en los casos de insania congénita, traída de las vidas pasadas y causada por una conexión o ajuste inadecuados.

Causas de las afecciones físicas

Con respecto a las anomalías físicas y a las deformidades en general, la regla parece ser que como la indulgencia física por nuestras pasiones reacciona sobre los estados mentales, así también el abuso de los poderes mentales en una vida lleva a la invalidez física en una existencia posterior. Una máxima oculta dice que *una mentira es a la vez asesinato y suicidio en el Mundo Astral o de Deseos*. Las enseñanzas de los Hermanos Mayores, dadas en el “Concepto Rosacruz del Cosmos”, explican que cuando ocurre un acontecimiento, cierta forma mental generada en el Mundo Invisible deja una impresión del incidente. Y cada vez que se habla o comenta dicho acontecimiento, se crean nuevas formas mentales que se funden con el original y lo vigorizan, siempre que ambos sean verdaderos y respondan a la mis-

ma vibración. Pero si se dice una mentira o inexactitud con respecto a lo ocurrido, entonces las vibraciones del original y de la reproducción ya no son idénticas: chocan entre sí, desintegrándose mutuamente. Si la forma mental buena y verdadera es suficientemente fuerte, se sobrepondrá y vencerá a las formas mentales basadas en la mentira, y el bien vencerá al mal. Pero si los pensamientos falsos y maliciosos, son los más fuertes, pueden vencer a la verdadera imagen mental del acontecimiento y destruirla. Más adelante, a su vez, chocarán entre sí y se aniquilarán mutuamente. Al fin de cuenta, todas las cosas trabajan ultrárrimamente para el Bien.

Así pues, una persona que lleva una vida pura y limpia, tratando de obedecer las leyes de Dios y luchando sinceramente por alcanzar la verdad y la justicia, irá creando formas mentales en torno de ella de la misma naturaleza. Su mente correrá como sobre rieles y se irá armonizando con la verdad; y cuando llegue el momento, en el segundo cielo, de crear el arquetipo necesario para su vida terrena próxima, se pondrá intuitivamente, instintivamente, merced a los hábitos desarrollados en vidas anteriores, en conexión con las fuerzas de la justicia y de la verdad. Y estos rieles o canales formados en su nuevo cuerpo, crearán armonía en sus vehículos, de lo cual resultará igualmente un perfecto estado de salud. Por otra parte, aquellos que en su vida pasada han tenido una visión deforme de las cosas y se han despreocupado de la verdad, apelando, en cambio, a la astucia, el egoísmo más feroz y la desconsideración por el bienestar de los demás, se condenan a tener que ver las cosas en el segundo cielo en la misma forma oblicua, ya que ese es su hábito mental normal. Por lo tanto, el arquetipo formado por estas almas será una encarnación del error y de la falsedad y, por consiguiente, cuando el cuerpo sea dado a luz, demostrará muchas debilidades y fallas en distintos órganos, o quizás en toda su organización corporal.

Sin embargo, debemos prevenir a los estudiantes que no saquen conclusiones prematuras de estas generalizaciones. No queremos absolutamente decir que todo el que tenga un cuerpo sano y lleno de salud haya sido un modelo de virtudes en su vida pasada, o que el que sufre de alguna afección o invalidez haya sido un pecador o un inútil. Ninguno de nosotros se encuentra actualmente en condición de decir la verdad y nada más que la verdad. Estamos engañados, porque nuestros sentidos son ilusorios. Una calle larga parece estrecharse en la distancia, mientras que, en realidad, sigue siendo tan ancha una milla más lejos que donde nos encontramos. El Sol y la Luna parecen

mucho más grandes cuando están cerca del horizonte que cuando se encuentran en el cenit, pero, en realidad, sabemos que no aumentan de tamaño al bajar hacia el horizonte, ni pierden al ascender al meridiano. Así pues, estamos corrigiendo constantemente las ilusiones de los sentidos, y similarmente tenemos que hacer otro tanto con todas las demás cosas del mundo. Lo que parece verdad, no siempre lo es, y lo que hoy es verdad con respecto a las condiciones de la vida, puede cambiar mañana. Por lo tanto, es imposible para nosotros conocer la verdad ultrerrima en las condiciones ilusorias y evanescentes de la existencia física.

Sólo cuando penetramos en los reinos superiores, y muy especialmente en la Región del Pensamiento Concreto, nos es dable percibir las verdades eternas. De ahí que cometamos errores y equivocaciones una y otra vez, a pesar de nuestros más denodados esfuerzos para conocer la verdad. Y por estos mismos motivos es imposible para nosotros construirnos una serie de vehículos perfectamente concordantes y armoniosos. Si tal cosa fuera posible, nuestro cuerpo sería realmente inmortal, y bien sabemos que la inmortalidad en la carne no constituye ciertamente el designio de Dios. San Pablo dice que *“la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios”*.

Pero si sabemos que aun hoy en día hay un pequeñísimo número de personas que ya están prontas para vivir tan cerca de la verdad como es posible, confesándola y profesándola ante los demás seres humanos, mediante una vida de servicio, de justicia y de inofensividad. Podemos comprender perfectamente que esos pocos deben haber sido en realidad muy pocos en los días pasados, cuando el ser humano no había desarrollado todavía el altruismo, que sólo vino a este planeta con el advenimiento de nuestro Señor y Salvador Cristo-Jesús. Las normas de la moral eran entonces muy inferiores a las actuales, y el amor a la verdad, casi desconocido en la mayor parte de la humanidad, la que estaba absorbida en la tarea de acumular tantas riquezas como podía o adquirir poder y prestigio en la medida de lo posible. Por ese motivo los seres humanos se sentían naturalmente inclinados a desconsiderar los intereses de los demás, y decir una mentira no parecía absolutamente reprehensible y algunas veces se lo consideraba hasta meritorio. Los arquetipos estaban constantemente llenos de debilidades de toda especie, y todas las funciones orgánicas del cuerpo se encuentran actualmente muy obstaculizadas como resultado de todo ello, en particular en los cuerpos occidentales, que son los que se

están convirtiendo en organismos cada vez más sensibles al dolor, debido a la creciente conciencia del espíritu.

CAPÍTULO V

CAUSAS ESPECÍFICAS DE LA ENFERMEDAD

Insania

Desde el punto de vista oculto, existen cuatro clases de insania. La alienación es siempre causada por la ruptura en la cadena de vehículos entre el Ego y el cuerpo físico. Esta ruptura puede ocurrir entre los centros cerebrales y el cuerpo vital, o entre el cuerpo vital y el de deseos, o entre el cuerpo de deseos y la mente, o entre la mente y el Ego. Y, además, la ruptura puede ser completa o solamente parcial.

Cuando la ruptura se produce entre los centros cerebrales y el cuerpo vital, o entre este y el cuerpo de deseos, tenemos los casos de idiotismo. Cuando la ruptura es entre el cuerpo de deseos y la mente, se presenta el caso de los maniáticos rabiosos. Cuando la ruptura es entre el Ego y la mente, la mente es la que gobierna a los demás vehículos, y este es el caso de los maniáticos astutos, que pueden engañar a sus guardianes haciéndoles creer que son completamente inofensivos mientras fragua algún plan diabólico y astuto. Entonces pueden demostrar súbitamente su insana mentalidad y causar alguna terrible catástrofe.

Existe una causa de insania que conviene explicar, porque muchas veces es posible evitarla. Cuando el Ego regresa del mundo invisible hacia el nuevo renacimiento, se le muestran las diversas encarnaciones posibles. Entonces contempla su próxima vida en sus grandes líneas y acontecimientos generales, como si fuera un cuadro en movimiento, pasando ante sus ojos. Generalmente, entonces se le da a elegir entre distintas vidas. En ese tiempo ve las lecciones que tiene que aprender, el Destino que ha creado por sí mismo en sus vidas pasadas y qué partes de ese Destino puede liquidar en cada una de las encarnaciones que se le ofrecen. Entonces hace su elección y luego es guiado por los agentes de los Ángeles Archiveros hacia el país y la familia en que tiene que vivir en su próxima existencia.

Esta visión panorámica se le presenta en el Tercer Cielo, en el que el Ego se encuentra desnudo y se siente espiritualmente por encima de toda sórdida consideración material. Es muchísimo más sabio

de lo que luego parece ser en la Tierra, donde se encuentra cegado por la carne en una medida casi inconcebible. Luego, cuando se ha producido la concepción y el Ego penetra en la matriz de la madre, o sea, alrededor del 18° día después de dicha concepción, se pone en contacto con el molde etérico de su nuevo cuerpo físico, que ha sido formado por los Ángeles Archiveros, para modelar la formación del cerebro que dará al Ego las tendencias necesarias para la elaboración y liquidación de su Destino. Allí y entonces ve el Ego nuevamente los cuadros panorámicos de su *próxima vida*, en la misma forma que la persona que se ahoga ve el panorama de su vida pasada en un relámpago. En ese tiempo, el Ego está ya parcialmente cegado con respecto a su naturaleza espiritual, de manera que su próxima encarnación le puede parecer muy dura y suele tratar de echarse atrás y no entrar en la matriz, estableciendo las conexiones cerebrales adecuadas. Puede tratar de escapar en seguida, y entonces, en vez de quedar el cuerpo vital y el denso concéntricos, el cuerpo vital, formado de éter, puede quedar parcialmente fuera del cráneo físico. En ese caso la conexión entre los centros sensoriales del cuerpo vital y el cuerpo denso queda desajustada y el resultado es el idiotismo, la epilepsia, el baile de San Vito u otras afecciones congénitas.

Las relaciones discordantes que existen a veces entre los padres constituyen la última gota que hace sentir al Ego que no podrá soportar semejante ambiente. De ahí que nunca repetiremos suficientemente a los padres en perspectiva que es indispensable que, durante el período de la gestación, se haga todo cuanto sea necesario para que la madre se sienta contenta y viva en un ambiente delicado y armónico. Porque es una prueba durísima para el Ego la de pasar por la matriz, ya que ejerce una presión terrible sobre toda su sensibilidad, y cualquier discordancia que exista en el hogar en que va a entrar es una fuente adicional de malestar que puede provocar el estado de cosas arriba mencionado.

La Magia Negra en sus formas menores, tales como el hipnotismo, generalmente provoca el idiotismo en una vida futura. El hipnotizador priva a su víctima del libre uso del cuerpo, y bajo la ley de consecuencia se verá vinculado a algún cuerpo con un cerebro mal conformado, que impedirá su debida expresión. Sin embargo, no por ello debemos inferir que todos los casos de idiotismo congénito se deben a esas malas prácticas por parte del Ego en una vida pasada, porque existen otras causas que también pueden provocar el idiotismo.

Las drogas y los ejercicios respiratorios, tales como los que suelen practicar los estudiantes del Oriente, tienen un efecto terriblemente destructivo sobre el cuerpo, por lo que su empleo es en absoluto indeseable. Son muchas las personas que actualmente se encuentran en el manicomio o afectadas de consunción debido a los ejercicios respiratorios. Y nada diremos de los efectos de las drogas, pues son bien conocidos. Los átomos de los cuerpos occidentales han sido altamente sensibilizados en el curso ordinario de la Evolución, y los Ejercicios que puede emplear impunemente un oriental, cuyo cuerpo carece de esa alta sensibilidad, provocarían una catástrofe en un cuerpo occidental, causando una violenta excitación de sus átomos, que sería difícilísimo tranquilizar después.

Mediumnidad

Cuando una persona se convierte en médium para un espíritu desencarnado que entra en su cuerpo, como ocurre con los médiums en trance, en que el espíritu toma posesión de su cuerpo y lo utiliza como la haría su verdadero poseedor, el daño que se sufre es mínimo siempre que el espíritu controlador no abuse de su privilegio. En realidad de verdad, hay casos en que el espíritu control tiene mayores conocimientos acerca del cuidado del cuerpo que su propio dueño, y eso puede mejorar la salud. Pero los espíritus de elevada naturaleza ética rarísimas veces controlan a un médium. Generalmente son los espíritus más apegados a la Tierra y de categoría inferior como los indios u otros parecidos, los que tratan de obtener control sobre las personas de temperamento mediúmnic, y una vez que entran en posesión de sus cuerpos pueden utilizarlos para satisfacer sus pasiones y deseos de bebida o sexuales. Y así causan serias perturbaciones en el organismo y pueden dañarlo.

En el caso de los médiums materializadores, podemos decir que su influencia es siempre dañosa. El espíritu materializador pone en trance a su víctima y entonces extrae de ella el éter del cuerpo vital a través del bazo, porque la diferencia entre el médium materializador y la persona ordinaria consiste en que la conexión entre el cuerpo vital y el denso es muy floja, de manera que es posible extraer ese cuerpo vital en gran parte. El cuerpo vital es el vehículo que especializa las corrientes solares que nos infunden vitalidad. Privado de sus principios

vitalizantes, el cuerpo del médium, durante el tiempo de la materialización, algunas veces se reduce a la mitad de su tamaño normal, poniéndose sus carnes fofas y disminuyendo el fuego vital hasta casi extinguirse. Una vez terminada la sesión y recuperado el cuerpo vital, el médium se despierta y recobra su conciencia normal. Entonces experimenta una terrible sensación de agotamiento y, algunas veces, por desgracia, recurre a la bebida como medio de recuperar las fuerzas. En esos casos la salud pronto sufrirá y el médium se irá convirtiendo en una ruina. De cualquier manera, debería evitarse la mediumnidad a toda costa, porque, aparte de este peligro corporal, hay que tener en cuenta otras consideraciones mucho más serias en relación con los cuerpos sutiles y especialmente con el estado post mortem.

Obsesión

La obsesión es un estado en el que un espíritu desencarnado ha tomado posesión permanente del cuerpo de alguien, a quien ha despojado del mismo. Sin embargo, algunas veces, ciertas personas adictas a la bebida u otros vicios peores, tratan de excusarse so pretexto de que están obsesionadas. Cada vez que alguien presenta esa excusa, puede uno estar casi seguro de que no es más que una excusa, porque el ladrón que ha robado algo no sale gritándole a todo el mundo que ha robado, y una entidad que esté obsesionando a otro, tampoco lo haría, porque en verdad esa entidad no se preocupa absolutamente de aquel a quien ha despojado, y por lo tanto no hay razón alguna para que lo proclame y corra el riesgo de ser exorcizada.

Existe un medio infalible para determinar si una persona está realmente obsesa, mediante el diagnóstico del ojo. Los ojos son las ventanas del alma, y sólo el verdadero propietario del cuerpo es capaz de contraer o dilatar el iris o pupila del ojo, de manera que si tomamos una persona que asegure estar obsesa o que creamos lo esté, y la llevamos a una habitación oscura, si realmente está obsesa, su pupila no se expandirá. Tampoco se contraerá cuando la exponamos al Sol, ni se dilatará cuando le pidamos que mire un objeto lejano o contraerá cuando le hagamos leer tipos de imprenta pequeños. En una palabra, en esos casos la pupila no responderá ni a la luz ni a la distancia. Sin embargo, hay que tener presente que existe cierta enfermedad llama-

da ataxia locomotriz, en la que el iris no responde a la distancia pero sí responde a la luz.

Todos los que mantienen una actitud mental positiva no pueden ser obsesos, porque mientras afirmamos nuestra propia individualidad, ella es bastante fuerte como para alejar todos los extraños. Pero en las sesiones espiritistas en las que los asistentes se ponen en estado de ánimo negativo, siempre existe un gran peligro. La mejor manera de evitar ser obseso es mantener una actitud positiva, y todas las personas que tienen tendencia a la negatividad deberían evitar las sesiones espiritistas, la contemplación de la bola de cristal y todos los demás métodos de evocar los espíritus. Estas prácticas de todos modos son malas, pues los que se han ido tienen su trabajo que hacer allí y no se debe tratar de traerles de vuelta acá.

En el momento de la muerte, cuando el átomo simiente que se encuentra en el corazón y que contiene todas las experiencias de la vida pasada en forma panorámica, se libera, el espíritu abandona el cuerpo físico llevándose consigo todos los cuerpos sutiles. Entonces queda como flotando sobre el cuerpo material muerto, desde unas cuantas horas hasta tres días y medio. El factor que determina este periodo es el vigor del cuerpo vital, el vehículo que constituye el cuerpo anímico de que se habla en la Biblia. Entonces se presenta una reproducción pictórica de la vida, un panorama en orden invertido, de la muerte al nacimiento, y esas imágenes se graban en el cuerpo de deseos por intermedio del éter reflector del cuerpo vital. Durante este tiempo la conciencia del espíritu está concentrada en el cuerpo vital, o, por lo menos, debe estarlo, y, por lo tanto, no experimenta sentimiento alguno acerca de la materia. El panorama que se imprime en el vehículo de la sensación y de la emotividad, el cuerpo de deseos, es la base del sufrimiento subsiguiente en la vida del Purgatorio ocasionada por las malas obras, y del goce que se siente en el Primer Cielo, como resultado de las buenas obras llevadas a cabo en la vida que ha expirado.

Las investigaciones realizadas en los últimos años han revelado el hecho adicional de que existe otro proceso que se produce en esos días importantes que siguen a la muerte. En el cuerpo vital se produce una separación similar a la que causa la "iniciación", de tal manera que la parte de ese vehículo que puede llamarse "alma" se une con los vehículos superiores y constituye así la base de la conciencia en los Mundos Invisibles, después de la muerte. La parte inferior, que queda descartada, en la gran mayoría de los casos, vuelve al cuerpo físico y

queda flotando sobre la tumba del mismo, en la forma indicada en el "Concepto Rosacruz del Cosmos". Esta división del cuerpo vital no es la misma en todas las personas, sino que depende de la naturaleza de la vida que se ha llevado y del carácter de la persona que ha muerto. En casos extremos esta división varía muchísimo de lo normal. Este punto, muy importante, se pudo poner en claro en muchos casos de supuestas obsesiones que fueron investigadas en nuestra sede. En realidad, esos casos fueron los que permitieron los descubrimientos tan notables y trascendentales, producidos por nuestras más recientes investigaciones acerca de la naturaleza de la obsesión que sufrían las personas que nos consultaban. Como podía esperarse, por supuesto, la división en estos casos demostraba una preponderancia del mal, y entonces hicimos muchos esfuerzos para descubrir si no existía otra clase de personas en las que se produjera una división diferente, con preponderancia del bien. Con gran placer pudimos observar que así era, y después de considerar todos los hechos descubiertos, comparándolos uno con otros, creemos poder dar como correcta la siguiente descripción y sus razones:

El cuerpo vital tiende a construir y formar el físico, mientras que nuestros deseos y emociones lo destruyen. Esta lucha entre el cuerpo vital y el cuerpo de deseos es lo que produce la conciencia en el Mundo Físico y la que endurece los tejidos, de manera que el suave cuerpo del niño se va endureciendo gradualmente, y arrugándose en la vejez, a la que sigue la muerte. La mortalidad o Inmortalidad de nuestros deseos y emociones actúa de manera similar en el cuerpo vital. Cuando los impulsos que nos guían están constituidos por la devoción a elevados ideales; cuando la naturaleza devocional ha tenido plena libertad de expresarse años y años, y con la mayor frecuencia posible; especialmente cuando todo esto se ha realizado mediante la práctica de ejercicios científicos de retrospección y concentración, van disminuyendo gradualmente los éteres químico y vital, desvaneciéndose los apetitos animales y aumentando la cantidad de los éteres lumínico y reflector, que ocupan el lugar de aquéllos. Como resultado de esto, la salud de esas personas no es tan buena como la de quienes viven una vida inferior, que a su vez atrae a los éteres químico y vital en proporción a la extensión de sus vicios, con exclusión parcial o total de los dos éteres superiores.

De este hecho se derivan algunas consecuencias sumamente importantes en relación con la muerte. Como el éter químico es el que cementa las moléculas del cuerpo en sus lugares respectivos y las

mantiene allí durante la vida, cuando sólo existe un mínimo de este material, la desintegración del cuerpo físico, después de la muerte, tiene que ser muy rápida. Nos ha sido imposible comprobar esto personalmente, debido a la dificultad de encontrar personas de alta espiritualidad que hayan muerto recientemente pero parece que debe de ser así por lo que se dice en la Biblia: que el cuerpo de Cristo no fue encontrado en la tumba cuando el pueblo vino a buscarlo. Como ya hemos dicho antes en relación con este asunto, el Cristo espiritualizó el cuerpo de Jesús tan intensamente lo puso tan vibrante, que era casi imposible mantener las diferentes partículas en su lugar durante Su ministerio. Según dijimos, una vida mundana aumenta la proporción de los éteres inferiores en el cuerpo vital, en perjuicio de los superiores. Si además de llevar lo que se llama una "vida sana", se evitan todos los excesos, la salud durante la vida física será más perfecta que la del aspirante a la vida superior, porque la actitud de este último con respecto a la vida forma un cuerpo vital compuesto principalmente por los éteres superiores. Él ama "el pan de la Vida" más que el sustentó físico, y, por consiguiente, su cuerpo físico se va sensibilizando intensamente, llegando a un estado de sensibilidad delicada y nerviosa que favorece grandemente sus objetivos espirituales, pero que es muy duro de soportar desde el punto de vista material.

En la mayoría de los seres humanos existe tal preponderancia al egoísmo y un deseo tan vehemente de sacar el mayor partido posible de la vida, que se encuentran siempre ocupados, bien manteniendo al lobo fuera de la puerta o bien acumulando bienes y cuidándolos. De ahí que tengan poca o ninguna inclinación a ocuparse de la cultura del alma, tan necesaria para el verdadero éxito en la vida.

Por lo tanto, es tan poco lo que persiste después de cada vida de la mayoría de los seres humanos, y la evolución resulta tan terriblemente lenta, que hasta que uno sea capaz de contemplar la muerte desde las más elevadas regiones del Mundo Mental Concreto, mirando, por así decirlo, hacia abajo, parecería que en realidad nada se salva de ese cuerpo vital. Este cuerpo parece como si volviera completo al cuerpo físico, para flotar sobre la tumba, desintegrándose simultáneamente con aquél. Pero, en puridad de verdad, una parte siempre creciente se adhiere a los vehículos superiores y va con ellos al Mundo del Deseo, para servir de base a la conciencia allí, subsistiendo a lo largo de la vida en el Purgatorio y el Cielo, y durando generalmente hasta que el ser humano penetra en el segundo cielo y se une allí con las fuerzas naturales en sus esfuerzos por crearse un nuevo medio cir-

cundante. Para ese tiempo ha sido ya absorbido por el espíritu, o casi, y pronto se disuelve y desaparece lo que pudiera quedar de naturaleza material.

Pero existen algunas personas que son de naturaleza tan malvada, que realmente disfrutan de una vida gastada en vicios y prácticas degeneradas, en una vida brutal, que se goza en infligir sufrimientos. Y algunas veces hasta cultivan las artes ocultas con propósitos malévolos, para tener un dominio mayor sobre sus víctimas. Entonces, sus prácticas inmorales y feroces endurecen terriblemente su cuerpo vital.

En esos casos extremos en que la naturaleza animal ha predominado absolutamente, en que no ha existido en realidad expresión anímica en la vida terrenal precedente, no puede producirse la división de que estamos hablando al morir, porque no existe tal línea divisoria. En esos casos, si el cuerpo vital retornara al cuerpo denso, para desintegrarse allí gradualmente, el efecto de una vida tan maligna no sería tan trascendental, pero, por desgracia, en esos casos se produce una unión tan fuerte entre el cuerpo vital y el de deseos, que impide toda separación. Ya hemos visto que cuando un ser humano vive mayormente en su naturaleza superior, sus vehículos espirituales se nutren en detrimento de los inferiores. Inversamente, cuando su conciencia está centralizada en sus vehículos inferiores, los fortifica en forma extraordinaria. Debemos comprender, además, que la vida del cuerpo de deseos no termina con la partida del espíritu, sino que conserva como un residuo de vida y de conciencia. El cuerpo vital también puede sentir las cosas en pequeña medida, durante unos cuantos días después de la muerte en casos ordinarios (y de ahí el sufrimiento que causa el embalsamamiento, las autopsias, etc., que se hagan inmediatamente después de la muerte), pero cuando una vida degradada ha endurecido el cuerpo vital y le ha dado gran fortaleza, se ase a la vida tenazmente y tiene el poder de alimentarse con el olor de los alimentos o de los licores. Y algunas veces, como parásito, puede vampirizar a las personas con quienes se ponga en contacto.

De esta manera, una persona malvada puede vivir durante muchísimos años, invisiblemente, a nuestro lado mismo, tan cerca de nosotros o más que nuestras manos y nuestros pies. Esa persona es muchísimo más peligrosa que el criminal físico, porque puede inducir a otros a realizar prácticas criminales o degeneradas, como ella misma lo hacía, sin temer que la descubren ni que la Ley pueda castigarla.

Esos seres son, por lo tanto, una de las más grandes amenazas a la sociedad que puedan imaginarse. Han enviado innumerables víctimas a las prisiones, deshecho incontables hogares y dado nacimiento a increíble suma de infortunios. Siempre abandonan a sus víctimas cuando estas caen en las garras de la ley y se ufanan de su sufrimiento y angustia, todo lo cual forma parte de sus planes malvados. Cuando uno estudia la Memoria de la Naturaleza, se queda pasmado de ver como predominaba este estado de identificación entre el cuerpo vital y de deseos en los siglos y hasta en los milenios pasados. Comprendemos, por supuesto, de una manera abstracta, que cuanto más retrocedamos en la historia de la humanidad, tanto más salvaje la encontramos, pero el hecho de que en nuestros propios tiempos históricos este salvajismo haya llegado a ser tan común y tan brutal, y que el poder fuera el derecho y la ley sin discusión, fue en realidad un choque terrible para el autor. Se ha dicho que el egoísmo y el deseo fueron intensificados a propósito, durante el régimen de Jehová, para dar un incentivo a la acción, lo cual, en el curso del tiempo, endureció en tal forma el cuerpo de deseos, que cuando se produjo el advenimiento del Cristo casi no existía la vida celestial para las personas que vivían entonces.

Los espíritus materialistas, apegados a la Tierra, tales como los mencionados, gravitan en las regiones inferiores del Mundo del Deseo que interpenetra el éter y están en constante y estrecho contacto con las personas que en la tierra se encuentran en situación más favorable para ayudarlos en sus propósitos perversos. Generalmente permanecen en ese estado de adherencia terrenal durante cincuenta, sesenta o setenta años, pero hay casos extremos en que han podido permanecer así durante siglos enteros.

Cuando el espíritu ha abandonado el *Cuerpo del Pecado*, como llamamos a este cuerpo en contraste con el cuerpo anímico, para ascender al segundo cielo, no se desintegra tan rápidamente como el cascarón ordinario que dejan las demás personas, porque su conciencia ha sido aumentada por su composición dual; esto es, que estando compuesto por un cuerpo vital y de deseos, tiene una conciencia personal muy notable. No puede razonar, pero posee una astucia que la hace parecer como si estuviera realmente dotada de una presencia espiritual, de un ego, lo que le puede permitir una vida separada durante muchos siglos. El espíritu que ha partido entretanto, entra en el Segundo Cielo; pero, no habiendo hecho nada en la Tierra que desee o merezca una estada prolongada allí o en el Tercer Cielo, se queda

sólo lo suficiente como para crearse un nuevo ambiente circundante para sí mismo y renace mucho más pronto de lo usual, para satisfacer su ansia de cosas materiales, que tanto lo atraen.

Cuando el espíritu retorna a la Tierra, este cuerpo de pecado se siente atraído naturalmente hacia él, permanece con él toda la vida como un demonio. Las investigaciones efectuadas han demostrado que estos seres sin alma eran muy numerosos en los tiempos bíblicos, y era a ellos a quienes nuestro Salvador se refería al hablar de los demonios, puesto que eran la causa de las distintas obsesiones y de las enfermedades corporales que describe la Biblia.

Además de las entidades ya mencionadas, que moran en un cuerpo de pecado hecho por ellas mismas y que sufren así enteramente el resultado de sus propias obras en el periodo de expiación, encontramos otras dos clases que eran parecidas en ciertos aspectos, pero diferentes en otros. Además de las jerarquías Divinas y las cuatro oleadas de Vida, cuyos espíritus están actualmente evolucionando en el Mundo Físico, en el Reino Mineral, Vegetal, Animal y Humano, existen otras oleadas de vida que se expresan en los varios Mundos Invisibles. Entre ellos existen ciertas clases de espíritus subhumanos, que se llaman elementales. A veces ocurre que uno de estos elementales toma posesión del cuerpo de pecado de algún salvaje y agrega así su propia inteligencia al conjunto. Al renacer el espíritu que creó ese cuerpo de pecado, la atracción natural los pone juntos otra vez; pero, debido al hecho de que el elemental anima ahora a ese cuerpo de pecado, el espíritu es muy distinto del de los demás miembros de la tribu de salvajes, y entonces los encontramos actuando como médicos, hechiceros o algo parecido. Estos espíritus elementales que animan a los cuerpos de pecado de los indios, también pueden actuar sobre los médiums como espíritus controladores, y una vez que han obtenido poder sobre el médium durante su vida, cuando éste muere, esos elementales lo expulsan de los vehículos que encierran la experiencia de su vida. De esta manera el médium puede verse rezagado en su Evolución durante edades enteras, porque no hay poder alguno que pueda compeler a esos espíritus a abandonar un cuerpo de esa clase, una vez que se han apoderado de él. Por consiguiente, aunque la médiumidad parezca no producir malos efectos en una sola vida, siempre existe un gravísimo peligro para la persona que ha permitido a otra tomar posesión de su cuerpo, al morir.

Histeria, Epilepsia, Tuberculosis y Cáncer

En nuestras investigaciones hemos comprobado que la histeria, la epilepsia, la tuberculosis y el cáncer son el resultado de las propensiones erráticas en una vida pasada. En las vidas pasadas que se investigaron, se pudo observar que muchos de los sujetos de estudio habían sido, en sus vidas pasadas, casi maniáticos en la satisfacción de sus lascivias, aunque a la vez eran de una naturaleza altamente devocional y religiosa. En esos casos parece que el cuerpo físico generado en la vida actual era normalmente saludable y que su afección era completamente mental, mientras que en otros casos en que la satisfacción de la naturaleza pasional estaba amalgamada con un carácter vil y una desconsideración cruel para los demás, el resultado actual era la epilepsia juntamente con el raquitismo, el histerismo o un cuerpo deforme. En muchos casos el resultado fue el cáncer, especialmente del hígado o del pecho.

Sin embargo, debemos prevenir a los estudiantes para que no saquen conclusiones apresuradas y crean que estas son reglas rígidas y generales. El número de investigaciones practicadas aunque numerosas y arduas para un investigador aislado, es muy pequeño para poder llegar a conclusiones definitivas en materias que afectan a millones de seres humanos. No obstante, están de acuerdo con las enseñanzas impartidas en el “Concepto Rosacruz del Cosmos”, dado por los Hermanos Mayores, con respecto a los efectos del materialismo que produce el raquitismo y el reblandecimiento de aquellas partes del cuerpo que debieran ser duras, o el de la tuberculosis, que endurece ciertos tejidos que deberían ser blandos y flexibles. El cáncer es esencialmente similar en sus efectos, y si consideramos que el signo de Cáncer está regido por la Luna, el planeta de la generación, y que la Esfera Luna está gobernada por Jehová, el Dios de la generación, cuyos ángeles anuncian y presiden el nacimiento, como lo vemos en el caso de Isaac, Samuel, Juan el Bautista y Jesús, no será difícil ver que el abuso de las funciones creadoras puede causar a la vez el cáncer y la locura en sus múltiples formas.

Defectos visuales

Con respecto a la falta de la visión o afecciones o defectos de la vista, todos los investigadores saben perfectamente que ello es el efecto de crueldades extremas en las vidas pasadas. Investigaciones muy recientes han comprobado, además, que muchas de las perturbaciones de los ojos, actualmente muy comunes, se deben al hecho de que *nuestros ojos están cambiando*. En realidad, se van sensibilizando y respondiendo a la octava superior de la visión anterior, porque el éter que rodea a la Tierra se está haciendo más denso, a la par que el aire se va enrareciendo. Esto es particularmente cierto en determinadas partes del mundo, en la California del Sur, entre otras. También es digno de notarse el hecho de que la Aurora Boreal se está haciendo más y más frecuente y poderosa en sus efectos sobre la Tierra. En los primeros tiempos de la Era Cristiana este fenómeno era casi desconocido, pero en el curso del tiempo, conforme la oleada cósmica desciende sobre la Tierra en cierta parte del año, infunde más y más de Su propia vida en los terrones muertos, y los *Rayos Vitales Etéricos* se hacen visibles a intervalos. Luego se fueron haciendo más y más numerosos, y ahora comienzan ya a interferirse con nuestras actividades eléctricas, en particular con la telegrafía, cuyos servicios quedan a veces totalmente paralizados por esas corrientes radiantes.

Es también digno de notarse que las perturbaciones se limitan a los cables que van de Este a Oeste. Las radiaciones o rayos de fuerza de los espíritus colectivos de las plantas irradian en todas direcciones del centro de la Tierra hacia la periferia y de allí hacia afuera, pasando por las raíces de las plantas o de los árboles y siguiendo por sus tallos hasta sus copas.

Las corrientes de los espíritus colectivos de los animales circundan la Tierra. Las corrientes comparativamente débiles e invisibles generadas por los espíritus colectivos de las plantas y los rayos de fuerza poderosísima generados por el Espíritu de Cristo, que ahora se están haciendo visibles en las Auroras Boreales, han sido hasta ahora de la misma naturaleza que la electricidad estática, mientras que las corrientes generadas por los espíritus colectivos de los animales que circundan la Tierra pueden compararse a la electricidad dinámica, que dio a la Tierra su poder de movimiento en edades pasadas. Sin embargo, en la actualidad las corrientes cósmicas se van volviendo más y más fuertes, liberándose su electricidad estática. El impulso etérico que darán inaugurarán una Nueva Era, y los órganos sensoriales que

actualmente posee la humanidad tendrán que acomodarse a ese cambio. En vez de los rayos etéricos que emanan de un objeto, trayendo una imagen reflejada a la retina de nuestros ojos, la llamada "zona ciega" se sensibilizará y podremos ver las cosas a través del ojo directamente, tal como es, y no la imagen en nuestra retina. Entonces no sólo veremos la superficie de las cosas que observemos, sino que podremos ver también a través de ellas, como les pasa actualmente a los que han cultivado la visión etérica.

Con el decurso del tiempo, el Cristo en Su Misión ira atrayendo más y más éter interplanetario a la Tierra, haciendo así su cuerpo vital mas luminoso, y andaremos como en un océano de luz, y una vez que aprendamos a olvidarnos de nuestros egoísmos y egotismos, merced al constante contacto con esas beneficiosas vibraciones del Cristo, nos iremos volviendo luminosos. Entonces el ojo, tal como ahora está constituido, de nada nos servirá y en razón de lo cual ya está comenzando a cambiar, lo que nos origina las incomodidades y malestares incidentales propios de toda reconstrucción.

Shock explosivo

Examinando a cierto número de personas en estado de salud normal, descubrimos que cada uno de los átomos prismáticos que componen los éteres inferiores irradiaba líneas de fuerza que hacían girar al átomo físico en el cual se insertaban, dotándolo así a todo el cuerpo de vida. La irradiación o dirección de todas estas unidades de fuerza es hacia la periferia del cuerpo, donde constituyen lo que se ha dado en llamar "Fluido Ódico", aunque también es designado con otros nombres. Cuando la presión atmosférica exterior disminuye en las grandes altitudes, se hace presente cierta nerviosidad a causa de las fuerzas etéricas que se abalanzan de adentro hacia afuera, sin freno, y si el ser humano no pudiera contener ese flujo hacia afuera de energía solar, al menos parcialmente, por un esfuerzo de la voluntad, nadie podría vivir en esos lugares.

Ya hemos oído hablar del "shock" producido por las explosiones, y sabemos que en el campo de batalla se encontraron muchas personas muertas sin que tuvieran la mínima herida. En realidad, hemos conversado y visto personas muertas de esta manera, pero no pudimos establecer cómo se había producido la muerte. Todos ellos re-

chazaban la idea de que fuera el miedo, y en forma unánime afirmaban que súbitamente habían quedado inconscientes, para encontrarse momentos después en la situación actual. Al contrario de los demás, no tenían ni el menor rasguño en el cuerpo. Nuestra idea preconcebida de que la muerte debía de haberse producido a consecuencia de un miedo momentáneo, aunque inconsciente, impidió una investigación plena, pero los resultados comprobados de una caída nos indujeron a creer que algo similar podía ocurrir en estos casos, y luego pudimos comprobar que esta sospecha era correcta.

Hace algún tiempo, una noche en que nos dirigíamos a un lejano país en el que teníamos que realizar cierta misión, oímos un grito. Aunque la voz humana sólo puede ser oída en el aire, hay ciertas notas que se escuchan en los reinos espirituales a distancias muchísimo más grandes que las que alcanza la telegrafía inalámbrica. El grito, sin embargo, era próximo, y llegamos a la escena inmediatamente, pero no lo bastante como para prestar la ayuda requerida. Nos encontramos con un hombre que había resbalado por un terraplén desnudo de toda vegetación, de unos doce pies de ancho, con una superficie completamente lisa, como pudimos comprobarlo después, y sin una grieta siquiera que hubiese servido para meter los dedos. Salvar a ese hombre hubiera significado materializar por lo menos ambas manos y los hombros, pero no había tiempo para eso. En un instante había resbalado hacia el precipicio, y estaba cayendo por el cañón, que bien podría tener varios miles de pies de profundidad.

Impulsado por un puro sentimiento de humanidad, lo seguimos en su caída, y durante ella observamos el fenómeno que constituye la base de estos párrafos, esto es, que cuando el cuerpo ha alcanzado una velocidad considerable, los éteres que componen el cuerpo vital comienzan a salirse del organismo, y cuando el cuerpo se aplastó contra las rocas del fondo, en una masa informe, quedaba muy poco éter en él. Gradualmente, sin embargo, los éteres componentes se reunieron, reconstituyendo los vehículos sutiles que flotaban sobre el cuerpo aplastado, pero el hombre se encontraba sumido en un sopor y era incapaz de darse cuenta del cambio de situación.

En cuanto nos convencimos de que nada podíamos hacer, continuamos; pero al pensar nuevamente sobre el asunto se nos ocurrió que había ocurrido algo muy poco frecuente y que debíamos establecer si los éteres se quedan atrás en esa forma en todos los que caen y cómo y por qué sucede así. En tiempos pasados esto hubiera sido muy difícil, pero el advenimiento de los aviones ha hecho muchas víc-

timas. Era, pues relativamente fácil establecer los hechos y ver si cuando un cuerpo adquiere cierta velocidad en la caída, los éteres superiores abandonan el cuerpo físico, dejando a la persona insensible.

Al llegar al suelo el cuerpo queda destrozado, pero la víctima puede recuperar la conciencia cuando el éter se ha reorganizado otra vez. Entonces comienza a sufrir las consecuencias físicas de la caída. Si la caída continúa después que los éteres han abandonado el cuerpo, la creciente velocidad de la caída acaba por desalojar también los éteres inferiores, y el cordón plateado es todo cuanto queda sujeto al cuerpo material. Este cordón se rompe al producirse el impacto contra el suelo, y el átomo simiente pasa entonces por el punto de ruptura, donde por lo común se mantiene.

La observación de estos hechos nos lleva a la conclusión de que la presión atmosférica normal es la que mantiene el cuerpo etérico dentro del cuerpo físico. Cuando nos movemos con una velocidad anormal, la presión queda suspendida en algunas partes del cuerpo, formándose así un vacío parcial, con resultado de que los éteres abandonan el cuerpo y penetran en ese vacío. Los dos éteres superiores, que están menos sujetos y adheridos, son los primeros que desaparecen y dejan a la persona inconsciente después de haber producido, como en un relámpago, el panorama de su vida. Entonces, si continúa la caída, aumentando la presión aérea delante del cuerpo y el vacío detrás, los éteres inferiores, más apegados al cuerpo, también, son impulsados al exterior, y entonces el cuerpo está realmente muerto antes de llegar al suelo.

Cuando un gran proyectil pasa por el aire, crea un vacío detrás debido a su enorme velocidad; y si una persona se encuentra dentro de esa zona de vacío al pasar el proyectil, sufre más o menos, de acuerdo con su naturaleza y su proximidad al centro de succión. Su posición es la inversa de lo que sucede con el que cae, porque en dicho caso la persona está quieta mientras otro cuerpo es el que produce el vacío, permitiendo el escape de los éteres. Si la cantidad de éter desplazada es comparativamente pequeño y sólo está compuesta por los éteres terceros y cuarto, que gobiernan la percepción sensorial y la memoria, probablemente sufrirá sólo una pérdida de la memoria y se verá en la imposibilidad de sentir las cosas o de moverse. Esta incapacidad desaparecerá tan pronto como los éteres desplazados se reajusten dentro del cuerpo físico, cosa muy difícil cuando el cuerpo denso sucumbe y la reorganización tiene lugar independientemente de dicho vehículo.

Esclerosis o endurecimiento de las arterias

Nuestros cuerpos se van endureciendo gradualmente desde la niñez hasta la ancianidad, debido a las sustancias calcáreas que contienen la mayoría de los alimentos que ingerimos. Estas sustancias calcáreas se depositan primariamente en las paredes de las arterias y las venas, originando lo que la medicina llama arteriosclerosis o endurecimiento de las arterias. Las arterias de un niño son extraordinariamente suaves y elásticas, como un tubo de goma pero mientras va creciendo y atravesando las etapas de la infancia, juventud, madurez y ancianidad, las paredes de dichas arterias se van endureciendo a consecuencia de los depósitos calcáreos que deja la sangre al circular. Así es como, con el tiempo, pueden, llegar a ponerse tan duras y rígidas como un caño. Hay una enfermedad que presenta estas características. Las arterias se tornan quebradizas y pueden romperse, ocasionando la hemorragia y la muerte. De ahí que sea dable decir que una persona es tan vieja como sus arterias. Si se pudiera eliminar esa substancia de las arterias y los capilares, conseguiríamos gradualmente, prolongar la vida y la utilidad de nuestro cuerpo.

Desde el punto de vista oculto, por supuesto, no tiene mucha importancia que vivamos o muramos, puesto que la muerte no implica la aniquilación, sino sólo la transferencia de la conciencia a otras esferas. Sin embargo, una vez que hemos logrado atravesar el comparativamente inútil periodo de la infancia y los ardientes años de la adolescencia, y alcanzado la etapa del discernimiento y el equilibrio, podemos comenzar a adquirir experiencia, y entonces, cuanto más podamos prolongar ese tiempo de experiencia, tanto más ganaremos. Por esta razón, se justifica un tanto que tratemos de prolongar la vida del cuerpo.

Con ese objeto en vista, lo primero que tenemos que hacer es aprender a seleccionar los alimentos que estén menos impregnados de sustancias obstructivas que causen el endurecimiento de las arterias y capilares. En general, esas sustancias son los vegetales y legumbres verdes, y todas las frutas. Luego, es necesario tratar de eliminar las sustancias obstructivas que ya hemos absorbido, si es posible, aunque la ciencia todavía no ha encontrado alimento alguno ni medicina que logre ese resultado. Se ha comprobado que los baños eléctricos ejercen una acción sumamente beneficiosa, pero no del todo satisfactoria. El suero de manteca o suero de leche es uno de los mejores agentes para desalojar esa substancia, siguiendo en segundo

lugar el zumo de uva. Si se toma continuamente y en buena cantidad, estas substancias mejorarán de modo considerable la esclerosis arterial.

CAPÍTULO VI

HERENCIA Y ENFERMEDAD

Desgraciadamente, las gentes achacan sus malas cualidades a la herencia, inculcando a sus padres por ellas, mientras que el mérito de las buenas se lo atribuyen a sí mismas. Pero el hecho mismo de que diferenciemos entre lo que se hereda y lo que es propio de nosotros demuestra que existen dos aspectos en la naturaleza humana: la forma y la vida.

Nos sentimos atraídos a ciertas personas por la ley de Causación y también por la ley de Asociación. La misma ley que hace que los músicos busquen la compañía de otros músicos y se reúnan en los conciertos, etc., o que los jugadores se junten en las carreras o en las casas de juego, las personas de naturaleza estudiosa se junten igualmente en las bibliotecas u otros centros de cultura, pero también hace que los seres humanos de tendencias similares y de parecidos gustos nazcan en la misma familia. Cuando oímos decir a una persona: "Ya sé que soy extravagante, pero no puedo remediarlo: es un rasgo de mi familia", no es más que la expresión de la ley de asociación; y tan pronto lo reconozcamos en vez de atribuirlo a la ley de la herencia como excusa para nuestros malos hábitos, deberíamos tratar de vencer esos malos hábitos y substituirlos por el culto de las virtudes, lo que redundará en nuestro bien.

El ser humano es esencialmente un espíritu que ha venido equipado con una naturaleza mental y moral que es suya en absoluto, tomando de sus padres sólo los materiales necesarios para formar su cuerpo físico. La herencia no es verdadera sino en lo tocante a los materiales del cuerpo denso, pero no en lo referente a las cualidades anímicas, que son completamente individuales y el Ego que renace hace cierta suma de trabajo en su cuerpo denso, incorporándose a él la quintaesencia de sus cualidades físicas pasadas. Ningún cuerpo es una mezcla exacta de las cualidades de los padres, aunque el Ego se ve limitado a utilizar los materiales que puede extraer del cuerpo del padre o de la madre. De ahí que un músico encarne donde pueda obtener el material requerido para formar una mano ágil y un oído delicado, con sus sensitivas fibras de Corti y el ajuste correcto de los tres

canales semicirculares. El arreglo de estos materiales está, sin embargo, bajo el control del Ego, hasta el punto citado.

En el feto, en la parte inferior de la garganta, justamente encima del esternón, existe una glándula llamada Timo, que es muchísimo más grande durante el periodo de la gestación y que en forma gradual se va atrofiando conforme crece el niño y desaparece casi por completo al llegar a eso de los 14 años, a menudo cuando los huesos han sido debidamente formados. La Ciencia ha estado muy intrigada en lo concerniente a la utilidad de dicha glándula, y se han expuesto varias teorías al respecto. Entre esas teorías está la que afirma que el Timo suministra el material necesario para la formación de los corpúsculos rojos de la sangre, hasta que los huesos han quedado debidamente formados en el niño, de manera que él mismo pueda fabricar sus propios corpúsculos. Esa teoría es la correcta.

Durante sus primeros años, el Ego que posee el cuerpo infantil no se encuentra en plena posesión del mismo, y reconocernos que el niño no es responsable por las cosas que hace, por lo menos antes de los siete años y quizás hasta los catorce. Durante ese período el niño no tiene responsabilidad legal por sus actos; y así debe ser, porque el Ego, que mora en la sangre, sólo puede actuar adecuadamente en sangre de su propia creación, de manera que en el cuerpo infantil, en el que la sangre es la suministrada por los propios padres mediante la Glándula Timo, el niño en realidad no es dueño de sí mismo.

Por este motivo también los niños no hablan de sí mismos gran cosa como "yo", sino que se identifican con su familia: son "el nene de mamá, o la nena de papá". Las criaturas dicen más bien "Maria quiere esto" o "Juanito quiere aquello"; pero tan pronto como han alcanzado la edad de la pubertad y han comenzado a generar sus propios corpúsculos sanguíneos, comenzamos a oír en forma terminante: "Yo haré esto", "Yo quiero aquello". Desde ese momento comienzan a afirmar su propia individualidad y a separarse de su familia.

En conclusión, podemos deducir que la sangre y el cuerpo, durante los años de la infancia, se heredan de los padres, por cuyo motivo la tendencia a ciertas enfermedades también va con la sangre; no la enfermedad misma, sino la tendencia. Pero después de los 14 años, cuando el Ego interno ha comenzado a generar sus propios corpúsculos sanguíneos, dependerá grandemente de la persona misma que esas tendencias sigan siendo o no manifiestas en su vida.

CAPÍTULO VII

EL ALCOHOL Y EL TABACO

La carne y el alcohol tienen tendencia a volver al ser humano ferroz y a desviar su visión espiritual de los mundos superiores, concentrándola en el plano material actual. De ahí que la Biblia nos diga que al principio de la edad del Arco Iris, la Edad en que comenzamos a vivir en una atmósfera limpia y de aire puro, muy diferente de la nebulosa atmósfera de la Atlántida, de la que se habla en el segundo capítulo del Génesis, Noé fabricó por primera vez el vino. El desenvolvimiento material subsiguiente fue la consecuencia del concentrar nuestras energías en el mundo material, lo que resultó de consumir carne y vino.

El primer milagro que hizo el Cristo fue convertir el agua en vino. *Él había recibido el Espíritu Universal en el bautismo* y no tenía necesidad de estimulante artificial alguno. Él cambió el agua en vino para dársela a otros que no estuvieran tan adelantados. Pero ningún bebedor puede heredar el Reino de Dios. La razón esotérica es que mientras los éteres inferiores son los que vibran en el corazón y el plexo solar, manteniendo así el cuerpo físico vivo, los éteres superiores son los que hacen vibrar al cuerpo pituitario y la glándula pineal. Al ingerir espíritu falso y rebelde que es fermentado fuera del cuerpo y que es diferente del espíritu, que es fermentado en el interior, con el azúcar, estos órganos quedan temporalmente en sopor y no pueden vibrar respondiendo a los Mundos Superiores; y de ahí que, debido al abuso que se ha cometido durante edades enteras, el ser humano no pueda actuar actualmente en dichos mundos. Si toma demasiado de este espíritu alcohólico, dichos órganos pueden despertar ligeramente, de manera que le es posible contemplar los reinos inferiores del Mundo del Deseo y todo el Mal que allí hay. Eso es lo que ocurre en el llamado "delirium tremens".

Para resumir: como la Evolución del alma depende de la adquisición de los dos éteres superiores, del cual se hace el vestido de bodas de que hablan las Escrituras, y conforme estos éteres se sintonizan con los órganos ya nombrados, en la misma forma en que los éteres inferiores se sintonizan con el átomo simiente del corazón y la del plexo solar, es fácil comprender los efectos mortales que para el ser

humano espiritual representan el alcohol y las drogas. Para aclarar mejor este asunto, vamos a mencionar un incidente de la vida.

Existe un dicho muy corriente que reza así: "Una vez Masón, siempre Masón", que significa que cualquiera que haya recibido la Iniciación en la Orden Masónica, nunca puede renunciar, porque no puede desprenderse del conocimiento y los secretos que haya aprendido, de la misma manera que una persona que va al colegio no puede desprenderse de lo que allí ha asimilado. Por consiguiente: "Una vez hecho Masón, siempre se es Masón". Y similarmente, una vez convertido en discípulo, en hermano lego o miembro de una Escuela de Misterios, siempre será discípulo, hermano lego o miembro de esa Escuela. Pero, aunque esto es así y vida tras vida volveremos a relacionarnos con la misma Orden a la que ya hemos estado afiliados en las anteriores existencias, podemos, en cualquier vida, conducirnos en tal forma que nos resulte imposible darnos cuenta de ello cerebralmente, y en beneficio de todos los estudiantes mencionaremos un caso que viene a punto.

Cuando fuimos llevados al Templo de la Orden de los Rosacruces en Alemania, nos sorprendió encontrarnos con un hombre que habíamos conocido en la Costa del Pacífico; esto es, a quien habíamos visto unas cuantas veces allí, aunque nunca habíamos hablado con él. En ese tiempo parecía gozar, en la sociedad con la que estábamos vinculados, de una posición muy por encima de la nuestra, y nunca habíamos sido presentados a él. Sin embargo, me saludó calurosamente y parecía como si estuviera muy al tanto de mi vinculación con esa sociedad, acerca de nuestro encuentro con ella, etc. Al volver a América esperábamos obtener mucha información de este hermano, si teníamos la fortuna de volverlo a encontrar en el Oeste. Cuando llegué a la ciudad en que él residía, algunos amigos comunes nos dijeron que nos estaba esperando, y sentimos mucho deseo de verlo. Por lo tanto, tan pronto como nos encontramos, nos dirigimos sin vacilar hacia él y le dimos un caluroso apretón de manos. Él también pareció reconocernos y nos llamó por nuestro nombre, y todo parecía indicar que él sabía lo que nos había ocurrido a ambos mientras nos encontrábamos fuera del cuerpo. Además, nos había dicho en el Templo que recordaba todo cuanto le ocurría mientras se encontraba fuera de su cuerpo, lo cual creímos sin vacilación alguna, puesto que nos constaba que tenía un grado mucho más elevado que el primero, en el que acabábamos de ser recibidos.

En el día de nuestro encuentro físico, después de conversar unos momentos, dijimos algo que le hizo mirarnos como si estuviera confundido. Nos habíamos referido a cierto incidente ocurrido en nuestro encuentro en el Templo, y él parecía como si nada supiera al respecto. Sin embargo, ya habíamos dicho tanto, que nos vimos obligados a decir más, pues de lo contrario habría parecido tonto, y le recordarnos que él había afirmado que recordaba todo. Entonces negó esto último, y al final de la entrevista me pidió insistentemente que tratara de descubrir por qué si él era un hermano lego de la Orden de los Rosacruces, no podía recordar lo que le ocurría cuando estaba fuera del cuerpo. Él había estado, como me constaba, en varios oficios del Templo y había tomado parte en ellos, aunque cerebralmente ignoraba en absoluto lo que había ocurrido. El misterio se develó poco después, cuando supimos por él mismo que fumaba cigarrillos y usaba otras drogas que le obscurecían el cerebro hasta tal punto que le era imposible recordar nada de sus experiencias psíquicas. Cuando le dije eso estando en su cuerpo, hizo un denodado esfuerzo para librarse de ese hábito. Este caso demuestra cuan necesario es ser puros en nuestros hábitos, y en todo caso considerar a este cuerpo nuestro como el Templo de Dios, evitando profanarlo, como evitaríamos profanar la casa de Dios hecha de ladrillos y cemento, la cual no es ni siquiera una millonésima parte tan sagrada como el cuerpo de que hemos sido provistos.

El cerebro, en particular, es el instrumento más grande e importante con el cual realizamos nuestra obra en el Mundo Físico, y resulta evidente que no deberíamos usar intoxicantes o drogas que lo emborronen, impidiéndonos realizar el progreso que anhelamos.

TERCERA PARTE

CURACIÓN

CAPÍTULO VIII

ORIGEN Y DESENVOLVIMIENTO DE LA CURACIÓN

Es un dicho corriente que "el ser humano tiene poca vida y muchas vicisitudes". Y entre infinidad de tribulaciones, ninguna nos afecta más profundamente que la pérdida de la salud. Podemos perder fortuna y amigos con relativa resignación; pero cuando nos falla la salud y nos amenaza la muerte, hasta los más fuertes desfallecen; y, comprendiendo la impotencia humana, entonces nos sentimos más dispuestos a dirigirnos a la Divinidad en solicitud de socorro. De ahí que la profesión de consejero espiritual haya estado siempre asociada con la medicina y la curación.

Entre los salvajes, los sacerdotes eran también "médicos". En la antigua Grecia, Esculapio era buscado muy particularmente por los que necesitaban ser sanados. La Iglesia siguió sus huellas. Ciertas ordenes católicas han continuado su obra de mitigar los sufrimientos durante el curso de los siglos que transcurrieron desde entonces hasta ahora. En tiempos de enfermedad, el "Buen Padre" venía como representante de nuestro Padre que está en los Cielos, y lo que le faltaba en habilidad y conocimiento lo suplía por amor y simpatía - si era en verdad un buen sacerdote - y por la fe que engendraba en el paciente la presencia del sacerdote. Sus cuidados con respecto al paciente no comenzaban en el lecho del enfermo ni terminaban con su restablecimiento. La gratitud del paciente hacia el médico aumentaba su veneración por el consejero espiritual, y, por consiguiente, el poder del sacerdote para auxiliar y elevar a su paciente aumentaba a ojos vistas, siendo el vínculo entre ellos muchísimo más fuerte que cuando la profesión del médico y del sacerdocio se ejercen separada e independientemente.

Es evidente que el arte de la medicina ha alcanzado una situación de eficiencia que jamás habría podido obtener sin la más pura devoción a ese objetivo. Las barreras sanitarias, la extinción de los insectos portadores de enfermedades, son testimonios monumentales del valor de los métodos científicos modernos, de tal manera que parecería que todo marchara perfectamente bien y no hubiera necesidad de ulteriores esfuerzos. Pero, en realidad, hasta que la humanidad en conjunto no goce de plena salud, nada hay más importante que la contestación a esta pregunta: ¿cómo podemos alcanzar y mantener una salud perfecta?

Además de las escuelas regulares de cirugía y medicina, que dependen exclusivamente de los medios físicos para curar las enfermedades, han surgido otros sistemas que dependen exclusivamente de las potencias mentales. Ya se ha vuelto una costumbre corriente que las organizaciones que propagan la “cura mental”, “cura natural”, etc., realicen reuniones y publiquen revistas con testimonios de los que han sido mejorados o sanados con esos tratamientos, pero si los médicos de las facultades y escuelas regulares hicieran otro tanto, no les faltaría, por cierto un número igual o mayor de testimonios acerca de su eficiencia y sus éxitos.

La opinión de millares de personas es de gran valor, pero no prueba nada, porque otros tantos millares pueden sostener justamente el punto de vista opuesto. Ocasionalmente, una persona aislada puede tener razón, mientras el resto del mundo está equivocado, como cuando Galileo sostenía que la Tierra se movía. Ahora todo el mundo comulga con la teoría por la cual entonces fue perseguido como hereje. Nosotros sostenemos que como el ser humano es un ser compuesto, la curación tiene éxito en la misma proporción en que ella remedie los defectos de los planos físico, moral o mental del ser.

Curar o sanar

La gran mayoría de las gentes no hacen distinción alguna entre curar y sanar, y, por lo tanto, no estaría de más explicar la diferencia, la que consiste principalmente en la cooperación o la falta de ella. Una persona puede curar a otra con masajes, drogas, etc., manteniéndose en estos casos el paciente pasivamente, como la arcilla en manos del alfarero. No hay duda alguna que con tales tratamientos pueden des-

aparecer las afecciones tratadas y puede el enfermo restablecerse; pero generalmente su restablecimiento no es más que temporario, porque no ha recibido la debida apreciación de las causas reales de su enfermedad y no comprende que ella es la consecuencia de la violación a las leyes de la Naturaleza, siendo, por lo tanto, muy fácil que siga haciendo iguales cosas nuevamente, con el resultado de que la misma u otra dolencia vuelva a aquejarlo. La curación es un proceso físico. *Sanar* es radicalmente diferente, porque en este caso se exige que el paciente coopere espiritual y físicamente con el sanador.

Para aclarar más este asunto, no podríamos hacer nada mejor que estudiar la vida, y las obras de nuestro Señor, el Cristo. Cuando las gentes se llegaban a Él para ser sanadas, no esperaban que las sometiera a ningún tratamiento físico, porque sabían que sanarían merced al poder del Espíritu. Esas gentes tenían una confianza ilimitada en Él, lo que era absolutamente esencial, como podemos verlo por los incidentes registrados en el capítulo decimotercero de San Mateo, donde se dice que Él había ido a las gentes entre las cuales Jesús, el poseedor original del cuerpo, había morado en su temprana juventud. Esas gentes, no veían más que el hombre exterior, y decían: “¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No están sus hermanos con nosotros?”, etcétera. Ellos creían que nada grande podía salir de Nazaret, y las cosas fueron hechas de acuerdo con su fe, pues leemos que “no hizo allí grandes obras debido a su falta de fe”.

Sin embargo, la fe sin obras es cosa muerta, y en todos los casos en que el Cristo curaba a alguien, esa persona tenía que hacer algo: tenía que cooperar con el Gran Sanador, antes que su curación pudiera quedar cumplida. Él decía: “Alarga tu mano”, y cuando la persona así lo hacía, su mano quedaba curada. Decía a otro: “Deja tu lecho y marcha”, y cuando así lo hacía, desaparecía su enfermedad. Al ciego le mandaba: “Vete y báñate en la laguna del Siloam”; o al leproso: “Vete al sacerdote y ofrece tus dones”, etc. En todos los casos había una cooperación activa de parte del que debía ser sanado con la ayuda de su sanador. Cuando Naam vino a Elías, creyendo que este profeta iba a salir con gran despliegue de magia y ceremonias para librarlo de sus manchas de lepra, quedó decepcionado. Y cuando el profeta le hizo decir que “fuera y se bañara siete veces en el río Jordán”, se irritó casi hasta el punto de gritar: “¿No tenemos grandes ríos en Asiria? ¿Para qué tengo que ir a lavarme en el Jordán? ¡Que tontearía!” Carecía del espíritu de sumisión que es tan absolutamente necesario para que la obra pueda ser hecha, y podemos afirmar que de

persistir en ello jamás habría sido sanado de su enfermedad. Tampoco habrían sido sanados por el Cristo los enfermos si no hubieran obedecido y hecho lo que Él decía. Esta es una ley de la Naturaleza, absolutamente segura. La desobediencia es la que produce la enfermedad. La obediencia, sea que ella implique lavarse en el Jordán o estirar la mano, implica un cambio de ánimo, y la persona está entonces en posición de recibir el bálsamo que puede venir por intermedio del Cristo o por intermedio de otra persona, según sea el caso. Primariamente en todos los casos, las fuerzas sanadoras provienen de nuestro Padre que está en los Cielos, que es el Gran Médico.

Existen tres grandes factores en toda curación: primeramente, el poder de nuestro Padre Celestial; luego el médico; por último, el ánimo obediente del paciente sobre el cual pueda actuar el poder del Padre por intermedio del sanador, en tal forma que disipe todas las enfermedades corporales.

Comprendamos en seguida que todo el Universo está impregnado y compenetrado por el Poder del Padre, cuyo poder se halla siempre a nuestra disposición para curar todas las enfermedades, de cualquier naturaleza, que sean: esto es absolutamente cierto.

El médico o sanador es el foco, el vehículo por cuyo intermedio se infunde el poder en el cuerpo del paciente. Si aquel es un instrumento adecuado, consagrado, armonioso, real y verdaderamente acorde con el Infinito, no hay límite a las obras maravillosas que el Padre puede realizar por su mediación cuando la oportunidad ofrezca un paciente apropiadamente receptivo y sumiso.

CAPÍTULO IX

SISTEMA CURATIVO DE LA FRATERNIDAD ROSACRUZ

Por qué curan los Rosacruces

Entre la infinidad de tonterías y estupideces que han circulado en los últimos siglos con respecto a los rosacruces, se destaca una gran verdad: “Los miembros de la Orden se dedican a sanar a los enfermos y tienen medios superiores para realizar ese benéfico objetivo”. Las órdenes religiosas anteriores habían buscado el progreso espiritual castigando y abusando del cuerpo, pero los rosacruces siempre demostraron el cuidado más atento por ese instrumento. Existen dos razones en que fundar sus actividades curativas. Como todos los demás seguidores verdaderos del Cristo, están esperando ansiosamente “el día del Señor”. Saben también que Lucifer, la falsa luz de Lemuria, infundió la pasión, iniciando así el “pecado original” y causando sufrimientos, el dolor y la muerte. Igualmente saben que el Cristo, la Luz Verdadera de la Nueva Galilea, inició la *Inmaculada Concepción*, predicando el Evangelio de la redención del pecado por el *Amor*. El celibato es adecuado para los aspirantes del Oriente, porque esas razas inferiores están destinadas a desaparecer relativamente pronto; pero es contrario al esquema de la Evolución Occidental, porque de allí debe surgir una nueva raza, y la *pureza generadora* debe la directriz del discípulo en esta parte del mundo. Una nueva raza debe nacer a la existencia por Amor, y de esta manera los males que actualmente afligen a la humanidad a causa de las generaciones concebidas en el pecado original, cesarán. Hasta la muerte misma será vencida durante la Nueva Dispensación, porque la pureza etérica de los cuerpos evitará la necesidad de su renovación.

Aunque se habla mucho acerca de dicha Edad en la Biblia, un punto está rodeado de impenetrable misterio: "Ese día nadie lo sabe, ni siquiera los Ángeles del Cielo, ni aun el Hijo". Desde que el Evangelio fuera predicado por primera vez, todos los cristianos, en todo tiempo, han anhelado fervientemente ese día en que se manifestarán los Hijos de la Luz. Sólo el Padre, que es el más elevado Iniciado de los Señores de la Mente, es el único que puede prever el tiempo en

que la mente egoísta y separatista se someterá a la abnegación y al unificante espíritu del Amor. Un punto, sin embargo, está bien claro: Será absolutamente imposible para cualquiera vivir en el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra si antes no ha constituido lo que en términos bíblicos se llama el "vestido de bodas", o nuevo cuerpo etéreo, de la misma manera que era imposible que los Atlantes que carecían de pulmones vivieran y respiraran cuando se produjo el cambio atmosférico correspondiente.

Es ya un hecho científico comprobado que el estado de la sangre afecta a la mente, y viceversa. Para tener una mentalidad sana es necesario un cuerpo igualmente sano. Sólo una mente sana puede trascender a la pasión, y sólo un cuerpo sano puede generar otro que sea puro. Los rosacruces han tratado siempre de sanar el cuerpo para que pueda albergar una mente sana y un amor puro, para que cada concepción en esas condiciones sea un paso adelante hacia el día del Señor que todos esperamos tan ansiosamente. Ésta es la razón que impulsa las actividades curativas de esa fraternidad y el significado de su lema: "Una mente pura, un corazón noble y un cuerpo sano".

En varias obras se ha escrito que los miembros de la Orden hacían el voto de sanar a los demás gratuitamente, pero ese aserto es un tanto confuso. Los hermanos legos hacen el voto de *asistir* a todos, lo mejor que puedan, *libre de todo cargo*. Ese voto incluye, por supuesto, el trabajo de curar, en tales personas como Paracelso, que tenía habilidad especial en ese sentido, mediante la combinación de medicamentos físicos aplicados bajo influencias estelares favorables y consejos espirituales para tener pleno éxito. Otros que no eran aptos para curar, trabajaban en distintos sentidos, *pero todos tenían una característica común: nunca cobraban sus servicios* y siempre trabajaban en secreto sin toque de clarines ni redoblar de tambores.

Cristo dio dos mandamientos a Sus mensajeros: "Predicad el Evangelio" (de la Nueva Era) y "Curad al enfermo". El primer mandamiento es tan obligatorio como el segundo y, por las razones antedichas, igualmente necesario. Para cumplir con el segundo mandamiento, los Hermanos Mayores han confeccionado un sistema curativo que combina los mejores puntos de las distintas escuelas actuales con un método de diagnosis y tratamiento tan seguro como sencillo, con lo cual se ha dado un gran paso en el arte de curar, algo así como pasar de las meras arenas de la experimentación a la firme roca del conocimiento.

Es una razón buena, verdadera y cálida cuando decimos que anhelamos sanar a los demás por amor al Cristo. Él está actualmente encerrado en la Tierra, gimiendo y trabajando y esperando el día de la Liberación. El dolor y la enfermedad son causadas por la violación de las leyes de la Vida, con lo cual se cristaliza el cuerpo denso, dando un más fuerte asidero al cuerpo vital y retardando el día de nuestra liberación, lo mismo que el de Él. Al ayudar a los enfermos a recuperar la salud, enseñándoles a vivir de acuerdo con las leyes de la vida, de manera que puedan mantener la salud, en realidad estamos apresurando el día de Su Venida. ¡Que Dios bendiga nuestro esfuerzo y fortalezca nuestras manos para todas las Buenas Obras!

Auxiliares Invisibles

Nuestro sistema de sanar no es completamente una cuestión puramente espiritual. Utilizamos medios físicos cada vez que ello es posible. A veces enviamos a nuestros pacientes a ver al médico para que obtengan pronto alivio mediante cierto tratamiento que no podríamos proporcionar por otros medios. Además, la dieta de los pacientes merece nuestra mayor atención, porque como el cuerpo está formado por substancias físicas, en realidad le estamos dando medicinas cuando empleamos los alimentos adecuados. Pero, además, el trabajo de sanar lo llevan a cabo los Hermanos Mayores por intermedio de un grupo de Auxiliares Invisibles a quienes están enseñando.

Estos Auxiliares Invisibles son los Probacionistas, quienes, durante el día, se esfuerzan por vivir una existencia de bondad y servicio, preparándose así para alcanzar el privilegio de ser utilizados como instrumentos por los Hermanos Mayores durante la noche. A estos Probacionistas se los reúne en grupos de acuerdo con sus temperamentos y capacidades, siendo discípulos de otros Probacionistas que son médicos, trabajando todos ellos bajo la dirección de los Hermanos Mayores, quienes son, naturalmente, los espíritus que animan a toda la obra.

La manera de formar y organizar un grupo de Auxiliares Invisibles se realiza mediante el empleo de los efluvios de sus cuerpos vitales. El primero de estos se obtiene cuando el Probacionista contrae el compromiso y se renueva diariamente al hacer sus anotaciones en el formulario correspondiente. Mientras se mantenga fiel y lleve una vida

de pureza y servicio, constituirá un eslabón irrompible entre él mismo y los Hermanos Mayores. Cada grupo de Probacionistas generalmente se compone de doce Probacionistas, además de su instructor, y generalmente se los elige en la misma localidad, porque entonces es de noche al mismo tiempo para todos ellos. No sería factible agrupar a uno que viva en Australia con otro que resida en Alaska, porque mientras uno estuviera dedicado a su trabajo cotidiano de día, el otro estaría durmiendo de noche. Pero las personas residentes en cualquier parte de la América del Norte y del Sur casi tienen las mismas horas de reposo, y a estos Probacionistas se los puede agrupar de acuerdo con sus Ascendentes, de manera que formen un círculo completo.

Con respecto al sistema que se emplea para encontrar a aquellos que han escrito a esta Sede Central pidiendo ayuda, se emplea el mismo método que para descubrir a los Probacionistas. A las que solicitan ayuda se les pide que escriban una carta con pluma y tinta. De esta manera el papel queda impregnado con una parte de su cuerpo vital, el cual toman los Hermanos Mayores extrayéndolo de la carta. Esto proporciona un índice exacto del estado del individuo de quien procede y sirve de "Ábrete Sésamo" para los auxiliares que tienen a su cargo ese caso. Gracias a ello, tienen libre acceso a su cuerpo, y un número muy considerable de pacientes que han solicitado nuestro auxilio nos han escrito que sentían a los Auxiliares Invisibles trabajando en el interior y exterior de sus cuerpos. Conforme va cambiando el estado del paciente, cambia igualmente el registro. De ahí que se pida a éstos que escriban con pluma y tinta unas cuantas palabras todas las semanas, remitiéndolas a la Sede Central. De esta manera los Hermanos Mayores están en contacto continuo con su estado y pueden dirigir inteligentemente el trabajo de restaurar su salud.

Este trabajo no cesa jamás. Continúa ininterrumpidamente, porque el Sol siempre está ausente de alguna parte del globo y los Probacionistas de esa parte se hallan dedicados a su trabajo curativo y prestando otros servicios durante las horas de reposo del cuerpo. - Anatómicamente, el hombre pertenece a los mamíferos, cuyos corpúsculos sanguíneos no están nucleados. Los núcleos que se encuentran en la sangre de los animales inferiores son el punto de asidero de los espíritus colectivos, pero los animales superiores se encuentran tan adelantados en el camino de su individualización, que su sangre está libre de esta influencia. En el feto, en el cual la madre actúa como espíritu colectivo en las primeras semanas, ella nuclea la sangre; pero tan pronto como el Ego comienza a operar directamente ninguno de

esos corpúsculos quedará ya, y en el momento de la vivificación no resta absolutamente ningún corpúsculo de esa clase. El Ego es dueño de su vehículo, herencia que nadie puede disputarle bajo ningún pretexto. Hacerlo, sería magia negra, lo sepa la persona o no, y aunque una intención bondadosa pudiera ciertamente ejercer un efecto mitigador en otra dirección, el hecho subsiste, sin embargo, de que uno se coloca en terreno peligroso cuando trata de entrometerse en la sangre de cualquiera que no lo desee y que no haya solicitado semejante auxilio.

Sólo hay una excepción a esta regla. Los niños hasta la edad de la pubertad son, por decirlo así, parte de sus padres, porque todavía tienen almacenada en la glándula tímica una esencia sanguínea paterna que el niño emplea para fabricar su propia sangre durante esos años, mientras el cuerpo de deseos se va gestando. Conforme transcurre el tiempo, el suministro de la glándula tímica se va haciendo cada vez menor, y el niño alcanza la realización de su propia individualidad. Cuando dicha glándula desaparece, el cuerpo de deseos ha alcanzado ya suficiente madurez como para permitirle tomar parte en la alquimia de transmutar el esqueleto Saturnino en el vehículo de Júpiter, que así incorpora la esencia del presente cuerpo físico. Toda interferencia con la sangre paraliza este proceso. De ahí que solamente hasta el momento de la pubertad el padre pueda actuar en nombre del niño, para suministrar el éter que admita el Auxiliar Invisible.

El mayor inconveniente con que tropezamos en nuestra obra curativa procede de la negligencia de los padres. Nuestros requerimientos son muy simples. Sólo les pedimos que nos escriban una vez por semana, con pluma y tinta, de manera que los efluvios que proceden de la mano al escribir puedan proveer a los Auxiliares Invisibles de una llave de admisión al organismo del paciente. Pero, por sencilla que sea esta regla, son muchos los que dejan de cumplirla. Tenemos aquí el caso de una persona que durante muchos años había tenido una vértebra desplazada, que fue curada con nuestro tratamiento, aunque había habido muchos osteópatas, quirópatas y otros que habían tratado en vano de restituirla a su debido lugar. Este pobre hombre se pasaba la vida en su lecho de dolor, totalmente incapacitado de trabajar. El tratamiento de nuestros Auxiliares Invisibles ajustó su vértebra, y el paciente está sano. El hombre pudo volver a su trabajo y la vida le pareció maravillosa. Pero estaba tan entusiasmado con la idea de que ya estaba libre de su dolencia, que descuidó el pedido de escribirnos todas las semanas, de manera que nuestros Auxiliares Invisibles tuvie-

ran oportunidad de mantener la vértebra en su debido lugar un tiempo lo bastante largo como para que quedara definitivamente en su sitio. Más tarde recibimos una carta que demostraba que nosotros teníamos razón al pedirle que escribiera regularmente. En dicha carta nos decía. "Hace algún tiempo os escribí que ya me sentía curado y que dejaría de escribirles semanalmente; pero ahora veo que cometí un gran error. Desde que suspendí las cartas mi espalda me ha estado doliendo casi todo el tiempo y vuelvo a tener los hombros mal, aunque la vértebra misma se encuentra en el lugar en que estaba. Me parece que os estoy pidiendo demasiado al rogaros nuevamente que os ocupéis de mí, pero no me daba cuenta de la influencia de los Auxiliares Invisibles y de cuánto dependía de ellos".

La Panacea Espiritual

Con la venida de Cristo a la Tierra tenemos una analogía entre ella y la administración de la Panacea Espiritual, de acuerdo con la Ley "Como arriba así es abajo". En cada una de las pequeñas células del cuerpo humano existe una vida separada, pero sobre ellas está el Ego que dirige y controla todas las células, de manera que actúen armónicamente. Durante ciertas enfermedades muy prolongadas, el Ego se deja arrastrar en tal forma por el sufrimiento, que deja de vivificar las células, y entonces la enfermedad física provoca una inactividad mental y puede resultar imposible desprenderse de la enfermedad a menos que primeramente se le dé un impulso especial para que se disipe la nebulosidad mental y se estimule la actividad celular de nuevo. Eso es lo que hace la Panacea Espiritual. De la misma manera que la Vida del Cristo en el Gólgota al irrumpir en la Tierra comenzó a disipar la costra de temor creada por la ley inexorable, el cual colgaba como un palio sobre la Tierra; así como esa vida encaminó a millones de seres humanos por la senda de la paz y de la buena voluntad, así también, cuando se aplica la Panacea Espiritual, la vida crística concentrada en ella irrumpe a través del paciente e infunde en cada célula la vida y el ritmo que despierta el Ego prisionero de su letargo, devolviéndole la vida y la salud.

Con objeto de describir la Panacea, tendremos que describir una experiencia del propio autor.

A éste se le mostró en el Templo de los Rosacruces, en cierta noche memorable, una substancia con la que el Espíritu Universal podía combinarse instantáneamente, de la misma manera que grandes cantidades de amoníaco se combinan con el agua. Había tres esferas suspendidas la una sobre la otra, en el centro del Templo, encontrándose la esfera del medio a mitad de la altura entre el suelo y el techo. Era mucho mayor que las otras dos, que se encontraban, respectivamente, por encima y por debajo. Dentro de la esfera central, que era la mayor, había un pequeño recipiente con un número de paquetes que contenían dicha substancia. Una vez colocados los Hermanos en determinada posición, y cuando la armonía de cierta música había ya preparado el camino, súbitamente los tres globos comenzaron a brillar con los tres colores primarios: azul, amarillo y rojo. Para la visión del autor era evidente que, durante el encantamiento de la fórmula, el recipiente que contenía los mencionados paquetes empezó a brillar con una esencia espiritual que antes no estaba allí. Algunos de esos paquetes fueron utilizados inmediatamente por los Hermanos con un éxito instantáneo. Ante ellos las partículas cristalizantes que envolvían los centros espirituales del paciente se disiparon como por arte de magia y el enfermo se despertó con una sensación de plena salud y bienestar.

CAPÍTULO X

CIENCIA DE LA NUTRICIÓN

Principios generales

Si comenzamos con el vehículo denso y consideramos los medios físicos de que podemos echar mano para mejorarlo y convertirlo en el mejor instrumento posible para el espíritu, y luego consideramos los medios espirituales que conduzcan al mismo fin, estaremos incluyendo todos los demás vehículos, por cuyo motivo seguiremos ese método.

El primer estado visible de embrión humano es una sustancia pequeña, globular, gelatinosa, semejante a la albúmina o clara del huevo. En esta partícula globular aparecen luego otras partículas de materia más sólida, las que van aumentando gradualmente de tamaño y densidad hasta ponerse en contacto unas con otras. Los diferentes puntos de contacto se van modificando lentamente, formándose junturas y así empieza a distinguirse un armazón de materia sólida, el esqueleto, que se va constituyendo gradualmente.

Durante la formación de este esqueleto, la sustancia gelatinosa que lo rodea se va acumulando y cambiando de forma, hasta que por último alcanza ese grado de organización que conocemos como feto. Éste se va haciendo más grande, firme y organizado, hasta que llega el momento del nacimiento, en que se inicia etapa de la infancia.

El mismo proceso de consolidación que comenzó con la primera etapa visible de la existencia continúa luego. El ser pasa por diferentes etapas: infancia, adolescencia, juventud, madurez, ancianidad, decrepitud, hasta llegar finalmente a la muerte.

Cada una de estas etapas se caracteriza por un *aumento de dureza y solidez*.

Se va produciendo un aumento gradual de densidad y firmeza de los huesos, tendones, cartílagos, ligamentos, tejidos, membranas y aun hasta de la misma sustancia del estómago, del hígado, de los pulmones y otros órganos. Las articulaciones se vuelven rígidas y secas, y comienzan a crujir al moverse, por falta del fluido sinovial que

las lubrica y ablanda, el cuál va disminuyendo en cantidad, tornándose muy espeso y gelatinoso, de manera que no cumple su objeto.

El corazón, el cerebro, todo el sistema muscular, la espina dorsal, nervios, ojos, etc., participan de ese proceso de solidificación, tornándose más y más rígidos. Millones y millones de diminutos vasos capilares, que se ramifican y difunden como las ramas de un árbol por todo el cuerpo, van secándose gradualmente y tornándose fibras sólidas, impermeables al paso de la sangre.

Los grandes vasos sanguíneos, arterias y venas, se endurecen, pierden su elasticidad, se encogen y tornan incapaces de llevar el requerido caudal de sangre. Los fluidos de la sangre misma se espesan y tornan pútridos, recargados de sustancias terrosas. La piel se marchita, se pone seca y arrugada. El cabello se cae por falta de aceite. Y los dientes se carian y caen también por falta de gelatina. Los nervios motores comienzan a secarse, y los movimientos del cuerpo se vuelven tardos y lentos. Los sentidos fallan, la circulación se retarda y la sangre se estanca y coagula en los vasos. El cuerpo va perdiendo sus poderes más y más. Mientras antes era elástico, vigoroso, flexible, activo y sensible, después se torna rígido, lento, insensible. Finalmente, muere de vejez.

Entonces surge naturalmente la pregunta: ¿que es lo que causa esta osificación gradual del cuerpo, produciendo esa rigidez, decrepitud y muerte?

Desde el punto de vista puramente físico, los químicos opinan en forma unánime que ello se debe al aumento de fosfato de cal, carbonato de cal y sulfato de cal, con un poco de magnesia y alguna cantidad insignificante quizás de otras sustancias terrosas:

La única diferencia entre el cuerpo anciano y el infantil es la mayor densidad, corrosidad y rigidez del primero, causadas por la mayor proporción de sustancias calcáreas que entran en su composición. El cuerpo del niño se compone de tres partes de gelatina por una de sustancias calcáreas, mientras que en la ancianidad esa proporción está invertida. ¿Cuál es la fuente de esta acumulación mortal de sustancias sólidas?

Parece axiomático que todo el cuerpo está nutrido por la sangre y que todo lo que él contiene, de cualquier naturaleza que fuere, ha estado primero en su sangre. Los análisis demuestran que la sangre tiene sustancias terrosas de la misma clase que los agentes solidificantes, y, nótese bien, la sangre *arterial* contiene más cantidad de dichas sustancias que la *venosa*.

Esto es muy importante, pues demuestra que en cada ciclo la sangre deposita sustancias terrosas y es, por lo tanto el vehículo que lleva y obstruye el sistema. Sin embargo, su contenido de sustancias terrosas tiene que irse reemplazando, pues de lo contrario no podría continuar ese proceso. ¿Dónde obtiene ese depósito mortal? No puede haber más que una respuesta: de la comida y de la bebida. No hay absolutamente ninguna otra fuente. Los alimentos y las bebidas que nutren el cuerpo deben ser, al mismo tiempo, la fuente primaria de las sustancias calcáreas que la sangre va depositando en todo el sistema, causando la decrepitud y finalmente la muerte. Para sostener la vida física es necesario que comamos y bebamos, pero como hay muchas clases de comidas y bebidas, debemos establecer, a la luz de los hechos arriba mencionados, cuáles son los que contienen la menor cantidad posible de esa sustancia destructiva. Si podemos descubrir esos alimentos, nos será igualmente posible prolongar nuestra vida, puesto que, desde el punto de vista oculto, es deseable vivir lo más largamente posible en cada cuerpo denso, en especial después que se ha iniciado el Sendero. Se necesitan tantos años, para educar cada cuerpo en que moramos, durante los años de la niñez y la juventud, hasta que el espíritu pueda por lo menos obtener algún control sobre él, que cuanto más tiempo podamos tener un cuerpo ya adaptado y obediente a los impulsos de espíritu, tanto mejor. De ahí que resulta muy importante que el discípulo consuma alimentos y bebidas que contengan el mínimum posible de sustancias solidificantes y endurecedoras, y que a la vez mantengan los órganos excretores muy activos.

La piel y el sistema urinario son los salvadores del organismo, evitándole una muerte prematura. Si no fuera porque esos órganos eliminan la mayor parte de las sustancias terrosas absorbidas con los alimentos, nadie viviría más de diez años.

Se ha calculado que el agua de manantial, corriente, sin destilar, que toda persona consume en forma de té, café, sopa, etc., contiene carbonatos y otros compuestos calcáreos que, en cuarenta años, formarían un sólido bloque de cal o de mármol del tamaño de un ser humano. Y también es digno de notarse que aunque el fosfato de cal siempre se halla en la orina de los adultos, no se encuentra en la de los niños, porque, en ellos, la rápida formación de los huesos requiere que esa sal sea retenida. Durante el periodo de la gestación existe muy poca sustancia terrosa en la orina de la madre, porque casi toda ella se emplea para formar el feto. Sin embargo, en circunstancias or-

dinarias, esta materia terrosa se encuentra en la orina de los adultos, y a ellos se debe que la vida alcance la duración que tiene actualmente.

El agua sin destilar, bebida, internamente, es el peor enemigo, pero usada exteriormente es su mejor amigo, pues mantiene los poros de la piel abiertos, facilita la circulación de la sangre y evita su estancamiento, causa de los depósitos del mortal fosfato de cal.

Harvey, que fue el que descubrió la circulación de la sangre, dijo que la salud denota una circulación fácil y libre, mientras que la enfermedad es el resultado de obstrucciones en esa misma circulación.

La bañera es un elemento para mantener la salud del cuerpo en buen estado y debe ser usada continuamente por el aspirante a la vida superior. El sudor y la transpiración, sensible o insensible, expulsa más substancias terrosas del cuerpo que cualquier otro órgano.

Mientras se suministra combustible y se mantiene el fuego libre de cenizas, seguirá ardiendo. Los riñones son importantísimos en su función de arrojar afuera las cenizas del cuerpo; pero, a pesar de la gran cantidad de substancias terrosas arrastradas por la orina, siempre queda la suficiente en muchísimos casos para formar arenillas y hasta piedras en la vejiga, causando terribles sufrimientos y hasta la muerte.

Nadie debe engañarse creyendo que el agua hervida contiene menos substancias calcáreas. La costra que se forma en las paredes del recipiente en que se hierve ha sido dejada allí por el agua evaporada, que se ha escapado en forma de vapor. Si se condensara dicho vapor, entonces tendríamos agua destilada, que constituye un elemento importantísimo para mantener el cuerpo siempre joven.

En el agua destilada no existe absolutamente la menor cantidad de substancias terrosas, como tampoco la contienen el agua de lluvia, la nieve o el granizo (salvo la que se pueda adherir en los techos, etc.), pero el café, el té, la sopa, etc., hechos con agua común, por más hervida que esté, no está purificada de substancias terrosas; al contrario, cuanto más hervida haya sido, tanto más cargada de cenizas quedará. Los que sufren de enfermedades urinarias no deberían beber jamás más que agua destilada.

En cuanto a los alimentos sólidos podemos decir, en forma general, que todas las legumbres y vegetales frescos, y las frutas maduras, contienen la mayor proporción de substancias nutritivas y la mínima de substancias terrosas. El alimento adecuado, dado a tiempo y en circunstancias apropiadas, no solamente cura sino que previene las enfermedades.

Se supone en general que el azúcar o las sustancias sacarinas son dañinos para la salud y especialmente para los dientes, causando caries y dolores de muelas. Esto es verdad sólo en ciertas circunstancias. Es perjudicial en algunas enfermedades, como en la biliosidad y la dispepsia, o si se tiene mucho tiempo en la boca, como los caramelos, también, pero si se emplea parsimoniosamente en buena salud y se aumenta su consumo en forma gradual conforme el estómago se va acostumbrando a su empleo, se verá que es muy nutritiva. La salud de los negros mejora enormemente durante la zafra azucarera de la caña, a pesar del aumento de trabajo que ello implica. Esto se atribuye a su afición por el dulce zumo de la caña. Lo mismo puede decirse de los caballos, vacunos y otros animales que residen en esas localidades, que gustan mucho de las melazas y residuos que se les dan. Se ponen muy gordos durante la zafra, y su pelo e torna brillante y suave. A los caballos que se alimenten con zanahorias durante unas semanas, se les pondrá el pelo suave y lustroso como la seda, debido a los zumos sacarinos de ese vegetal. El azúcar es una sustancia dietética nutritiva y beneficiosa, y no contiene cenizas de ninguna especie.

Las frutas constituyen una dieta ideal. En realidad, los árboles y las plantas las producen para inducir al animal o al ser humano a que las coma y disemine así sus semillas, de la misma manera que las flores atraen a las abejas con propósitos similares.

Las frutas frescas contienen el agua más pura y de la mejor calidad, capaz de permeabilizar todo el organismo en la forma más maravillosa. El zumo de uva es especialmente un solvente maravilloso. Estimula y da fluidez a la sangre, abriéndose camino a través de los capilares ya secos y obstruidos, siempre que este proceso no haya ido demasiado lejos. Mediante una cura de zumo de uva sin fermentar, las personas de ojos hundidos, piel arrugada o reseca, se tornan lozanas, frescas y radiantes. La aumentada permeabilidad permite entonces al espíritu manifestarse más libremente y con renovada energía.

Considerando el cuerpo desde el punto de vista estrictamente físico, es lo que podríamos llamar un horno químico, siendo el alimento el combustible. Cuanto más ejercicio hace el cuerpo, tanto más combustible necesita. Sería una locura que una persona cambiara su dieta ordinaria que durante años la ha estado nutriendo adecuadamente, y cambiara de método sin antes pensar bien en qué es lo mejor para sus fines. Eliminar la carne de la dieta ordinaria de las personas acostumbradas a ella, minaría completamente su salud. La única manera segura de proceder a experimentar y estudiar las cosas primeramente, usando el discernimiento y la sensatez debidos. No

usando el discernimiento y la sensatez debidos. No pueden establecerse reglas fijas, pues la dieta es un asunto tan individual como cualquier otra característica. Todo lo que puede hacerse es describir la influencia de cada producto químico, dejando que el aspirante determine su propio método.

Tampoco debemos permitir que la apariencia de una persona influya en nuestro juicio con respecto a su salud. Generalmente se aceptan ciertas ideas en relación con la apariencia que debe tener una persona sana, pero no hay razón válida alguna para semejante opinión. Las mejillas sonrosadas pueden ser un indicio de salud en un individuo y de enfermedad en otro. No hay ninguna regla en particular mediante la cual se pueda saber si existe buena salud, salvo el sentimiento de bienestar que experimente el individuo mismo, sin tener para nada en cuenta su apariencia.

El agua es el gran solvente.

El nitrógeno o la proteína es la substancia formadora de la carne, pero contiene algunas substancias terrosas.

Los azúcares o hidratos de carbono son los principales productos de fuerza y energía.

Las grasas son las productoras de calor y los acumuladores de energía de reserva.

Las cenizas son minerales, terrosas y obstruyen el sistema. No hay temor de que no obtengamos la cantidad suficiente para la formación de los huesos, sino que por el contrario, debemos cuidar de ingerir la menor cantidad posible.

La caloría es la unidad de calor simple. Una libra de nueces brasileñas, por ejemplo, contienen 49,6 por ciento de residuos (cáscaras), pero el restante 50,4 por ciento contiene 1485 calorías, lo cual significa que casi la mitad del peso de lo comprado son residuos, mientras que el resto contiene el número de calorías mencionado. Para lograr la mayor energía de nuestros alimentos, tenemos que prestar atención al número de calorías que contengan, pues de ellas conseguimos la fuerza necesaria para realizar nuestras diarias tareas.

El chocolate es uno de los alimentos más nutritivos, pero el cacao en polvo es uno de los más peligrosos, pues contiene casi tres veces la cantidad de cenizas de otros alimentos y generalmente diez veces más que la mayoría. Es un alimento poderoso, pero también un poderoso veneno, pues obstruye el sistema con más rapidez que cualquier otra substancia.

Por supuesto, al principio se necesita algún estudio para determinar la mejor nutrición, pero vale la pena, pues asegura la salud, la longevidad y el empleo libre del cuerpo, permitiendo nuestros estudios y la dedicación a las cosas elevadas. Después de un tiempo, uno familiariza tanto con el asunto que generalmente no necesita prestarle ninguna atención especial.

Debe recordarse, sin embargo, que no todas las sustancias químicas contenidas en los alimentos son utilizables para su empleo en el organismo, porque existen ciertas porciones que el cuerpo se niega a asimilar.

De los vegetales digerimos solamente un 83% de las proteínas, 90% de las grasas y 95% de los carbohidratos. De las frutas asimilamos el 85% de las proteínas, el 90% de las grasas y el 90% de los carbohidratos.

El fósforo es el elemento particular mediante el cual el Ego puede expresar el pensamiento y ejercer su influencia en el cuerpo físico. También es un hecho comprobado que la proporción y fluctuación de esta sustancia en el cuerpo corresponde al grado de inteligencia del individuo. Los idiotas tienen muy poco fósforo, mientras que los grandes pensadores tienen mucho. También en el Reino Animal el grado de conciencia e inteligencia está en proporción con la cantidad de fósforo que contiene el cerebro.

Por consiguiente, es de la mayor importancia que el aspirante que usa su cuerpo para trabajos mentales y espirituales suministre a su cerebro la sustancia necesaria para ese fin. La mayoría de los vegetales y frutas contienen cierta cantidad de fósforo, pero es curioso que la mayor proporción se encuentre en las hojas, que suelen tirarse. El fósforo se halla en cantidad considerable en las uvas, cebollas, savia, clavos de olor, ananá, en las hojas y tallos de muchos vegetales, y en el zumo de la caña de azúcar, pero no en el azúcar refinado.

La tabla siguiente muestra la cantidad de ácido fosfórico en algunos artículos:

En cada 100.000 partes de:

- | | |
|---|------------|
| • Cebada seca, contenido de ácido fosfórico | 210 partes |
| • Frijoles (porotos, habichuelas, etc.) | 292 |
| • Remolacha | 690 |
| • Centeno | 170 |
| • Zanahorias secas | 315 |
| • Zanahorias, hojas | 963 |

• Semillas de lino	880
• Tallos de lino	118
• Chirivías	111
• Chirivías, hojas	1.784
• Guisantes	190

En realidad, cada aspirante debe elegir los alimentos que digiera con más facilidad, porque cuanto más fácilmente los digiera, tanta mayor energía extraerá de ellos y tanto más tiempo pasará antes que el organismo necesite reaprovisionarse. Nunca hay que beber la leche como si se bebiera un vaso de agua. Tomada de esta manera forma en el estómago como una bola de queso, completamente impenetrable a la acción del jugo gástrico. Debe sorberse en forma lenta, porque así irá formando pequeños glóbulos en el estómago, con lo cual será fácilmente asimilada. Los frutos cítricos son poderosos antisépticos, y los cereales, especialmente el arroz, son antitóxicos de gran eficacia.

Habiendo ya explicado, desde el punto de vista puramente material, lo que es necesario para el cuerpo físico, consideraremos ahora el tema respecto al lado oculto, teniendo en cuenta el efecto que se produce en los dos cuerpos invisibles que interpenetran el cuerpo denso.

El centro principal del cuerpo de deseos está en los músculos y en el sistema nervioso cerebroespinal, como ya sabemos, la energía que despliega una persona cuando trabaja en medio de una gran excitación o bajo la influencia de la ira, es un buen ejemplo de lo que decimos. En esos momentos todo el sistema muscular está en tensión y no hay trabajo que agote tanto al individuo como un "arranque de cólera". Estos arranques suelen dejar a veces al cuerpo exhausto durante semanas enteras, con lo cual vemos la necesidad de dominar el temperamento, evitando así al cuerpo denso los sufrimientos ocasionados por la acción desenfrenada del cuerpo de deseos.

Si esto se contempla desde el punto de vista oculto, toda conciencia en el Mundo Físico es el resultado de la guerra constante entre el cuerpo vital y el de deseos.

La tendencia del cuerpo vital es la de ablandar, suavizar y construir. Su principal expresión se encuentra en la sangre y en las glándulas, así como también en el sistema nervioso simpático, habiendo logrado acceso a la sede del cuerpo de deseos (los sistemas musculares y nervioso voluntario), cuando comenzó a desarrollarse el corazón como músculo voluntario.

La tendencia del cuerpo de deseos es la de endurecer, solidificar y dar rigidez, y a su vez ha invadido los dominios del cuerpo vital, obteniendo posesión del bazo y fabricando los corpúsculos blancos, que no son, como cree actualmente a ciencia, "los policías del organismo", sino destructores. Y emplea la sangre para llevar a estos minúsculos destructores por todo el cuerpo. Pasan así por las paredes de las arterias y de las venas cada vez que uno se siente enojado, y especialmente en momentos de desatada cólera. Entonces la avalancha de las fuerzas del cuerpo de deseos hincha las venas y arterias, y dan paso a los corpúsculos blancos que penetran en los tejidos del cuerpo, donde constituyen luego la base de las sustancias terrosas que matan al cuerpo.

Dada la misma cantidad y calidad de alimento, la persona serena y jovial vivirá más tiempo, gozará de mejor salud y será más activa que la persona llena de preocupaciones o que pierde el dominio de sí misma con facilidad, porque esta última difunde por su cuerpo muchos más corpúsculos blancos destructores que la primera. Si un hombre de ciencia analizara los cuerpos de estos dos hombres, vería que en la persona bondadosa existen muchísimas menos sustancias terrosas que en la iracunda.

Esta destrucción progresa incesantemente y es imposible mantener todos los destructores siempre afuera, ni tampoco es esa la intención. Si el cuerpo vital no fuera refrenado, construiría y construiría, utilizando todas las energías con ese fin. No existiría ni conciencia ni pensamiento. Pero gracias a que el cuerpo de deseos refrena y endurece las partes internas, es como se desarrolla la conciencia.

En un remoto pasado existió un tiempo en que exteriorizábamos las concreciones, como lo hacen los moluscos actualmente, manteniendo el cuerpo flexible, blando, elástico y sin huesos, pero en ese tiempo también teníamos la oscura y vaga conciencia de los moluscos de hoy en día. Antes de poder adelantar era necesario que retuviéramos esas concreciones, y no es difícil comprobar que el desarrollo de la conciencia de cualquier especie está en proporción directa con el desarrollo de esqueleto interno. El Ego debe tener los huesos sólidos, con su médula semifluida y rojiza, a fin de poder formar los necesarios corpúsculos rojos para su expresión. Ése es el desenvolvimiento más elevado del cuerpo denso.

Razones determinantes de la dieta vegetariana

La mayor parte de las gentes creen que una comida sin carne es incompleta, ya que, desde tiempos inmemoriales, se ha considerado axiomático que la carne es el alimento más vigorizador que tenemos. Todos los demás alimentos han sido considerados como meros accesorios o condimentos para una clase u otra de carne del menú. Nada es más erróneo, porque la ciencia ha demostrado, mediante la experimentación, que invariablemente la nutrición obtenida de los vegetales tiene un poder sustentador mayor, y la razón no es difícil de ver cuando observamos las cosas desde el punto de vista oculto.

La ley de la asimilación es que ninguna partícula puede entrar a formar parte del cuerpo a menos que sus fuerzas hayan sido completamente vencidas por el espíritu interno, el cual debe ser el que gobierna absolutamente en el cuerpo, como un perfecto autócrata, dominando la vida de las células, pues de lo contrario éstas se marcharían cada una por su lado, como ocurre cuando el Ego se va.

Es evidente que cuanto más oscura sea la conciencia de una célula, tanto más fácil resultará sobreponerse a ella y tanto más tiempo permanecerá sujeta. Los diferentes reinos tienen distintos vehículos y, por consiguiente, diversa conciencia. El mineral sólo tiene el cuerpo denso, y su conciencia es similar a la de trance profundo. Lo más fácil sería, naturalmente, tomar alimentos del Reino Mineral, porque sus células permanecerían en el cuerpo más largo tiempo, evitándose la necesidad de comer tan a menudo. Pero, por desgracia, el organismo humano vibra con tal intensidad que no puede asimilar las inertes sustancias minerales directamente. La sal y otras sustancias similares pasan fuera del organismo en seguida, sin haber sido asimiladas; el aire está lleno de nitrógeno, que es el que necesitamos para reparar los desgastes orgánicos, y lo estamos aspirando de continuo, pero no podemos asimilarlo, como tampoco ningún otro mineral, hasta que este ha sido transmutado primeramente en el laboratorio de la Naturaleza: las plantas.

Las plantas tienen un cuerpo vital y otro denso, lo que les permite realizar este trabajo, siendo su conciencia un sueño profundo, sin ensueños. De esta manera le es fácil al Ego vencer a las células vegetales y mantenerlas en sujeción largo tiempo: de ahí el gran poder sustentador de los vegetales.

En los alimentos animales, las células se han individualizado ya mucho más, y como el animal tiene un cuerpo de deseos que le da

una naturaleza pasional, es fácil comprender que, al comer carne, es mucho más difícil vencer a esas células, cuya conciencia es similar a la del sueño con ensueños, y, además, esas partículas no permanecerán mucho tiempo sujetas, por cuyo motivo la dieta carnívora exige mayores cantidades y comidas más frecuentes que la dieta vegetal o frugívora. Si diéramos un paso más y comiéramos la carne de animales carnívoros, estaríamos hambrientos continuamente, porque en esos animales las células han alcanzado un alto grado de individualización y tratarán de obtener su libertad mucho más pronto. Que esto es así, lo demuestra bien el caso del lobo, del buitre y del caníbal, cuya hambre es proverbial, y como el hígado humano es pequeño hasta para hacerse cargo adecuadamente de las comidas de carnes corrientes, es evidente que si el caníbal viviera sólo de carne humana en vez de usarla como un bocadillo o golosina, pronto sucumbiría, porque si bien el exceso de carbohidratos, azúcares, almidones y grasas, hace poco daño al organismo siendo exhalados por los pulmones bajo la forma de ácido carbónico gaseoso, o saliendo en forma líquida por los riñones y la piel, un exceso de carne también se quema, pero deja el ponzoñoso ácido úrico. Por lo tanto, ya se reconoce que cuanto menos carne se coma será tanto mejor para nuestro bienestar.

Es natural que deseemos lo mejor como alimento, pero todos los animales llevan en sí los venenos de la putrefacción. La sangre venosa está llena de ácido carbónico y otros elementos nocivos al llegar a los riñones y a los poros de la piel, para expelerlos como orina o transpiración. Estas repugnantes substancias se encuentran en todas las partes de la carne, y cuando comemos esos alimentos llenamos nuestro cuerpo con esas toxinas. Muchas enfermedades son debidas al empleo de alimento cuya base es la carne.

También existen pruebas abundantes de que la dieta carnívora estimula la ferocidad. Podemos mencionar la conocida ferocidad de las bestias de presa y la crueldad de los indios americanos, comedores de carne, como ejemplos típicos. Por otra parte, la fortaleza y la docilidad prodigiosas del vacuno, el elefante y el caballo muestran los efectos de la comida herbácea en los animales. Por otro lado, las pacíficas y vegetarianas naciones del Oriente son una prueba de la razón que existe contra la comida carnívora, que no tiene defensa.

Tan pronto como adoptamos la dieta vegetariana, escapamos a una de las más serias amenazas a la salud, esto es, la putrefacción de las partículas de carnes incrustadas entre los dientes, siendo éste uno de los mejores argumentos para adoptar la dieta vegetariana. Tanto

las frutas como los cereales y los vegetales en general son, por su misma naturaleza, de descomposición muy lenta, y cada partícula contiene una enorme cantidad de éter que la mantiene viva y fresca durante largo tiempo, mientras que el éter que interpenetra la carne, que componía el cuerpo de un animal, ha desaparecido juntamente con el espíritu que lo animaba, al producirse la muerte. De ahí que los peligros de la infección con los alimentos vegetales sean muy pequeños en primer término, siendo muchos de ellos antisépticos en alto grado, en vez de venenosos. Esto se aplica particularmente a las frutas cítricas: naranjas, limones, pomelos, limas, etc., por no hablar del rey de los antisépticos, el ananá, que ha sido empleado frecuentemente para curar una de las enfermedades más mortales: la difteria, que no es más que otra denominación para calificar al mal de garganta séptico. Así pues, en vez de emponzoñar el sistema digestivo con los elementos putrefactos de las carnes, las frutas lo limpian y lo purifican, y el ananá es uno de los mejores fermentos digestivos que pueda conocer el ser humano. Es muy superior a la pepsina y no hay que emplear ninguna crueldad feroz para obtenerlo.

Existen doce sales en el cuerpo; son vitales y representan a los doce signos del Zodiaco. Esas sales son indispensables para la formación del cuerpo. No son minerales, como generalmente se supone, sino vegetales. El mineral no tiene cuerpo vital, y sólo merced a éste se cumple el proceso de la asimilación. Por lo tanto, tenemos que obtener esas sales del Reino Vegetal.

Los médicos dicen que así lo hacen, pero no se dan cuenta de que el fuego que utilizan en el proceso expulsa y destruye el cuerpo vital de las plantas, de la misma manera que la cremación deja solamente las cenizas o parte mineral de nuestros cuerpos. Por lo tanto, si queremos renovar el suministro de cualquier sal en nuestro cuerpo, es necesario que la obtengamos de las *plantas crudas*. Así es como deben administrarse a los enfermos.

Sin embargo, no debemos saltar a la conclusión de que todos deben dejar de comer carne y dedicarse a comer vegetales crudos. En nuestro estado actual de la evolución son *muy pocos* los que pueden hacerlo. Tenemos que cuidarnos de no elevar demasiado rápidamente las vibraciones del cuerpo, porque para poder continuar nuestro trabajo en las condiciones actuales, tenemos que tener un cuerpo apropiado para las tareas que debemos llevar a cabo. Es necesario que tengamos siempre presente este pensamiento.

En el cráneo, en la base de cerebro, existe una llama. Arde continuamente en la médula oblongada, en la cabeza de la medula espinal, y como el fuego del altar del tabernáculo, es de origen divino. Este fuego emite un sonido como el zumbido de una abeja, el cual constituye la nota clave del cuerpo físico, tal como lo hace resonar el arquetipo. Es él el que construye y cementa las masas de células que conocemos como “nuestro cuerpo”.

Este fuego arde con llama alta o baja, clara u opaca, según como lo alimentemos. El fuego existe en toda la Naturaleza, con excepción del *Reino Mineral*. El mineral no tiene cuerpo vital y carece, por lo tanto, de la avenida o conductor para el ingreso del espíritu viviente, el fuego. Este fuego lo renovamos parcialmente con las *fuerzas del Sol*, que penetran en el cuerpo vital a través de la contraparte etérica del bazo, pasando de allí al Plexo Solar, donde se colorea, dirigiéndose luego hacia arriba por la sangre. También *alimentamos ese fuego con el Fuego viviente que absorbemos de los alimentos crudos que comemos y asimilamos*.

Contemplando la cuestión del régimen carnívoro desde el punto de vista ético, vemos que el hecho de matar para comer va en contra de nuestros más elevados sentimientos y conceptos. En los tiempos antiguos el hombre salía a cazar como cualquier animal de presa, insensible y rudo. Actualmente su caza la realiza en la carnicería, donde no tiene que soportar ninguna de las escenas repulsivas y vergonzosas del matadero. Si tuviera que ir a esos lugares sangrientos, donde todos los días se cometen horrores para poder satisfacer sus costumbres anormales y dañinas, que causan muchísimas más víctimas que su sed de alcohol; si tuviera que manejar el cuchillo y hundirlo en las carnes palpitantes de sus víctimas, ¿cuánta carne comería? Muy poca. Pero para rehuir este trabajo repugnante, obligamos a nuestros semejantes a trabajar en los sangrientos corrales de abasto, matando millares de animales días tras día los brutalizamos a tal punto que las leyes no le permiten formar parte de los jurados en casos capitales, porque ha perdido todo sentimiento con respecto a la vida.

Los animales que matamos también elevan su grito de protesta contra este asesinato, y se forma una nube de horror y odio sobre las grandes ciudades donde existen mataderos. La ley protege a los perros y a los gatos contra las crueldades. Todos nos alegramos de que las pequeñas ardillas en los parques de las ciudades vengan a nosotros a tomar las golosinas que les ofrecemos en nuestra propia mano; pero tan pronto como hay dinero en la carne o la piel de un animal, el

ser humano pierde todo respeto por su vida y se convierte en el ser más peligroso de la tierra, alimentándolos y criándolos para ganar dinero, imponiendo sufrimientos y tormentos sobre los demás, sus propios semejantes, para amontonar oro. Tenemos una deuda terrible que pagar con las criaturas inferiores, cuyos instructores deberíamos haber sido, pero de los cuales nos hemos convertido en asesinos, y la buena ley que siempre obra para corregir los abusos, a su debido tiempo relegará el hábito de comer animales muertos, como actualmente ha relegado el canibalismo al montón de las cosas idas.

Está en la naturaleza de los animales de presa el comerse a cualquier otro animal que se les ponga en el camino, y sus órganos están constituidos en tal forma que necesita esa clase de alimento para subsistir; pero *todo está en pleno desenvolvimiento y transformación* y siempre va metamorfoseándose en algo superior. El ser humano, en sus primeras etapas de desarrollo, era también como los animales de presa en muchos sentidos. Sin embargo, debe convertirse en un Dios y, por lo tanto, dejar de destruir en algún tiempo, para poder comenzar a crear. El régimen carnívoro ha estimulado el ingenio humano de orden inferior en el pasado; ha servido su objetivo en la Evolución; pero ahora estamos en el umbral de una nueva Edad, en la que el servicio y el sacrificio abnegados producirán el crecimiento espiritual de la humanidad. La evolución de la mente producirá una Sabiduría muy por encima de nuestras más grandiosas concepciones actuales; pero antes que se nos pueda conferir esa sabiduría con seguridad, tenemos que volvernos tan *inofensivos* como palomas, pues de lo contrario existiría el riesgo de que la utilizáramos con fines egoístas y destructivos, lo que sería una gravísima amenaza para nuestros semejantes. A fin de evitar tal contingencia, es necesario adoptar la dieta vegetariana.

Se nos ha enseñado que no existe otra vida en el Universo que la vida de Dios; que en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser; que Su Vida lo anima todo, por lo que no es difícil comprender que tan pronto como quitamos la vida a otro estamos destruyendo la forma creada por Dios para Su manifestación. Los animales inferiores son espíritus en evolución y tienen sensibilidad. Su deseo de experiencia es lo que les hace construir sus varias *formas*; y cuando se las quitamos, los privamos de la oportunidad de obtener esa experiencia. Obstaculizamos su evolución en vez de ayudarlos, y pronto llegará el día en que sintamos una profunda repugnancia ante el mero pensamiento de convertir nuestros estómagos en el cementerio de los cadáveres de

los animales asesinados. Todos los verdaderos cristianos se abstendrán de comer carne por pura compasión y comprenderán que toda vida es la Vida de Dios y que es un pecado causar sufrimiento a cualquier ser sensible.

En muchos lugares de la Biblia se habla de "carne", aunque es evidente que no se refiere a la carne material. En el capítulo del Génesis donde se asigna al ser humano por primera vez su alimento, se le dice que comerá de todo árbol y de toda hierba que lleve simiente, "y será para ti como carne". Las personas más evolucionadas de todos los tiempos se han abstenido totalmente de comer carne. Vemos, por ejemplo, en Daniel, que era un santo y un sabio, como rogaba que no se le hiciera comer carne, pidiendo que a él y a sus compañeros se les dieran legumbres. También se habla de los hijos de Israel en el desierto, diciendo que sentían el ansia de comer carne, y que su Dios se irritó contra ellos por tal razón.

Hay un motivo esotérico en el significado de alimentar a la multitud con pescado; pero si nos limitamos al punto de vista estrictamente material, podemos resumir todos los puntos ya mencionados reiterando que llegará el tiempo en que nos será imposible comer carne o pescado, de la misma manera que ya hemos sobrepasado la etapa del canibalismo. Sean cuales fueren las tolerancias que se hayan permitido en el bárbaro pasado, todas ellas desaparecerán en el futuro altruista, en que una sensibilidad más refinada habrá despertado en nosotros un sentido profundo de los horrores que implican nuestros gustos carnívoros.

Necesidad de una dieta equilibrada y atrayente

En las más sublimes de todas las oraciones se nos enseña, por el Cristo mismo, a rogar por nuestro pan cotidiano; pero en las condiciones contemporáneas, ¡cuántas veces conseguimos en vez de pan una piedra!

A causa de nuestra compleja civilización, de los frigoríficos y otras abominaciones, nuestro alimento es tal que, generalmente hablando, en vez de nutrir el cuerpo como debiera, lo agota y lo expone a varias enfermedades. La palabra "indigesto" sería un calificativo muy suave para designar las comidas que se ofrecen en los restaurantes públicos.

Hasta en el propio hogar, lo que se suele poner en la mesa para nutrir y sostener el cuerpo en buena salud, no es más que una simulación alimentaria, una cosa enmascarada con diversas especias y aderezos para hacerla agradable, porque generalmente comemos más bien para complacer al paladar que para nutrir nuestros cuerpos.

Por otra parte, no puede negarse el hecho de que algunas personas que dicen cocinar científicamente y con sentido común, que aseguran ser vegetarianas y muy estrictas en sus nociones acerca de cómo deben prepararse las comidas, parecen carecer por completo de toda apreciación con respecto al hecho de que los alimentos pueden hacerse tan gratos como sanos y nutritivos, y que no existe incompatibilidad alguna entre los requerimientos de la cocina adecuada y el placer que puede proporcionar al paladar. En realidad, podría decirse que a menos que el alimento sea preparado en tal forma que resulte agradable al paladar, a la vez que sano y nutritivo, no cumple con sus propósitos. El sentido del gusto nos ha sido dado para que podamos disfrutar de nuestra comida, para que podamos recibirla con alegría y darle la bienvenida a nuestro cuerpo, porque ello favorece la asimilación y la nutrición, mientras que los alimentos desagradables son perjudiciales para el que los recibe y no se asimilan fácilmente. Este hecho siempre debe ser tenido en cuenta: no importa cuánto comamos, sino cuánto asimilemos.

Algunas personas que no han recibido las instrucciones adecuadas sobre este importante asunto de la nutrición, y a quienes se les ha dicho que las legumbres, guisantes, arvejas, frijoles, etc., pueden reemplazar a la carne, comienzan a devorar estos vegetales en grandes cantidades, después de abandonar el régimen carnívoro. Es verdad que los frijoles contienen más proteínas que los biftecs; pero la proteína que contienen los frijoles no se asimila con facilidad. Hay siempre una gran cantidad de residuos, como también ácido úrico en esos alimentos, lo cual es preciso tener en cuenta, porque si su acción no es equilibrada con una buena cantidad de vegetales verdes, se producirán resultados desastrosos. Sin embargo, también importa recordar que no se deben comer vegetales verdes en la misma comida que las legumbres pesadas. Hay otros que, después de abandonar la dieta carnívora, comienzan a vivir de pan, papas y otros alimentos similares, que contienen mucho almidón, con el resultado de que quedan desnutridos y anémicos. Una dieta satisfactoria tiene que estar bien equilibrada en todo sentido, y no podemos esperar los debidos resultados

a menos que estudiemos con cuidado la dieta requerida para mantener el cuerpo en buen estado de salud.

La dieta, como la salud, tiene que determinarse individualmente y no pueden establecerse normas generales para todos. Al mismo tiempo podemos decir que cuanto menos carne comamos, tanto mejor, pues más buena será nuestra salud. Pero si queremos abstenernos de ella por completo, es absolutamente esencial que estudiemos una buena tabla de valores alimentarios, de manera que podamos obtener más proteínas necesarias de los vegetales que comamos. Nadie puede ir a sentarse a la mesa corriente y obtener suficiente alimento si sólo ingiere los vegetales que se suministran como accesorios de los platos de carne: tiene que consumir también frijoles, guisantes, nueces y otros alimentos similares, ricos en proteínas, que reemplacen a la carne, pues de lo contrario sufrirá hambre.

El papel de los estimulantes en la evolución

El espíritu alcohólico, que ha sido fermentado *fuera* del cuerpo, será reemplazado por el azúcar, que fermenta dentro. En el pasado era indispensable un estimulante para levantar el espíritu humano del letargo que le producía la dieta carnívora, y las orgías y bacanales que se celebraban en los tiempos antiguos, que actualmente nos llenan de horror, eran entonces de inmenso valor para el desenvolvimiento humano. Conforme vaya aumentando el consumo de azúcar, disminuirá correlativamente el del alcohol y, concurrentemente, se irá elevando el nivel ético. El ser humano se va volviendo más y más altruista y Crístico en proporción al empleo que haga del estimulante que no embriaga, siendo por eso el movimiento temperante uno de los factores más poderosos para apresurar la venida del Cristo.

Es evidente que el progreso evolutivo va elevando a los Reinos Inferiores lo mismo que a la Humanidad. Los animales, especialmente las especies domésticas, están ya alcanzando la individualización, y a su tiempo será imposible obtener carne. Entonces habrá sonado la hora del alcohol, porque sólo los que comen carne necesitan beberlo.

Entretanto, la vida vegetal se va haciendo más y más sensible. Las ramas laterales de los árboles producen más que las verticales, porque en las plantas, lo mismo que en nosotros, la conciencia es el resultado de las actividades antagónicas de las corrientes del cuerpo

vital y de deseos. Las ramas horizontales son recorridas por las corrientes de deseos que circundan nuestro planeta y que actúan tan poderosamente en la espina dorsal - horizontal de los animales. Las Corrientes de deseos van despertando la vida vegetal en las ramas laterales a un más elevado grado de conciencia que lo que ocurre con las ramas verticales, que son atravesadas en toda su longitud por las corrientes vitales que brotan del centro de la Tierra. De esta manera, a su tiempo, las plantas también se tornarán demasiado sensibles como alimento y habrá que irlos a buscar a otra parte.

Actualmente tenemos ya una considerable capacidad para trabajar con las sustancias químicas minerales; les damos toda clase de formas en las casas, buques y otras construcciones, que demuestran nuestra civilización. Somos los dueños de los minerales que se encuentran fuera de nuestro organismo, pero carecemos de poder para asimilárnoslos hasta que las plantas han transformado los cristales en cristaloides. Nuestro trabajo con los minerales exteriores está elevando su vibración continuamente, lo que los va preparando para su uso interno. Mediante la alquimia espiritual podemos construir el templo del espíritu, conquistar el barro de que hemos sido hechos y calificarnos y graduarnos como verdaderos Maestros Masones, preparados para trabajar en las esferas elevadas.

El ayuno como medio de curación y de crecimiento anímico

No es difícil darse cuenta de que en el Occidente hay más personas que mueren por comer demasiado que de hambre. En ciertas condiciones, el ayuno durante uno o dos días es, indudablemente, beneficioso; pero así como hay glotones, así también hay otros que se van al extremo opuesto. Es ahí donde reside el gran peligro. El mejor sistema es el de comer moderadamente y tomar los alimentos adecuados. Entonces no hay necesidad ninguna de ayunar.

Si estudiarnos la química de la alimentación, encontraremos que ciertos alimentos tienen propiedades valiosas para el organismo en casos de producirse algún desorden, y entonces dichos alimentos tienen el valor de medicinas. Todas las frutas cítricas, por ejemplo, son espléndidos antisépticos, con lo cual evitan las enfermedades. Todos los cereales, especialmente el arroz, son antitóxicos destruyen la en-

fermedad y los gérmenes de la putrefacción. Así pues, conociendo estas propiedades medicinales de los diferentes alimentos, podemos fácilmente obtener lo que queremos para sanarnos de nuestras molestias más comunes, en vez de apelar al ayuno.

Bajo la antigua dispensación se exigían sacrificios de toros y cabríos para obtener el perdón de los pecados, porque entonces el ser humano estimaba sus bienes materiales por encima de todo, mucho más que en la actualidad, y sentía agudamente su pérdida cuando se veía obligado a darlos con ese fin. Los seres humanos se veían obligados a ofrecer en el altar sus más queridas posesiones por cada violación que cometían, apareciéndoles Dios a ellos como un Amo y Señor muy duro, por lo que era peligroso incurrir en su desagrado.

Sin embargo, todo ello encerraba un significado esotérico que actualmente comienza a difundirse exotéricamente, y esa enseñanza no acepta sacrificios de animales, dinero ni ninguna otra posesión, sino que exige que cada cual haga el sacrificio de sí mismo. Esto era lo que se enseñaba a los aspirantes en las antiguas Escuelas de Misterios cuando se los preparaba para los ritos de la Iniciación.

A ellos se les explicaba el misterio del cuerpo vital, cómo estaba compuesto por los cuatro éteres, etc., enseñándoseles a fondo las funciones de los dos éteres inferiores, comparándolas con las de los dos superiores. Así aprendían que todas las funciones animales del cuerpo dependían de la densidad de los éteres inferiores y que los dos superiores constituían el cuerpo anímico, que era el vehículo de servicio. Y entonces aspiraban, naturalmente, a cultivar esa gloriosa vestidura mediante la abnegación, domeñando las propensiones de la naturaleza inferior, tal como lo hacemos actualmente.

Estos hechos eran mantenidos en el mayor secreto con respecto a la masa general, o debieron haberse mantenido así; pero algunos neófitos se olvidaron, en su vehemente anhelo de llegar a la realización de cualquier manera, de que solamente mediante el servicio desinteresado y la más completa abnegación es como se lograba la vestidura de oro, compuesta por los dos éteres superiores. Creían que la máxima oculta encerrada en los siguientes versos:

“El oro en el crisol,
Las cenizas en el fuego;
Más ligero que el viento,
Cada vez más y más alto”.

significaba solamente que con tal que la naturaleza inferior, esto es, la escoria, fuera expulsada, sin importar cómo; si descubrían algún medio fácil para lograrlo, quedarían solamente los dos éteres áureos superiores, el cuerpo anímico, en el cual podrían entrar en los Mundos Invisibles sin tropiezos ni obstáculos. Y razonaban diciendo que como el éter químico es el agente de la asimilación, podían eliminarlo del cuerpo mediante el ayuno y el hambre del vehículo físico.

Sin embargo, el resultado obtenido por estas personas mal guiadas y sus seguidores estaba muy lejos de ser el que buscaba y obtenían los que eran preparados en las Escuelas de Misterios. Allí se enseñaba a los candidatos, ante todo y sobre todo, que el cuerpo era el Templo de Dios, y que profanarlo, destruirlo o mutilarlo en cualquier forma era un gran pecado. La satisfacción de los apetitos corporales será un pecado, ciertamente, una profanación que lleva involucrada cierta retribución; pero no es más reprehensible que la práctica del ayuno con miras al crecimiento anímico. *La recta vida no consiste ni en ayunar ni en engullir*, sino en dar al cuerpo los elementos que sean necesarios para mantenerlo en el estado de salud adecuado, con toda su fortaleza y eficiencia como instrumento del espíritu. Por lo tanto, el ayuno como medio de crecer anímicamente es un mal sistema, que produce precisamente los efectos contrarios a los que se desean conseguir por sus miopes seguidores.

El valor salúfero de los alimentos indigeribles

Parecería absurdo a primera vista decir que cuanto más indigeribles son los alimentos tanto mejor será nuestra salud; pero, sin embargo, si esta afirmación no se toma demasiado literalmente, es verdad. Los alimentos que generalmente se consideran indigestos, porque no nos sentimos bien después de haberlos comido, generalmente nos hacen daño por haber sido demasiado digeridos, mientras que otros alimentos, que son completamente indigeribles y, por lo tanto, en cierto sentido, que no son realmente alimentos por esa causa, nos proporcionan un perfecto bienestar.

La falta de apreciación de estos hechos esenciales es lo que constituye el fundamento de las dificultades que experimentan muchas personas cuando adoptan lo que ellos llaman el régimen vegetariano. En la mayoría de los casos han sufrido perturbaciones digestivas an-

tes de dejar de comer carnes, e infinidad de ellas han adoptado una dieta sin carnes, con la esperanza de que se produzca un milagro y recuperen la salud. Por consiguiente, se sienten luego amargamente decepcionadas, porque, lejos de experimentar alguna mejoría se sienten en muchos casos peor, ya que continúan con sus errores dietéticos en todos los demás sentidos, de manera que su nuevo régimen, desde el punto de vista de la salud, es mil veces peor que la dieta mixta ordinaria, y bien sabe Dios que esa es ya bastante mala. En puridad de verdad, en vez de asombrarse de que el cuerpo pueda ceder ante la tensión provocada por esa dieta indiscreta, lo asombroso es que pueda soportarla a pesar de los abusos y malos tratos que con ella se le dan.

Con mucha frecuencia ocurre que las personas que se dirigen a nosotros en demanda de salud, admiten sin ambages los errores dietéticos más atroces, completamente ignorantes de que están procediendo mal. Comen cuatro o cinco veces por día: pastelillos, café, huevos, carne, pan blanco, papas, tortas, queso, etc., y luego se asombran de no sentirse bien. Estas personas pretenden que no tienen malos hábitos. Fuman unos cuantos cigarros, beben unos cuantos vasos de cerveza, quizás un cóctel o dos; viven sujetas a lo que llaman una "dieta natural", se acuestan a las diez o las once, y se congratulan de que constituyen verdaderos modelos para los demás. Por regla general, cuando se les advierte que están cometiendo serios errores, se quedan estupefactas y no lo creen. Parece que dudaran de sus propios sentidos cuando se les dice que se están matando con sus alimentos o que real y verdaderamente están cavando su propia tumba con sus dientes.

Sin embargo, así es, y no porque sus alimentos sean indigestos, sino justamente porque faltan en su alimentación sustancias indigeribles que se mezclen con los alimentos súper concentrados que constituyen los principales elementos de esa dieta. Respecto a eso, dichas personas no son peores que las que viven constriñéndose a una dieta compuesta de alimentos concentrados como las ciruelas, nueces, pasas, etcétera.

También comen alimentos sumamente concentrados: obtienen proteínas de las nueces y carbohidratos de las pasas, pero carecen de la indispensable aunque indigerible celulosa que proporcione el volumen necesario, causando irritación en el conducto intestinal, lo que es indispensable para provocar la peristaltis y las secreciones de fermentos digestivos necesarios.

No hay duda alguna de que el trigo integral es muchísimo más nutritivo, grato al paladar y saludable, que la harina blanca que está compuesta solamente por la porción almidonosa del grano pero su valor, desde el punto de vista de la salud, no se debe a que se digiera más fácilmente que el pan blanco, porque, en realidad, no es así. Tampoco se debe el gran beneficio del pan de trigo completo a las sales minerales que contiene y que son indispensables para la formación del cuerpo, cuyas sales están ausentes del pan blanco. Debe recordarse que así como una parte de las proteínas contenidas en la carne o del fósforo en el pescado quedan sin digerir ni asimilarse, así también pasa con el fósforo y las proteínas del pan de trigo entero. No asimilamos todas las proteínas y las sales minerales que contienen las partes más densas del trigo entero. Pero si bien el pan blanco se digiere completamente y deja muy pocas cenizas, siempre que este bien hecho, las partes más compactas de la harina de trigo entero pasan por el tracto intestinal sin ser digeridas, pero le dan un suave masaje que, en cierto modo, irrita al intestino, provocando un flujo de sangre que lo mantiene limpio y sano. No se forma un bolo tan pequeño y casi sin residuos, como pasa con los alimentos muy concentrados y, por lo tanto, tampoco se forman gases ofensivos, dejando el sistema intestinal limpio y sano.

Compárese la acción en los intestinos de alimentos tales como los huevos, la carne y el queso, que se asimilan casi por completo y no dejan residuos voluminosos que sirvan para limpiar el conducto una vez asimilada la comida, con la acción de vegetales como las legumbres (empleadas parsimoniosamente): remolachas, zanahorias, apio, cebolla, etc., que contienen todos los elementos de la carne, además del volumen indispensable para la salud, compuesto de sustancias fibrosas, que son las únicas que pueden barrer el conducto intestinal, eliminando todos los productos deletéreos y dejando el organismo limpio y sano.

El arquetipo determina la forma y figura de una persona, las cuales conservará mientras se mantenga en estado de salud normal; pero con nuestros desórdenes dietéticos muy a menudo cambiamos la forma y figura, de tal manera que la energía del cuerpo se emplea en el proceso de eliminar una cantidad enorme de alimentos que no podemos asimilar y que nos hace adelgazar. Lo contrario ocurre cuando los poderes eliminadores del cuerpo son débiles. Entonces sobreviene la obesidad con la formación de tejidos adiposos, producto de una dieta antinatural. Cuando se adopta una dieta científica, las personas ex-

cesivamente delgadas debido a un régimen erróneo, engordan, y las obesas, cuyo exceso de carnes se debía a la misma causa, pierden peso.

Resultados de las comidas demasiado frecuentes

Otra causa fecunda de desórdenes digestivos es el hábito de comer a cortos intervalos. Las personas habituadas a comer cuatro o cinco veces por día, dicen que tienen hambre y se ven precisadas a comer o se sienten mal. En realidad, ese apetito se debe a una enfermedad estomacal, y el alivio que se experimenta se debe al peso de los alimentos, que adormece el estómago.

Si decimos que es criminal dar a una persona adicta a la morfina más morfina, por el mero hecho de que la desee, aunque ello le proporcione un alivio temporal de sus sufrimientos, deberíamos aplicar la misma lógica y filosofía a las personas que están emponzoñadas por el exceso de alimentos. Esto no es una teoría, sino el resultado de investigaciones que no pueden ser comparadas con experimentos efectuados con los animales o seres humanos, en los que el sufrimiento incidental provocado por las investigaciones pueda ser tabulado. No existen tales barreras para las personas que poseen visión espiritual, las cuales pueden ver la acción peristáltica del estómago y de los intestinos, en los puntos en que el sistema haya sido sobrecargado. Allí se ve que los alimentos exudan un gas ponzoñoso que es arrojado hacia la periferia del aura del cuerpo vital humano, mientras este conserve la salud. Pero cuando su vitalidad se debilita y el flujo de las fuerzas solares a través del bazo no es tan fuerte como lo usual, este gas ponzoñoso se mantiene en torno de la región abdominal como una ancha faja negra, que envenena todas las actividades orgánicas del cuerpo mientras se mantenga allí. Cuando una persona toma tres comidas diarias, hay una ligera oportunidad de que se disuelva esa banda ponzoñosa, generada por una comida, antes que se tome la siguiente. Pero si las comidas se toman a intervalos de pocas horas, no hay la menor oportunidad de que el paciente se libre de esa nubosidad ponzoñosa y, por consiguiente, se va poniendo peor y peor, acortando el período de su vida en tal forma que sería una sorpresa para muchos si pudieran darse cuenta de ello.

Por estas razones, todos los que deseen conservar una salud normal deben acostumbrarse a comer sólo dos o tres veces por día, y eso en poca cantidad, teniendo sumo cuidado en recibir un volumen abundante más bien que nutrición, porque es una amarga verdad el hecho de que la mayor parte de las gentes mueren por comer mucho y no de hambre.

CAPÍTULO XI

LA ASTROLOGÍA COMO AUXILIAR EN EL ARTE DE SANAR

La base astrológica de la curación

Es un hecho bien conocido del médico moderno que el estado de la sangre y, por consiguiente, el de todo el cuerpo, cambia en simpatía con el estado de ánimo del paciente, y cuanto más emplea el médico la sugestión como un auxiliar de la medicina, tanto más éxito tiene. Sin embargo, son pocos los que aceptarían el hecho de que tanto nuestros estados mentales como físicos son influidos por los rayos planetarios, los cuales cambian con el movimiento de los respectivos planetas. En estos días, desde el comienzo de la radioactividad, hemos comenzado a aprender que todos los cuerpos emiten en el espacio innumerables partículas. La telegrafía sin hilos nos ha enseñado que las ondas eléctricas viajan rápida y seguramente a través del espacio, a tal punto que actualmente las podemos manejar a discreción con un manipulador adecuado. También sabemos que los rayos del Sol nos afectan en forma diferente por la mañana, cuando nos tocan horizontalmente, que al mediodía, cuando caen sobre nosotros en sentido vertical. Y si los rayos luminosos del Sol, que tan rápido se mueve, producen cambios físicos y mentales, ¿por qué no tendrían su efecto correspondiente los rayos persistentes de los planetas más lentos? Si lo tienen, entonces constituyen otros tantos factores de la salud, y ningún médico debe descuidarlos. Por eso sostenemos que ciertos resultados se logran con más rapidez cuando los rayos estelares son más propicios para la curación de una enfermedad particular o para el tratamiento con remedios previamente preparados bajo condiciones auspiciosas.

Si los médicos estudiaran Astrología, con muy poco esfuerzo podrían diagnosticar el estado del paciente, cosa que es completamente imposible desde el punto de vista del diagnosticador ordinario. Algunos médicos ya se van dando cuenta de este hecho y han descubierto experimentalmente que los cuerpos celestes tienen influencia sobre el

organismo humano. Por ejemplo, cuando el autor se encontraba en Portland, Oregón, oyó a un médico mencionar el hecho de que si le era posible realizar una operación mientras la Luna estaba en creciente, esto es, desde la Luna Nueva a la Llena, la operación tendría éxito y no se presentarían complicaciones. Por otra parte, citando las circunstancias lo obligaban a realizar una operación estando la Luna en menguante, esto es, desde la Luna Llena a la Nueva, siempre existía un gran peligro de complicaciones, y esas operaciones no resultaban nunca tan satisfactorias como las que llevaba a cabo mientras la Luna estaba en creciente.

La manera de descubrir las peculiaridades del espíritu que mora en el cuerpo del paciente consiste en calcular su horóscopo y ver cuáles son los momentos propicios para la administración de las drogas, dando las hierbas adecuadas y en el tiempo debido. Paracelso lo hacía así, y siempre tenía éxito con sus pacientes: nunca se equivocaba. Actualmente existen algunos que utilizan la Astrología con ese objeto, y el autor, en muchísimos casos, ha estado apelando a ella para diagnosticar. Siempre ha podido prever las crisis en el estado del paciente, pasado, presente y futuro, así que pudo suministrar alivio a las personas que sufrían de distintas enfermedades. Sólo con esos fines debería utilizarse la Astrología, y jamás degradarla para adivinar el porvenir y ganar dinero, porque, como todas las ciencias espirituales, sólo debe emplearse en beneficio de la Humanidad, sin ninguna consideración mercenaria.

Existen siete esferas, los planetas de nuestro Sistema Solar, y cada una de ellas emite su propia nota o sonido, que es distinto del de cualquier otro cuerpo celeste. Uno o más de ellos vibran en sincronización particular con el átomo simiente del Ego que está buscando encarnación. Este planeta corresponde entonces a la tónica de la escala musical, y aunque todas las notas de todos los planetas son necesarias para construir completamente el organismo, cada cuerpo se modifica y conforma con el impacto básico dado por el planeta más armonioso, que se conviene así en el regente de esa vida. Lo mismo que ocurre con la música terrenal pasa también con la celestial, en la cual hay armonías y disonancias, y todas ellas chocan contra el átomo simiente y la ayudan a formar el arquetipo. Así se forman líneas vibratorias de energía, que más tarde atraen y arreglan las partículas físicas, como los granos de arena se distribuyen en figuras geométricas al pasar un arco de violín por un platillo de bronce.

El cuerpo físico se forma más adelante siguiendo estas líneas vibratorias arquetípicas, y de esta manera viene a expresarle exactamente la armonía de las esferas, tal como resonaba en el período de su construcción. Sin embargo, este periodo es mucho más largo que el de la gestación material, y varía de acuerdo con la complejidad de la estructura requerida por la vida al buscar manifestación física. El proceso de la construcción del arquetipo tampoco es continuo, porque bajo el influjo de los planetas que emiten sonos a los que no puede responder el átomo simiente, esas vibraciones simplemente pasan sobre ella, quedando a la espera de un nuevo sonido que pueda emplear para seguir formando el organismo mediante el cual va a expresarse.

Así pues, podemos ver que estando modelado el organismo terrestre que cada uno de nosotros habita, de acuerdo con las líneas vibratorias producidas por el sonido de las esferas, las discordancias que expresamos como enfermedades son provocadas en primer término por las discordancias espirituales internas. Y también es evidente que si logramos obtener un conocimiento exacto de las causas directas de esas discordancias y remediarlas, las manifestaciones físicas de ellas pronto desaparecerán. Esta información se logra mediante el horóscopo natal, porque en él, cada planeta en su casa y signo expresa armonía o discordancia, salud o enfermedad. Por lo tanto, todos los sistemas curativos son adecuados sólo en la medida en que se tornen en consideración las armonías y discordias estelares expresadas por la Rueda de la Vida: el horóscopo.

Aunque las leyes de la Naturaleza que gobiernan los reinos inferiores son todopoderosas en circunstancias ordinarias, existen otras leyes que pertenecen a los dominios espirituales y que, en ciertas circunstancias, pueden sobreponerse a las primeras. Por ejemplo, el perdón de los pecados, al ser reconocidos y confesados, con el consiguiente arrepentimiento, sobrepasa a la ley que exige ojo por ojo y diente por diente. Cuando el Cristo andaba por la Tierra y sanaba a los enfermos, Él, que era el Señor del Sol, encerraba en sí mismo la síntesis de las vibraciones estelares, de la misma manera que la octava contiene todas las notas de la escala, y por lo tanto podía emitir de Sí Mismo la influencia planetaria correctiva que se requería en cada caso. Él sentía la discordancia e inmediatamente sabía como contrarrestarla, en virtud de Su exaltado desenvolvimiento. No tenía necesidad de ninguna preparación previa, sino que instantáneamente obtenía los resultados implantando la armonía en vez de la discordancia planetaria que causaba la enfermedad que estaba sanando. Sólo en una

oportunidad se acogió a la ley superior y dijo: "Levántate: tus pecados han sido perdonados."

Sucede lo mismo con los sistemas ordinarios empleados en el método curativo Rosacruz, pues ellos dependen del conocimiento de las discordancias planetarias que causan la enfermedad y de la influencia correctiva que puede remediarla. Esto ha sido suficiente en todos los casos de que hayamos tenido noticia hasta ahora. Sin embargo, existe un sistema más poderoso, que es dable utilizar de acuerdo con leyes superiores, las cuales pueden acelerar el restablecimiento en casos de larga data; y, en ciertas circunstancias donde existe un franco y sincero conocimiento de culpa, podrá borrar los efectos de la enfermedad antes que el destino frío y duro lo disponga de otro modo.

Cuando contemplamos con la visión espiritual a una persona enferma, tenga su cuerpo extenuado o no, es evidente que los vehículos sutiles son mucho más tenues que durante la salud. Por eso no transmiten al cuerpo físico la cantidad necesaria de vitalidad, y, por consiguiente, ese instrumento queda más o menos quebrantado. Pero, sea cual fuere el estado de extenuación del resto del cuerpo físico, ciertos centros que son tenues durante la salud, en grado diverso de acuerdo con el desenvolvimiento del ser humano, quedan obstruidos en mayor o menor grado, según la gravedad de la enfermedad. Y esto es particularmente cierto en lo tocante al centro principal, que viene a encontrarse entre las cejas. En ese punto se encuentra emparedado el espíritu, algunas veces al extremo que pierde todo contacto con el mundo externo y su progreso, de suerte que se concentra en tal forma sobre sí mismo y su propio estado, que sólo la completa ruptura con el cuerpo físico puede ponerlo en libertad. Este proceso es capaz de durar muchos años, y en el intervalo las discordancias planetarias que produjeron la enfermedad inicial pueden haber desaparecido, pero el paciente ya no se encuentra en situación de aprovecharse de circunstancias tan favorables. En esos casos es necesaria una emisión espiritual especial, para aportar al alma el mensaje de que "sus pecados han sido perdonados". Y una vez que ha sido oído ese mensaje, entonces puede responder al mandato de "Deja tu lecho y marcha".

En nuestra actual humanidad nadie ha alcanzado en absoluto ni aproximadamente, la estatura del Cristo, y, por consiguiente, nadie puede ejercer Su poder hasta esos casos extremos, pero en nuestros días existe tanta necesidad de ese poder en manifestación activa como hace dos mil años. El Espíritu lo compenetra todo en nuestro pla-

neta, pero en diversos grados. Tiene más afinidad por algunas sustancias que por otras, y siendo una emanación del Principio Crístico, es el Espíritu Universal que constituye el Mundo del Espíritu de Vida el que restaura la armonía sintética del cuerpo.

Leyes de compatibilidad y receptividad orgánica

Existen dos leyes básicas en la Astroterapia, o sea, la ciencia de la curación por medio de los rayos estelares. Una de esas leyes es la ley de Compatibilidad, y la otra es la de la Receptividad Orgánica. Mediante el conocimiento y la aplicación de estas leyes, los enfermos recuperan la salud mucho más rápidamente que de cualquier otra manera y con el mínimo de esfuerzo de parte del médico.

En el momento de la concepción, la Luna se encuentra en el grado que constituye el Ascendente del nacimiento. Es entonces cuando el cuerpo vital se coloca en el seno materno, como matriz en torno de la cual se irán agrupando los elementos químicos que formarán el cuerpo. El cuerpo vital emite un sonido similar al zumbido de un abejorro. Durante la vida, este sonido etérico atrae y fija los elementos químicos de nuestro cuerpo, de manera que formen órganos y tejidos, y mientras las ondas etéricas sonoras de nuestro cuerpo vital estén en armonía con la nota-clave de nuestro arquetipo, los elementos químicos con los que nutrimos nuestro cuerpo denso son adecuadamente distribuidos y asimilados, manteniéndonos en estado de salud, estamos gordos o flacos, sonrosados o pálidos, o sea, cual fuere la apariencia externa. Pero en cuanto las ondas sonoras del cuerpo vital desentonan con la nota-clave del arquetipo, esta disonancia provoca desordenes en la agrupación de los elementos químicos de nuestro alimento, desalineándolos y poniéndolos fuera de lugar en relación con las líneas de fuerza arquetípicas.

Entonces se hacen manifiestos en el cuerpo una eliminación imperfecta de los residuos, la acumulación de toxinas y otros fenómenos anormales o estados enfermizos de todas clases, continuando la enfermedad hasta que se haya restablecido la armonía del cuerpo vital. Una vez que se ha eliminado la causa invisible, los efectos visibles desaparecen y se restaura la salud. Podemos ver, pues, que la enfermedad incipiente se manifiesta en el cuerpo vital antes que el cuerpo

físico comience a mostrar signos de perturbaciones, y que la restauración del cuerpo vital también precede a la convalecencia.

Cuando una persona en buen estado de salud sufre un accidente, su cuerpo vital no sufre nada por ello, y por lo tanto puede no sentir en toda su extensión el daño causado hasta varios días después. Si sobrevive al shock producido por la máxima disonancia entre el cuerpo vital y arquetipo, todas las probabilidades son, de que se curará.

El tono de la vibración etérica del cuerpo vital queda determinado por el Signo Ascendente, por las razones dadas. Cada uno de los doce signos imparte un sonido diferente del de los otros, de la misma manera que cada una de las doce notas de la escala cromática difiere de las otras. Algunas notas se unen armoniosamente, produciendo un efecto agradable, mientras otras son discordantes y hieren nuestra sensibilidad. Similarmente, la armonía de los signos ascendentes hace a algunas personas gratas entre sí y capaces de ayudarse y curarse unas a otras cuando sea necesario, mientras que las personas cuyos signos ascendentes son discordes no pueden prestarse ni recibir ayuda entre sí.

La primera consideración que hay que tener en cuenta, cuando se está a punto de tratar un caso es descubrir la relación espiritual básica entre el médico y el paciente. Si la ley de Compatibilidad demuestra armonía, las perspectivas son buenas y prometen un rápido restablecimiento, pero si hay discordancias, el paciente debe dirigirse a un médico con el que se encuentre en armonía.

Éste es el sistema que los Hermanos Mayores utilizan al distribuir a los distintos pacientes entre los Auxiliares Invisibles, y es la clave del éxito que hemos tenido para beneficiar a todos los que se han dirigido a nosotros pidiendo auxilio.

Astrologicamente existen cuatro elementos Fuego, Aire, Tierra y Agua. Los planetas son otros tantos focos por intermedio de los cuales se proyectan las influencias de los signos sobre el niño recién nacido, dando el tono al cuerpo, especialmente si se encuentran en el Ascendente. El éxito del médico varía en relación a la armonía que él mismo tenga con el ascendente del paciente, sea aquel Ígneo, Terrestre, Aéreo o Acuoso.

Cuando Saturno ocupa en el horóscopo de una persona cualquier grado zodiacal que se encuentre dentro de la primera o la sexta casa de otro, esas personas son absolutamente incompatibles e incapaces de beneficiarse entre sí. Marte y Urano también tienen efectos malignos, pero su fuerza se gasta pronto, puede compararse al asalto

de un cuzquito. Pero la influencia de Saturno es como el mordisco de un bulldog; un mordisco tenaz, mortal, que no suelta.

El Sol es el gran dador de Vida, exactamente lo opuesto a Saturno, por lo que no es difícil comprender que su posición es particularmente beneficiosa para ciertas clases de pacientes y en algunas enfermedades. Esta influencia queda determinada por su posición en las triplicidades. Los que tienen el Sol en uno de los signos ígneos, gozan de gran poder curativo con respecto a las personas que sufren de enfermedades regidas por esos signos, mientras que los que tienen el Sol en signos aéreos, dominan las enfermedades comunes a esos signos, y así sucesivamente. Los que han nacido bajo el signo cardinal de determinada triplicidad, tienen éxito sumo en el tratamiento de los casos agudos de las afecciones pertenecientes a esos signos, mientras que quien tenga el Sol en un signo fijo puede curar muy bien las enfermedades crónicas de esa triplicidad. Los nacidos con el Sol en signos comunes son los que tienen menos éxito como médicos, pero en cambio, los ayuda la virtud de apaciguar y tranquilizar a los enfermos, produciendo muchas veces su restablecimiento gracias a la influencia sedante que ejercen sobre los nervios del paciente. Esas personas son las indicadas como enfermeras, siempre que pertenezcan a la misma triplicidad, especialmente cuando existen desórdenes nerviosos o cuando las enfermedades han sido ocasionadas por preocupaciones mentales.

Así pues, las personas nacidas cuando el Sol se encontraba en signos ígneos: Aries, Leo o Sagitario, tienen éxito particularmente en el tratamiento de las enfermedades del corazón, de la cabeza, de la médula espinal, de la región femoral, fiebres, etc. Los nacidos con el Sol en Aries, son los mejores para tratar los casos agudos de esas enfermedades, mientras que los nacidos con el Sol en Leo tendrían más éxito en los casos crónicos, donde otros fracasarían, y si esos médicos cuentan con los servicios de un enfermero o enfermera que haya nacido con el Sol en Sagitario, contarán con una ayuda que nadie podría igualar. Lo mismo ocurre con las demás triplicidades.

Influencia de la Luna en la curación

La Luna es el cuerpo celeste que hace pasar todas las cosas, y cuanto pronostican los demás planetas nunca produce fruto hasta que la Luna lo lleva a su culminación.

Dentro del cuerpo humano se produce como una marea, un flujo y reflujo similar al del mundo externo. Hay períodos críticos en ciertas enfermedades, en particular en algunas que pueden ser fácilmente determinadas por la Luna, por cuyo motivo es muy importante que todos reconozcan la influencia de este planeta.

Existe una Fuerza Cósmica que culmina en la Luna Nueva y otra durante la Luna Llena. Todo lo que se inicia entre el tiempo de la Luna Nueva hasta la Llena aumenta en intensidad y culmina al producirse la Luna Llena. Ese periodo marca el flujo hacia afuera de la vida que surge del Sol y que nos es reflejado por la Luna. Esta fuerza constituye un auxilio precioso para construir el cuerpo y mantenerlo en buena salud. Desde la Luna Llena a la Nueva (el cuarto menguante), esta gran fuerza luminosa se va tornando más y más obscura y todo cuanto se había concentrado comienza a desvanecerse hasta desaparecer.

Conociendo estas dos influencias de la Luna, según esté en creciente o menguante, es fácil deducir que debe ser tenida en cuenta en los tratamientos. Todos ellos, como, por ejemplo, las drogas, pueden dividirse en dos clases generales estimulantes y sedantes. La primera clase tiene un efecto más eficiente y fácil durante el cuarto creciente, mientras que la otra es muchísimo más efectiva en el menguante.

La regla general es la siguiente: desde el tiempo de la Luna Nueva hasta la Luna Llena, los estimulantes producen el efecto máximo y los sedantes el mínimo, y es preciso disminuir los estimulantes y aumentar los sedantes. La excepción es ésta: cuando la Luna creciente se aproxima a la conjunción con Saturno, hay que dar mayores dosis de estimulantes y menores de sedantes. Cuando la Luna está en creciente y se aproxima a la conjunción con Marte y Mercurio, los estimulantes tienen su efecto máximo y los sedantes, el mínimo.

Cuando la Luna creciente está en buen aspecto con Júpiter y Venus, la estimulación cardíaca produce los resultados más duraderos. Las palpitaciones se tratan más efectivamente cuando la Luna está menguando y los aspectos mencionados son favorables.

Los estimulantes cardíacos deben darse con sumo cuidado cuando los aspectos Lunares con estos planetas son desfavorables y especialmente cuando es Luna Nueva. Los anestésicos también pue-

den producir casos fatales en esas ocasiones. Inhibiendo las funciones del nervio neumogástrico hasta cierto punto, aquietamos la acción del corazón, que es como aplicar el equivalente de un sedante en medicina. Manipular este nervio como para estimularlo, es igual que administrar un estimulante medicinal.

Polaridades planetarias

Al estudiar el magnetismo, debemos tener presente que tratamos de una energía invisible, y lo mejor que podemos hacer es explicar la forma en que suele manifestarse en el Mundo Físico, como sucede en todos los demás casos en que tratamos de otras *energías*. El Mundo Físico es el mundo de los efectos: las causas permanecen ocultas a nuestros ojos, aunque estén más cerca de nosotros mismos que nuestras manos y nuestros pies. La Fuerza se encuentra por doquier en torno de nosotros, siempre invisible en sí misma, pero perceptible por los efectos que produce.

Por ejemplo, si tomamos un plato lleno de agua y dejamos que se hiele, veremos miríadas de hermosísimas figuras geométricas. Estas figuras muestran las líneas de fuerza a lo largo de las cuales se ha congelado el agua, y estas líneas eran líneas de fuerzas que ya estaban presentes antes de que el agua se congelara, pero permanecían invisibles hasta que se produjeron las condiciones necesarias para su manifestación.

De la misma manera, existen líneas de fuerza que se producen entre los polos de un imán o magneto: ni se ven ni se sienten, pero si ponemos limaduras de hierro en el lugar en que están, en seguida esas limaduras se ordenan de cierta manera y muestran su dirección. Estableciendo las condiciones necesarias, podemos hacer que las fuerzas de la Naturaleza muestren sus efectos: moviendo nuestros carruajes, llevando nuestros mensajes a millares de kilómetros de distancia, etcétera, pero la *fuerza* en sí se mantiene siempre invisible. Sabemos que el magnetismo viaja siempre en ángulo recto con respecto a la corriente eléctrica que le da origen; sabemos la diferencia que existe entre las manifestaciones de las corrientes eléctricas y las magnéticas, que dependen tanto una de otra, pero jamás hemos visto a ninguna de ellas, aunque ambas son los servidores más valiosos que poseemos actualmente.

El Magnetismo puede clasificarse en "mineral" y "animal", aunque en realidad es el mismo, pero el primero tiene muy poca influencia sobre los tejidos animales, y el segundo es impotente cuando se trata de operar sobre los minerales.

El Magnetismo mineral deriva directamente de la piedra imán que se emplea para magnetizar el hierro, cuyo procedimiento da al metal así tratado la propiedad de atraer el hierro. Esta clase de magneto o imán se emplea muy poco, porque gradualmente se disipa su magnetismo y, además, es muy débil en proporción al volumen y sobre todo porque la fuerza magnética no puede ser controlada como en los llamados "magnetos permanentes".

El "electroimán" es también un imán mineral. Consiste simplemente en una pieza de hierro envuelta por innumerables vueltas de alambre, y la fuerza de este imán varía en proporción al número de vueltas de dicho alambre y a la fuerza de la corriente eléctrica que pasa por él.

La electricidad se encuentra por doquier en torno de nosotros en estado difuso y no se puede utilizar con fines industriales hasta que ha sido comprimida y forzada a pasar por los cables eléctricos mediante poderosos electroimanes. Para poder tener electricidad nos es indispensable, en primer término, tener *magnetismo*. Antes que pueda ponerse en marcha un generador eléctrico, sus "campos", que no son sino electroimanes, tienen que ser magnetizados, pues si así no se hace es inútil darle vueltas todo el tiempo que se quiera, pues jamás generará ninguna corriente, ni para encender una lámpara o para levantar un granito de arena. Todo depende de que exista *primeramente* el magnetismo. Sin embargo, una vez que se ha establecido ese magnetismo, siempre deja un poco tras sí, cuando se detiene el generador, lo cual se llama "residuo magnético", que sirve de núcleo de fuerza inicial para reconstruir el magnetismo cada vez que luego se pone en marcha el generador.

Todos los cuerpos vegetales, animales y humanos no son más que transformaciones del mineral. Todos proceden del Reino Mineral en primer término, y el análisis químico de las plantas, de los animales o del ser humano demuestra ese hecho fuera de toda duda. Además, sabemos que las plantas obtienen su sustento del suelo mineral, y tanto el ser humano como el animal asimilan minerales al ingerir las plantas como alimento. Y aun cuando el hombre come carne, siempre está absorbiendo minerales, obteniendo así del alimento tanto las sustancias minerales como la fuerza magnética que contienen.

Vemos esta fuerza manifestándose en la sangre como "hemoglobina", o sea, la substancia roja colorante de la sangre, que atrae al oxígeno, dador de vida, cuando se pone en contacto con él en los millones de diminutos vasos capilares que se encuentran en los pulmones, siguiendo con él tan pronto como atraviesa dichos vasos y llevándose a las arterias y venas. ¿Por que todo esto?

Para poderlo comprender tenemos que familiarizarnos un poco mas con la forma en que el magnetismo se manifiesta en las distintas industrias.

Siempre hay dos campos magnéticos o un múltiplo de dos en todo generador o motor, siendo cada "campo" alternando el "polo norte" y el otro el "polo sur". Si queremos hacer correr dos o más generadores en forma "múltiple" y forzar a la electricidad en el mismo cable conductor, el primer requisito es que la corriente magnética de los campos imantados *corra en la misma dirección*.

Si no es así, entonces no girarán juntos, sino que generaran corrientes en *direcciones opuestas* y quemarán los fusibles. Y eso ocurre porque los polos de un generador, que deberían atraer, repelen y viceversa. El remedio consiste en cambiar los terminales de los cables que magnetizan el campo, y entonces la corriente magnética de un generador se tornará idéntica a la del otro, en razón de lo cual girarán ambos al unísono.

Las mismas condiciones rigen la curación magnética. Al nacer, las fuerzas estelares impregnaron a cada uno de nosotros con cierta intensidad vibratoria o polaridad magnética, lo que constituyó nuestro bautismo planetario al tomar el primer aliento. Esta característica vibratoria va siendo modificada durante nuestra peregrinación por la vida, pero el impulso inicial permanece esencialmente igual y, por lo tanto, el horóscopo natal es el que retiene el mayor poder vital en la existencia y el que determina nuestras simpatías y antipatías, así como todas las demás cosas. En realidad, su pronunciamiento es mucho más seguro que nuestros gustos y desagradados conscientes.

Algunas veces podemos encontrar a alguna persona con la cual nos encariñamos, aunque tengamos la sensación de que ejerce una influencia perjudicial sobre nosotros que no podemos explicar y que, por lo tanto, tratamos de desechar. Pero una comparación de su horóscopo con el nuestro revelará en seguida la razón, y si somos lo bastante sabios como para atender su advertencia, la obedeceremos en seguida, pues de lo contrario, tan ciertamente como que los plane-

tas giran en torno del Sol, viviremos para lamentar nuestra negligencia a no someternos a lo que está escrito en la pared.

Sin embargo, existen también muchos casos en que no sentimos antipatía alguna hacia ciertas personas, aunque el horóscopo la revele, y si vemos los signos al comparar ambos horóscopos, podemos sentirnos inclinados a confiar en nuestros sentimientos más bien que en los pronósticos estelares de los horóscopos. Pero eso también nos traerá tribulaciones a su debido tiempo, porque la polaridad planetaria se manifestará absolutamente a su tiempo, salvo que ambas partes sean lo bastante evolucionadas como para poder dominar sus astros al menos en una buena medida. Y son poquísimas las personas que se encuentran en esas condiciones en nuestra época. Por lo tanto, siempre procederemos muy cuerdamente si utilizamos nuestros conocimientos astrológicos para comparar los horóscopos de por lo menos las personas que se pongan en contacto muy íntimo con nuestra vida. Esto nos puede ahorrar a nosotros y a ellas muchísimos disgustos, y es particularmente aconsejable con respecto al médico y sus pacientes, sobre todo con respecto a la persona con quien nos vayamos a casar.

Cuando uno se encuentra enfermo, la resistencia orgánica está en su más bajo nivel, por cuyo motivo no se halla en condiciones de resistir las influencias externas. De ahí que las vibraciones del médico tienen prácticamente un efecto irresistible, y aunque esté animado de los propósitos más altruistas, deseando verdaderamente influir su misma vitalidad en beneficio del paciente, si los astros le eran adversos en el momento del nacimiento, su magnetismo puede tener un efecto perjudicial sobre el paciente. Por este motivo, es necesario que todo médico tenga un buen conocimiento de la Astrología y de la Ley de Compatibilidad, sea que pertenezca a los que curan mediante el magnetismo o a la escuela médica oficial, porque estos últimos también infunden sus vibraciones magnéticas en el aura del paciente y ayudan u obstaculizan, según sea la armonía y sintonización que exista con la polaridad planetaria del enfermo.

Y lo que hemos dicho con respecto al médico se aplica decuplicadamente a la enfermera o enfermero, porque estos están con el paciente prácticamente todo el tiempo y su contacto con él es muchísimo más íntimo.

Para el médico, enfermera y paciente, la compatibilidad queda determinada por el Signo Ascendente, Saturno y la Sexta Casa. Si los signos ascendentes armonizan por su naturaleza, de manera que to-

dos tienen signos ígneos, o todos terrestres, aéreos o acuosos, entonces están en perfecta armonía. Pero si el paciente tiene como Ascendente un signo acuoso, y el médico o la enfermera un signo ígneo, entonces los efectos serán deplorables.

También es necesario asegurarse de que Saturno, en el horóscopo del médico o la enfermera, no se encuentre colocado en ninguno de los signos del zodiaco que estén dentro de la sexta casa del paciente.

CAPÍTULO XII

BASES TERAPÉUTICAS DE LA LUZ, DEL COLOR Y DEL SONIDO

Dios es Luz

Cada vez que nos sumergimos en nosotros mismos y nos absorbemos en el significado de estas tres palabras, nos bañamos en una fuente espiritual de insondable profundidad, y cada vez que repetimos esta absorción, nos hundimos cada vez más en esas divinas profundidades y más nos acercamos a nuestro Padre que está en los cielos. Cada año que pasa, con la ayuda de los más potentes telescopios que el ingenio y la habilidad mecánica del ser humano ha sido capaces de construir para penetrar las profundidades del espacio, se torna más evidente que la infinidad de la Luz nos demuestra la infinitud de Dios.

En verdad, Dios es *Uno* e indiviso. Él desenvuelve dentro de Su Propio Ser todo cuanto es, así cómo la Luz Blanca contiene todos los colores. Pero en manifestación aparece como Triple, de la misma manera que la luz blanca se descompone en sus tres colores primarios: Azul, Amarillo y Rojo. Estos tres colores son el símbolo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Estos rayos primarios de Luz Divina se difunden o irradian del Sol y producen la Vida, la Conciencia y la Forma en cada uno de los portadores de luz, los planetas a quienes se llama "los Siete Espíritus ante el Trono". Sus nombres son Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno y Urano.

Cada uno de los siete planetas recibe la luz del Sol en diferente medida, de acuerdo con su proximidad al Centro y la constitución de su atmósfera, y los seres que moran en cada uno de ellos, conforme a la etapa de su desenvolvimiento, tienen afinidad por alguno de esos rayos solares. Absorben los rayos o colores que les son afines y reflejan el resto sobre los demás planetas. Y este rayo reflejado lleva en sí el impulso de la naturaleza de los seres con los que ha estado en contacto...

Así es como la luz y la vida divinas vienen a ponerse en contacto con cada planeta, sea directamente desde el Sol, o reflejadamente

desde alguno de los otros seis planetas, y de la misma manera que la brisa del estío, que ha pasado sobre los campos floridos, lleva consigo la fragancia combinada de todas las flores, así también las sutiles influencias del Jardín de Dios nos aportan los combinados impulsos de todos los Espíritus, y en esa luz policroma vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

Los rayos que proceden directamente del Sol producen iluminación espiritual, mientras que los rayos reflejados por los demás planetas aumentan la conciencia y el desenvolvimiento moral, en tanto que los que refleja la Luna producen crecimiento físico.

Pero así como cada planeta sólo puede absorber cierta cantidad de uno o más colores, de acuerdo con el estado general de Evolución que haya allí, así también, cada ser que hay en la Tierra, mineral, vegetal, animal o humano, puede absorber y aprovechar sólo cierta cantidad de los distintos rayos que se proyectan sobre su corteza. El resto no los afecta o produce sensación, de parecida manera a lo que ocurre con los ciegos, que no tienen conciencia de la luz y del color que existe en torno de ellos.

La luz blanca del Sol contiene los siete colores. El ocultista puede ver en realidad doce colores, existiendo cinco entre el rojo y el violeta, recorriendo el círculo en una dirección, además del rojo, anaranjado, amarillo, verde, etcétera, del espectro visible. Cuatro de estos colores son absolutamente indescriptibles, pero el quinto -esto es, el que se encuentra en el medio de los cinco- se parece en su matiz a la flor recién abierta del durazno. Es en realidad el color del cuerpo vital. Los clarividentes que tratan de describirlo como azul grisáceo o rojo grisáceo, etc., están esforzándose por describir un color que no tiene absolutamente ningún equivalente en el Mundo Físico, por lo que se ven obligados a usar el que les parece más aproximado de nuestro lenguaje.

Cuando se entremezclan los tres colores primarios, aparecen tres colores adicionales y secundarios: anaranjado, verde y púrpura, cada uno de los cuales es el resultado de la mezcla de dos colores primarios, y un color (índigo) que contiene toda la gama de colores, formando así los siete colores del espectro. (Rojo y amarillo dan anaranjado; azul y amarillo, verde; azul y rojo, púrpura).

El color de Marte es rojo; el de Venus, amarillo; el de Mercurio, violeta; el de la Luna, verde; el del Sol, anaranjado; el de Júpiter, azul; el de Saturno, índigo; el de Urano, amarillo. Podemos combinar estos colores para obtener de ellos los efectos deseados. En realidad, el co-

lor complementario, el que se ve en el Mundo del Deseo, es el que produce el efecto de los calores físicos. Si se trata de restringir a aquellos en los que Marte predomina demasiado, entonces deben utilizarse las gemas, los colores y los metales de Saturno, pero si, en cambio, queremos ayudar a alguno que es melancólico y taciturno, entonces habrá que echar mano de las gemas, colores y metales de Marte.

En el Mundo Físico, el rojo tiene tendencia a excitar, dar energía y vigorizar, mientras que el verde tiene un efecto refrescante y calmante, pero sucede todo lo contrario cuando contemplamos el asunto desde el punto de vista del Mundo del Deseo. Allí el color activo es el complementario y el que tiene sobre nuestros deseos y emociones el mismo efecto que le atribuimos en el color físico. Siempre hablamos de los celos, engendrados por el amor impuro, como de un monstruo de ojos verdes.

Al observar el aura de las personas, el clarividente bien desarrollado observa el color escarlata de la ira, el azul y el gris del miedo, el azul oscuro de la preocupación, el rojo sombrío del odio, el velo negro de la desesperación, etcétera. Un matiz de azul celeste suave indica esperanza, optimismo, el despertar del sentimiento religioso. El color Azul muestra el tipo de espiritualidad más elevado, pero este color no aparece fuera del cuerpo denso más que en los seres humanos de elevadísima santidad. Generalmente sólo se observa el amarillo.

En las razas inferiores, el color de fondo del aura es un rojo sombrío, como el del fuego que arde despacio, indicando la naturaleza apasionada y emocional. Si examinamos a otras personas que se encuentran en una etapa más elevada de la Evolución, veremos que el color básico irradiado por ellas es de un tono anaranjado, mezclándose el amarillo del intelecto con el rojo de la pasión. El color dorado natural es el Rayo Crístico que hasta su expresión en el oxígeno, elemento solar, y conforme vayamos adelantando por la senda de la Evolución, los que no sean religiosos profesionales adquirirán un matiz dorado en sus auras, debido a los impulsos altruistas que suelen ser comunes en el Occidente.

Existe una íntima conexión entre el color y el sonido. Cuando se toca cierta nota aparece instantáneamente determinado color en el Mundo Celestial, el color y el sonido están siempre presentes, pero el sonido es el que da origen al color. Pitágoras hablaba de la armonía de las esferas, pero no usaba esa expresión como una mera frase poética. Existe esa armonía, efectivamente. San Juan nos dice que "en el Principio era el Verbo, y sin él, nada de cuanto ha sido hecho

fue hecho". Ése fue el Fiat creador que lanzó el mundo al ser. También oímos hablar de la música celestial, porque desde el punto de vista del Mundo Celeste, todo se crea primeramente en términos de sonidos, los cuales modelan luego la materia, y en la multitud de formas que vemos en torno de nosotros. El sonido rítmico ordenado es el creador de todo cuanto es: el creador y sustentador de todas las formas.

En la esfera de visión oculta, el Sistema Solar es un Inmenso instrumento musical, del que habla la mitología griega como de la "Lira de Siete Cuerdas de Apolo, el Radiante Dios Solar". Y existen doce semitonos en la escala cromática, de la misma manera que tenemos en los cielos los doce signos del zodiaco. Y tal como tenemos las siete notas fundamentales en el teclado del piano, así también tenemos los siete planetas. Los signos del Zodíaco pueden ser considerados como la caja de resonancia del arpa cósmica y sus siete planetas como las cuerdas: emiten distintos sonidos conforme pasan por los diversos signos, y, por lo tanto, van influyendo a la humanidad de distinta manera. Si esa armonía fallara por un solo instante o se produjera la mínima discordancia en esa orquesta celestial, todo el Universo se derrumbaría. Porque la música puede destruir lo mismo que construir, lo cual ha sido bien demostrado por los grandes músicos. Por ejemplo, el nieto del inmortal Félix Mendelssohn estuvo experimentando el poder del sonido en ese sentido durante varios años. Y llegó a la conclusión de que una vez que encontramos la nota-clave de un edificio, puente, camino o cualquier otra estructura, podemos arrasarla con sólo hacer resonar esa nota en forma suficientemente fuerte y larga.

Nuestra pretenciosa sonrisa de los viejos tiempos cuando escuchábamos la historia de Josué y las murallas de Jericó, ya no tiene razón de ser. El sonido del cuerno del carnero indudablemente era la nota-clave de esas murallas, que ya habían sido sensibilizadas por el paso rítmico del ejército que se preparaba para la crisis final. La marcha rítmica de muchos pies puede destruir los puentes, y por ese motivo se ordena a los soldados que cada cual lo cruce a su paso natural.

Así pues, vemos que cada planeta tiene una nota-clave que es la suma total de los ruidos que en él se producen, combinados y armonizados por el Espíritu Planetario interno. Ese sonido puede ser escuchado por el oído espiritual. Como dice Goethe:

“El Sol entona su antigua canción,
en medio del canto de sus esferas hermanas,

y sigue la ruta prescrita,
rugiendo, en el decurso de los años, como un trueno”.

"El sonido que el oído espiritual percibe,
proclama la llegada del nuevo día;
las puertas pétreas chirrían;
las ruedas de Febo giran y cantan.
¡Qué son tan intenso trae la luz!"

Las vibraciones sonoras invisibles tienen el mayor poder sobre la materia concreta. Construyen y destruyen a la vez. Si se coloca una pequeña cantidad de polvo finísimo sobre una plancha de bronce o de cristal, y se pasa un arco de violín por su borde, las vibraciones que se producen harán asumir al polvo hermosas figuras geométricas. La voz humana también puede producir esas figuras, las cuales son siempre idénticas para la misma nota o son.

Si se toca una nota tras otra en un instrumento musical -un piano, o, mejor, un violín, pues de éste se pueden arrancar un mayor número de gradaciones- se obtendrán finalmente un sonido que hará que el que escucha sienta una vibración muy distinta en la parte inferior de la cabeza. Cada vez que se toque esa nota, se sentirá esa vibración. Esa nota o sonido constituye la nota-clave de la persona así afectada. Y si se la hace resonar en forma dominante, fuerte y largamente, puede matarla lo mismo que un tiro. Si, en vez, se la hace sonar lenta y suavemente, restaurará y descansará el cuerpo, tonificará los nervios y restablecerá la salud.

CAPÍTULO XIII

SUEÑO Y SALUD

El valor del sueño

Durante el día, el cuerpo vital va especializando el fluido solar incoloro que nos rodea, a través del bazo. Esta vitalidad impregna todo el cuerpo, y puede ser contemplada clarivamente como un fluido de color rosa pálido, una vez que ha sido transmutada y apropiada por el cuerpo físico. Fluye por todos los nervios, y cuando es irradiada por los centros cerebrales en particular en grandes cantidades mueve los músculos adonde van a parar esos nervios.

Se puede decir que el cuerpo vital está como formado por puntas que apuntan en todas direcciones: hacia adentro, hacia afuera, hacia arriba, abajo y por todo el cuerpo, penetrando cada una de esas minúsculas puntitas hasta el centro de cada uno de los átomos químicos y haciéndolo vibrar con mayor intensidad que lo que sería natural en él. Este cuerpo vital ínter penetra al cuerpo desde el nacimiento hasta la muerte, en todo momento, excepto cuando la circulación de la sangre se detiene en alguna parte, como cuando nos oprimimos el brazo contra el borde de una mesa y se nos “duerme” la mano.

Se mira entonces clarivamente, veremos la mano etérica como si fuera un guante, y los átomos químicos de la mano vuelven a su ritmo vibratorio lento, que les es normal. Cuando golpeamos la mano para "despertarla", sentimos una especie de hormigueo, causado por esas diminutas puntitas al penetrar nuevamente en los átomos adormecidos de la mano y ponerlos otra vez en intensa vibración.

El cuerpo vital también abandona el cuerpo denso de la misma manera al morir la persona. Las personas que se han estado ahogando y que luego han sido resucitadas, experimentan un sufrimiento intenso causado por la entrada de estas puntas, que sienten como un fuerte hormigueo.

Mientras se está absorbiendo el fluido solar en grandes cantidades, estas puntas del cuerpo vital están como distendidas por aquel fluido; pero, conforme va avanzando el día y las ponzoñas orgánicas se van acumulando en el cuerpo físico cada vez más, el fluido vital flu-

ye con menor rapidez. Por la noche sobreviene un tiempo en que las puntas del cuerpo vital ya no obtienen todo el suministro necesario del fluido vitalizado, y entonces se encogen y los átomos del cuerpo vibran con pesadez. Esto produce la sensación de cansancio, de pesadez y fatiga que siente el individuo. Por último, llega un momento en que el cuerpo vital sufre como un colapso, y las vibraciones del cuerpo denso se tornan tan lentas que el Ego ya no puede mover el cuerpo. Entonces se ve obligado a retirarse para que los vehículos puedan restablecerse. Entonces decimos que el cuerpo está dormido.

Sin embargo, el sueño no es un estado inactivo, porque si lo fuera no se produciría la menor diferencia en la sensación que experimentamos por la mañana, si no existiera el restablecimiento causado por el sueño. La misma palabra "restablecimiento" implica una actividad.

Cuando un edificio ha sido deteriorado por el uso constante, es necesario refaccionario y restaurarlo, en cuyo caso los inquilinos se van para que los obreros puedan realizar su trabajo. Por razones parecidas, el Ego se retira de su morada todas las noches. Y de la misma manera que los obreros trabajan en el edificio para rehabilitarlo nuevamente, así también el Ego tiene que trabajar para poner su cuerpo en condiciones de volverlo a utilizar. Y ése es el trabajo que realizamos todas las noches, aunque no tengamos conciencia de él al despertar. Esta actividad es la que elimina las toxinas del organismo, dando por resultado que por la mañana, al despertar, el cuerpo se encuentre fresco y descansado.

Cómo tratar las enfermedades durante el sueño

Se ha preguntado si una persona puede ser influida durante el sueño natural, de la misma manera que puede serlo en el sueño hipnótico, o si existe alguna diferencia. Existe una diferencia, efectivamente. En el sueño natural, el Ego, envuelto por la mente y el cuerpo de deseos se sale del cuerpo físico y generalmente flota sobre el cuerpo, o por lo menos, permanece muy cerca de él, unido al mismo por el cordón plateado, mientras que el cuerpo vital y el denso descansan en el lecho.

Entonces es posible influir sobre la persona, instalando en su cerebro los pensamientos e ideas que deseamos comunicarle. Sin em-

bargo, en esos casos no podemos obligarla a hacer nada o aceptar otras ideas que no sean las que estén en armonía con sus propias tendencias. *Es un imposible ordenarle que haga algo y obligarla a obedecer*, como ocurre cuando el alma ha sido expulsada del cuerpo por el hipnotizador, porque es el cerebro el que mueve los músculos, y durante el sueño natural el cerebro está interpenetrado por el propio cuerpo vital, teniendo un perfecto dominio de sí mismo, mientras que durante el sueño hipnótico los pases del hipnotizador han expulsado el éter del cuerpo vital del cerebro hasta los hombros de la víctima, quedando colgado del cuello como si fuera una echarpe. Entonces el cerebro denso queda abierto al éter del cuerpo vital del hipnotizador que ha desplazado al de su verdadero dueño. Así pues, *durante el sueño hipnótico la víctima no tiene libertad para elegir sus ideas o los movimientos que tenga que hacer con su cuerpo*, pero durante el sueño ordinario conserva su libertad. En realidad, este método de sugestión durante el sueño es algo que las madres encontrarán muy útil para tratar a sus hijos refractarios a otros métodos, porque si la madre se sienta al lado de la cama del niño, le toma de la mano y le habla como si estuviera despierto, podrá infundir en él las ideas que desearía que tenga cuando esté despierto, y verá que en muchísimos casos esas ideas arraigarán en su hijo fácilmente. También este sistema es muy útil cuando se trata a una persona enferma o adicta a la bebida, y si la madre y los enfermeros utilizan este método, verán que es posible infundir esperanza y hasta curar a los pacientes, ayudándolos a restablecerse o a recuperar el dominio de sí mismos.

Efectos del sueño hipnótico

Desde el punto de vista oculto, es evidentemente erróneo tratar de curar un hábito, como el de la bebida, con el hipnotismo. Contemplados desde el punto de vista de una sola vida, los sistemas empleados por los curanderos del llamado Movimiento Inmanuel, etc., parecerían producir muchísimo bien. Se sienta al paciente en una silla, se lo hace dormir y se le imparten ciertas sugestiones. Luego se pone de pie, ya curado de su mal hábito; de borracho se convierte en un ciudadano respetable, que cuida de su esposa y de su familia, y según todas las apariencias, el beneficio obtenido es innegable.

Pero, si contemplarnos las cosas desde un punto de vista mucho más profundo, el del ocultista, *que ve esa vida como una entre tantas*, y que toma en consideración el efecto causado en los vehículos invisibles de esa persona, entonces el caso es completamente distinto. Cuando se sumerge a una persona en el sueño hipnótico, el hipnotizador hace pases sobre ella, los cuales expulsan el éter de la cabeza del cuerpo denso, substituyéndolo por el éter del hipnotizador bajo el dominio del otro; carece de libre albedrío y por lo tanto, las así llamadas sugerencias son, en realidad, *órdenes* que la víctima no tiene más remedio que obedecer. Además, cuando el hipnotizador retira su éter y despierta a la víctima, no puede sacarlo del todo. Para usar un símil, diremos que así como una pequeña parte del magnetismo infundido en una dínamo eléctrica queda siempre, con el cual puede ser nuevamente puesto en marcha después, así también quedan unos pequeños residuos del cuerpo vital del hipnotizador en la médula oblongada del sujeto, que viene a ser como el asidero que el hipnotizador mantiene sobre su víctima toda la vida. A esto se debe que las sugerencias que haya dado en un momento sean cumplidas mucho después, cuando la víctima está completamente despierta.

Así pues, resulta que la víctima de un hipnotizador no vence al mal hábito por sí misma, sino por la fuerza, igual como si estuviera encerrada en una cárcel, y aunque en su vida diaria parezca un buen ciudadano, cuando regrese a la Tierra en una nueva encarnación, tendrá las mismas debilidades y se verá obligada a luchar consigo misma hasta vencerse.

Influencias protectoras

Hay maneras de protegerse a sí mismo de las influencias enemigas, y conviene estar bien enterados de estas cosas que pueden amenazarnos, para poder tomar las precauciones necesarias en esa emergencia.

Cuando vivimos una vida de pureza y nuestros días están llenos con el servicio a Dios y a nuestros semejantes, manteniendo siempre pensamientos nobles y realizando buenas acciones, entonces nos creamos la *áurea Vestidura de Bodas*, que es una fuerza radiante para el bien. Ningún mal puede penetrar esta armadura, porque el mal actúa como un bumerang y retorna hacia aquel que lo lanzó.

Está comprobado que cada ser humano está envuelto por una atmósfera áurica. Muchas veces sentimos la presencia de una persona a quien no vemos, y si sentimos su presencia es porque percibimos esa atmósfera exterior a nuestros cuerpos. Esta aura va cambiando gradualmente y se va haciendo más y más dorada en el Occidente. Cuanto más nos identificamos con el Sol, tanto más aumenta el color dorado de la misma, que es el color del Cristo, de los verdaderos cristianos, de los santos a quienes los pintores pintaban siempre con un halo. Gradualmente nos vamos asemejando más y más a Él, y este *soma psuchicon* o cuerpo anímico está tomando forma y aprontándose para convertirse en nuestro "vestido de bodas".

Pero, desgraciadamente, ninguno de nosotros es completamente bueno. Conocemos demasiado la guerra trabada entre la carne y el espíritu. No se nos oculta el hecho de que, como decía San Pablo, "el bien que quisiéramos hacer no lo hacemos; y el mal que no queremos, ése hacemos". Con demasiada frecuencia nuestras buenas resoluciones se reducen a nada, y cometemos el mal sólo porque nos resulta más fácil. Todos tenemos el germen del mal dentro de nosotros mismos, lo que viene a ser como un "sésamo ábrete" para las potencias maléficas que quieran obrar por nosotros. Por ese motivo, es mejor que no nos exponamos innecesariamente yendo a los lugares en que se efectúan reuniones espiritistas y concurren entidades invisibles para nosotros, por más hermosas que puedan parecer a primera vista todas sus enseñanzas. Y mucho menos debemos tomar parte como espectadores en demostraciones de hipnotismo, porque la actitud negativa que uno suele adoptar en esos casos puede conducir fácilmente a la obsesión. En todo momento deberíamos seguir el consejo de San Pablo y revestirnos con la armadura de Dios. Debemos ser siempre positivos en nuestra lucha por el bien y contra el mal, y nunca dejar pasar la ocasión de colaborar con los Hermanos Mayores en palabras o acciones, en la Gran Batalla que se da por la supremacía espiritual.

CAPÍTULO XIV

LA MENTE Y LA CURACIÓN

La verdadera causa del contagio

Hay muchas personas de naturaleza escéptica que siempre están dispuestas a gastar alguna broma a costa de aquellos que practican los sistemas de curación divina, quienes enseñan a mantener un estado de ánimo siempre libre de temores, en todas las circunstancias. Pero la realidad es que un alto porcentaje de nuestras enfermedades se debe a sentimientos de temor de parte del paciente.

Los viajeros que han visitado islas y zonas deshabitadas informan que las aves y las bestias que encontraban allí no sentían al principio el menor temor por ellos, aunque pronto conocieron, desgraciadamente, la naturaleza destructiva del ser humano y huían de él al verlo. Es así como la despiadada naturaleza del hombre sembró el terror en el pasado en toda la tierra. Reinos conquistados, domando y explotando a las bestias y a las aves, y lo que no pudimos conquistar lo matamos, hasta que todos los seres que respiran han aprendido a huir de nosotros aterrorizados.

Cuando volvemos nuestra atención a las cosas diminutas entonces el caso es completamente distinto. El hombre, que creía reinar soberanamente sobre el planeta, porque había logrado aterrorizar a todas las cosas grandes, tiembla a su vez de miedo ante los seres diminutos del mundo, y cuanto más diminutos más les teme. El microscopio nos ha enseñado que seres tan pequeños como la mosca casera, transportan en la pelusa de sus patas millares de parásitos; y, por consiguiente, el miedo nos obliga a gastar millones y millones de pesos en cazamoscas, insecticidas y mosquiteros y demás artificios para librarnos de ellos, pero la mayor parte de nuestros esfuerzos son vanos. Por más cuantiosas que sean las sumas que gastemos para exterminar a las moscas, estas son tan prolíferas que se multiplican más rápidamente de lo que nosotros podemos destruirlas.

Tememos más aún a su primo, el mosquito. El microscopio nos ha enseñado que este pequeño insecto es el primer mensajero del Ángel de la Muerte. De ahí que luchemos contra él temiendo por nues-

tra vida; pero, a pesar de las ingentes sumas que gastamos anualmente en nuestras tentativas para exterminarlo, sigue prosperando. Luego está la leche que bebemos. Se dice que en condiciones ordinarias contiene por lo menos 100.000 gérmenes por centímetro cúbico, aunque sometida a los procesos mas estrictamente sanitarios que nos sea posible establecer, ese ejército de destructores puede descender a solo 10.000. Así pues, temblando de miedo, pasteurizamos ese líquido antes de atrevernos a dárselo a nuestros hijos de tierna edad. En cada gota de agua que bebemos bullen gérmenes de todas clases, revela el microscopio, y hasta las monedas y los billetes de banco con que compramos las cosas que necesitamos son igualmente vehículos de muerte, porque están infectados hasta un extremo inimaginable. En cierta oportunidad hasta se trató de lavar y desinfectar los billetes, pero los banqueros entonces no podían distinguir fácilmente los legítimos de los falsos, por lo que hubo que abandonar ese procedimiento. O tememos más a los billetes falsos que a los gérmenes, o amamos más al dinero que a la salud. ¿No es toda esta actitud ridícula e indigna de nuestro elevado y noble estado de seres humanos, de hijos de Dios? Hasta la misma ciencia oficial sabe que el temor destruye el poder de resistencia del cuerpo y lo torna propenso a adquirir enfermedades que en caso contrario no lo hubieran afectado. Desde el punto de vista oculto, todo esto es perfectamente claro y sencillo. El cuerpo denso que vemos con los ojos está interpenetrado por un vehículo compuesto de éter, y la energía solar, que llena todo el espacio, está continuamente penetrando en nuestro cuerpo a través del bazo, que es el órgano encargado de atraer y asimilar ese éter universal. En el plexo solar se convierte luego en un fluido rosado que compenetra todo el sistema nervioso, y el cual puede compararse a la electricidad que circula por los cables de un aparato eléctrico. Por medio de este fluido vital se mueven los músculos y los demás órganos realizan sus funciones vitales, de manera que el cuerpo pueda gozar de plena salud. Cuanto mejor es la salud, mayor es la cantidad de este fluido solar que absorbemos; pero sólo utilizamos una parte, porque el exceso es irradiado del cuerpo hacia afuera en línea recta.

Todos hemos visto las cintas de papel que suelen sujetarse a la rejilla de los ventiladores eléctricos en las confiterías y lugares semejantes. Cuando el ventilador está en movimiento, estas cintas flotan frente al mismo, impulsadas por la corriente de aire. Las líneas que irradian de toda la periferia del cuerpo también se estiran rectamente hacia afuera cuando gozamos de perfecta salud. Por lo tanto, este es-

tado permite establecer en seguida si gozamos de salud radiante, como suele decirse. Cuando encontrarnos a una persona así, decimos que irradia salud y vigor, o que tiene una vitalidad radiante. En esas condiciones ningún germen puede encontrar asidero en el cuerpo. No pueden penetrar desde afuera, porque estas corrientes de fuerza invisible se lo impiden, de la misma manera que una mosca no puede pasar a través de un ventilador en movimiento. Y los microorganismos que entran en el cuerpo con el alimento, también son expulsados rápidamente, porque los procesos del cuerpo vital son selectivos, como vemos, por ejemplo, en los riñones, que excretan los materiales y residuos del desgaste, mientras que retienen las sustancias vitales necesarias para la economía del cuerpo.

Pero, como permitimos que sentimientos de temor, de preocupación, ira o desaliento, etcétera, nos asalten, el cuerpo trata de cerrar las puertas, por así decirlo, contra todo enemigo exterior, imaginario o real. Entonces el bazo se cierra y deja de producir el fluido vital en cantidades suficientes para las necesidades del cuerpo, y se produce un fenómeno análogo al que se observa cuando se disminuye el voltaje o se corta parcialmente la corriente de un ventilador eléctrico: las cintas de papel empiezan a caer y ya no se mantienen tendidas y ondeantes para proteger los dulces o frutas y mantener apartadas a las moscas. Lo mismo pasa con el cuerpo humano cuando el temor provoca el cierre parcial del bazo, pues las fuerzas solares ya no pasan por el cuerpo con la misma velocidad que antes y no irradia de la periferia del cuerpo en líneas rectas, sino que estas líneas se tuercen y aflojan, y permiten el paso de los organismos infecciosos que pueden desarrollarse entonces sin obstáculos en nuestros tejidos y provocar enfermedades.

Sea que los que practican la ciencia mental o la curación divino-espiritual conozcan esta ley o no, en realidad operan de acuerdo con sus dictados, al afirmar que son hijos de Dios y que no hay motivo alguno para sentir temor, porque Dios es nuestro Padre y nos protegerá mientras nosotros no violemos deliberadamente las leyes de la vida ordinaria.

La verdad es que el contagio viene de adentro. Mientras vivamos sensatamente, alimentando nuestros cuerpos con alimentos puros, procedentes del Reino Vegetal, hagamos los ejercicios físicos necesarios y nos mantengamos mentalmente activos, podemos tener la completa seguridad de que el Señor es nuestro refugio y ningún mal caerá sobre nosotros mientras demostremos nuestra fe con obras. Si,

por otra parte, defraudamos nuestra fe en Dios, desobedeciendo sus leyes, entonces nuestras esperanzas de conservar la salud son vanas.

Poder del pensamiento

“Como el hombre piensa en su corazón, así es”, dijo el Cristo, y ésta es una proposición absolutamente científica y, además, algo que todo el mundo puede comprobar fijándose en las condiciones de la vida cotidiana del hogar, del trabajo, de la calle. Aquí vemos a un hombre de labios gruesos, de hinchidos carrillos, con una verdadera papada bajo el mentón, y en seguida sabemos que se trata de un glotón y de un sensual. Viene otro por la calle: su rostro está cubierto de arrugas, sus labios son finos y duros, y en seguida sabemos que los arquitectos que han modelado su faz son el pensamiento y las preocupaciones.

Cada transeúnte expresa exactamente sus pensamientos internos. Uno es musculoso y activo, porque los pensamientos que han gobernado sus actividades han construido un cuerpo lleno de actividad. Otro tiene carnes fofas, un enorme vientre y una marcha vacilante, demostrando a todas luces que no le agrada el ejercicio. En cada uno de los casos, el cuerpo es una reproducción exacta de la mente, y cada clase sufre las afecciones peculiares a las tendencias generales de su actividad mental. El glotón y el sensual sufren enfermedades provocadas por pensamientos que han cristalizado y debilitado el sistema digestivo y los órganos creadores. Sus enfermedades son completamente distintas de las afecciones nerviosas que suelen atacar al pensador, y cualquier sistema curativo que no tenga en cuenta el hecho de que el cuerpo es más un instrumento físico para la expresión de la mente que no la mente una manifestación del hombre físico, cometerá errores radicales. En nuestra compleja naturaleza, la mente y la materia actúan y reaccionan recíprocamente, de tal manera que es absolutamente necesario considerar al ser humano en conjunto, cada vez que tratemos de curar alguna afección.

Todos os fisiólogos saben muy bien que la alegría es capaz de sacar al paciente de su lecho de enfermo mucho más rápidamente que cualquier medicina. Si se produce algún acontecimiento que de a sus asuntos mundanos un buen empuje de prosperidad, de manera que se vuelva optimista, parece que la enfermedad desapareciera como por

arte de magia, en tanto que si, por el contrario, mientras goza de buena salud, una influencia deprimente sobreviene sobre sus negocios, comienza a sentirse también físicamente mal. Una carta que contenga malas noticias puede detener la digestión de golpe, produciéndole una grave indigestión a la persona que la reciba. De ahí la verdad enunciada por nuestro Salvador, de que "Así como el hombre piensa en su corazón, así es", queda ampliamente demostrada en la práctica de la vida diaria.

Cuando también comprendemos la necesidad de mantener una actitud de franco optimismo, comprobamos que un estado de ánimo lleno de esperanza es el mejor remedio, y la reiteración constante de la resolución de sobreponerse y vencer las enfermedades presentes es mucho más eficaz que todas las medicinas del mundo. Cuando uno está sufriendo constante y agudamente, es quizá muy difícil mantener una actitud optimista; pero, sin embargo, la fórmula mágica del Salvador aplicada a la salud nos ayudará a vencer la enfermedad a su debido tiempo.

Es una ley que si "pensamos en la salud", acabaremos forzosamente por labrárnosla, tarde o temprano, pero debernos vivir una vida racional, suspender todos los excesos, especialmente los de la comida, en lo cual nunca se insistirá lo bastante. De nada servirá pararse ante un espejo y decirse a si mismo: "Yo tengo fe", "Yo tengo salud" u otras vanas afirmaciones similares. Basta con dejar de hablar a los demás de nuestras afecciones, tratando sobre todas las cosas, de distraer el pensamiento acerca de nuestro mal y creer en la salud como un estado normal, cosa que puede lograrse sin dificultad por todos, sin andar vacilando.

Quizá hayáis oído contar la anécdota referente a aquella buena anciana que oyó al pastor decir en un sermón que la fe podía mover las montañas. En seguida trató de poner a prueba su fe con un montón de cenizas. Pero a la mañana siguiente, cuando fue a verlo y lo encontró donde estaba antes, exclamó "Ya me parecía a mi que era así". Las cosas eran tal cual ella las creía en su corazón, no como las decía con su lengua, y lo mismo sucede con todo el mundo. Por lo tanto, creed sinceramente en vuestro corazón.

CAPÍTULO XV

PELIGROS DE LOS BAÑOS EXCESIVOS

Aunque el aseo en sí mismo es una virtud, como todas las demás cosas buenas se convierte en un vicio por el exceso. El agua es un solvente universal, y tomada internamente en pequeñas dosis es buena, pero si se bebe intempestivamente, como por ejemplo en las comidas, y con exceso, entonces es un verdadero veneno. Diluye los jugos digestivos, enfría el estómago en tal forma que desarregla las condiciones necesarias para el tratamiento adecuado de los alimentos y a su debido tiempo; si se persiste en la mala costumbre, puede entorpecer la digestión en forma permanente. Así pues, si se bebe agua en exceso o en condiciones inapropiadas, se corre el riesgo de dañar seriamente la salud.

Esto ha sido demostrado muchísimas veces en Mount Ecclesia. Algunas de las personas que iban allí, antes de su llegada acostumbraban bañarse diariamente y a veces dos o tres veces por día. Todas ellas se encontraban en estado de extrema debilidad, porque el exceso de agua aplicada con toallas o esponjas había despojado a la piel de las sustancias grasas, y el sistema vasomotor no podía operar adecuadamente, cerrando o abriendo los poros según fuera necesario.

Pero el bañarse excesivamente produce otros efectos no tan visibles ni comprensibles para las personas que carezcan de los conocimientos ocultos necesarios, y la visión espiritual tiene que investigar el asunto en debida forma. Otros estudiantes podrán comprender la verdad por la siguiente explicación, teniendo en cuenta su propia experiencia en cuestiones magnéticas y curativas.

Todos sabemos que cuando tomamos una batería galvánica médica y colocamos un electrodo dentro de una vasija de agua, manteniendo el otro en la mano, el flujo de electricidad a través del cuerpo es mucho más fuerte que cuando ponemos nuestra otra mano en el agua o si sostenemos ambos electrodos sin contacto con el agua. Cuando se evapora el agua se rompen sus moléculas y cada fragmento queda encerrado en una envoltura de éter que actúa como cojín y es la base de la elasticidad del vapor. Cuando se produce la conden-

sación, el exceso de éter desaparece y el agua se torna incomprensible, como una piedra sólida.

Pero el agua tiene una gran atracción por el éter, aunque no puede tomarlo del aire, de la misma manera que nosotros no podemos absorber el nitrógeno aunque lo aspiramos continuamente. Los fluidos son volátiles en proporción a la cantidad de éter que contienen, y tenemos un buen ejemplo de la intensa ansia que el agua siente por el éter en la avidez con que absorbe el amoníaco anhidro, un fluido tan volátil que hierve a 26 grados bajo cero. Esto muestra la causa por que el agua provoca un flujo tan voluminoso entre el electrodo de la batería galvánica y el cuerpo, y explica muchos fenómenos, entre otros, por qué la humedad ayuda materialmente a transmitir el buen magnetismo, el fluido vital del médico a su paciente, así como a extraer el mal magnetismo del cuerpo del segundo. También esto nos demuestra la necesidad de lavarse en agua corriente, de manera que el éter emponzoñado del cuerpo vital del paciente no sea causa de molestias para el médico. Cuando tomamos un baño en circunstancias corrientes, eliminamos una gran cantidad del éter emponzoñado de nuestros cuerpos vitales, siempre que sólo permanezcamos en el baño un tiempo razonable. Después del baño, el cuerpo vital queda un tanto debilitado o atenuado, y sentimos cierta debilidad; pero si nuestra salud es buena y no hemos permanecido en el baño demasiado tiempo, pronto nos recuperamos de la deficiencia merced a la corriente de energía que fluye hacia el cuerpo a través del bazo. Y cuando se produce este restablecimiento, atribuimos la renovada vitalidad y rejuvenecimiento al baño, sin darnos cuenta exacta de los hechos arriba mencionados.

Pero cuando una persona, que no goza de perfecta salud, comienza a bañarse diariamente, o quizá dos o tres veces por día, el agua absorbe un exceso de éter de su cuerpo vital, y como la cantidad de fluido que penetra por el bazo también disminuye a causa de la atenuación del cuerpo citado, resulta imposible para esas personas restablecerse después de los continuos drenajes, dando por resultado que la salud del cuerpo denso sufra por eso, perdiendo gradualmente todas sus fuerzas y convirtiéndose en verdaderos inválidos. Encontrándose en tan delicado estado, no tienen apetito ni pueden asimilar alimentos verdaderamente nutritivos, y poco a poco su condición general se vuelve muy seria.

Los casos que responden a esta descripción son muy difíciles de tratar, porque generalmente ocurren a las personas que tienen signos

comunes, en los ángulos, con muchos planetas en dichos signos, o con el Sol o el Ascendente allí. Estas personas se resisten a cualquier interferencia en su dieta o en su costumbre de bañarse, porque se creen verdaderos paladines de la limpieza, que a sus ojos es la virtud principal. Creen que no pueden vivir sin tomar tantos baños diariamente, y su apetito es asaz, escaso y delicado, con lo que están convencidos de que nadie mejor que ellos sabe lo que necesitan, aunque se hallan completamente equivocados en las dos cosas.

Su primer paso hacia la salud implica que dejen de bañarse por completo. El baño seco es lo más indicado para su restablecimiento, y con ese objeto lo mejor es un par de guantes de lino grueso y áspero. Con estos guantes se puede frotar todo el cuerpo mañana y noche hasta que la piel resplandezca de salud. Con este procedimiento la cutícula superflua se cae, pero quedan los aceites y el éter. Entonces el paciente se restablecerá rápidamente, porque en cuanto aumenta el éter químico, también revive el poder de asimilación y en seguida se produce un aumento de carne y vigor. En caso de necesidad, se puede dar al paciente un baño ligero de esponja, con agua caliente, una vez por semana, pues hasta que se encuentre completamente restablecido deben evitarse los baños en agua corriente o las duchas.

CAPÍTULO XVI

TRANSFUSIONES DE SANGRE

Entre los últimos descubrimientos de la ciencia se encuentra la hemólisis: el hecho de que la inoculación de la sangre de las venas de un animal de especie superior en uno de especie inferior destruye la sangre del segundo y produce su muerte. La sangre de un ser humano inyectada en las venas de cualquier animal es fatal; pero entre seres humanos mismos, la transfusión puede tener lugar, aunque a veces sus efectos resultan contraproducentes.

En los tiempos antiguos, las personas se casaban dentro de la propia familia, y se consideraba con horror el hecho de que alguno fuera tras carne extraña. Cuando los hijos de Dios se casaron con las hijas de los hombres, esto es, cuando los súbditos de un jefe se casaban fuera de la tribu, entonces se producía una gran convulsión y el jefe los expulsaba u ordenaba matarlos, porque en aquella época debían desarrollarse ciertas cualidades que ahora poseemos, y así pudieron ser implantadas en la sangre común que corría en toda su pureza en la misma tribu o familia. Más adelante, cuando el ser humano debía descender a un estado más material, se dio orden de que se efectuaran matrimonios internacionales, y desde entonces se ha considerado horrible que personas de la misma familia se unieran en matrimonio.

Los antiguos vikingos jamás permitían a nadie casarse con algún miembro de su familia antes que pasara por la ceremonia de mezclar sus sangres, para ver si la transfusión de la sangre del extraño era perjudicial o no. Todo esto sucedía porque en los tiempos primitivos la humanidad no estaba tan individualizada como hoy. Entonces se encontraba mucho más sujeta al espíritu de la raza o de la familia, que moraba en su sangre, así como el espíritu colectivo mora en la sangre de los animales. Luego los matrimonios internacionales se impusieron para libertar a la humanidad de ese yugo, haciendo de cada ego separado su propio dueño y señor de su cuerpo, sin interferencias exteriores.

La ciencia oficial ha encontrado en tiempos recientes que la sangre de las distintas personas tiene diferentes cristales, de manera que

actualmente es posible determinar si una sangre pertenece a un negro o a un blanco. Pero también llegará el día en que nos será posible saber que existen diferencias aun mayores, porque así como hay distinciones entre los cristales que forman las varias razas, así también existe una diferencia entre los cristales formados por cada ser humano individual. Las impresiones digitales de los seres humanos son distintas entre sí, y también se verá que lo es la sangre de cada individuo en relación con todos los demás. Esta diferencia ya es evidente para los investigadores ocultos, y es sólo cuestión de tiempo que la ciencia oficial llegue a hacer ese descubrimiento, porque las características distintivas se van haciendo cada vez más marcadas conforme los seres humanos se tornan más independientes y se van bastando a sí mismos.

Este cambio de la sangre es muy imponente, y a su tiempo, cuando se haya vuelto más marcado, producirá las consecuencias más trascendentales. Se dice que la Naturaleza geometriza; y la Naturaleza no es más que el símbolo visible de Dios, cuyos hijos somos nosotros. Hechos a Su Imagen y Semejanza, estamos empezando también a geometrizar, y, naturalmente, comenzamos con la substancia que nosotros, como espíritus humanos, egos, tenemos más en nuestro poder: la sangre.

Cuando la sangre pasa por las arterias profundas del cuerpo, es un gas, pero al perder el calor, al llegar a la superficie del cuerpo, hace que dicho gas se condense parcialmente, y en esa substancia el Ego va aprendiendo a formar cristales minerales. En el Período de Júpiter aprenderemos a dotar a esos cristales de una baja forma de vitalidad, desalojándolo de nosotros como si fueran formas vegetales. En el Período de Venus nos será posible infundir en ellas el deseo y convertirlas en algo parecido a los animales. Y, finalmente, en el Período de Vulcano, nos será posible darles una mente y gobernarlos como hacen actualmente los espíritus de las razas.

Actualmente nos encontramos en el comienzo mismo de esta individualización de la sangre, y, por lo tanto, todavía es posible transfundir sangre de un ser humano a otro; pero relativamente pronto llegará el día en que eso será imposible. La sangre de un blanco matará a todos aquellos que estén más abajo, y la sangre de una persona muy adelantada envenenará a otra de menos cultura. El niño recibe en nuestros días la sangre de los padres y la almacena en la glándula Timo, durante su infancia; pero también llegará el tiempo en que el Ego estará demasiado adelantado como para poder funcionar en san-

gre no generada por él mismo, y entonces el actual sistema de generación será substituido por otro en que el Ego mismo pueda crearse su propio vehículo sin ayuda alguna de sus padres.

CAPÍTULO XVII

EFECTOS DE LA EXTRACCIÓN DE ÓRGANOS FÍSICOS

Generalmente hablando, cuando se extrae un órgano o miembro del cuerpo físico, mediante una operación quirúrgica, la parte densa del órgano compenetrado por el éter planetario es la que se separa del cuerpo, pero los cuatro éteres componentes del cuerpo vital permanecen donde estaban. Sin embargo, existe una conexión magnética entre la parte del cuerpo extraída, que se pudre, y la contraparte etérica que permanece en la persona. Por ese motivo el paciente sufre dolor en la parte extraída por la operación, durante un tiempo, hasta que al producirse la putrefacción completa queda desintegrada la parte etérica.

Sin embargo, existen algunas excepciones a esta regla general que conviene conocer. Ya hemos observado que el cuerpo físico se acomoda lo mejor posible a las diversas circunstancias. Si una herida en determinada parte del cuerpo hace imposible que la sangre fluya por los vasos normales, siempre encuentra otra red de venas por las cuales pueda realizar su circuito, pero un órgano nunca se atrofia mientras pueda cumplir un propósito útil. Cuando se amputa un miembro cualquiera, la parte etérica del mismo ya no es necesaria en la economía del cuerpo, y gradualmente se disuelve y desaparece. Pero en el caso de un órgano como el bazo, en que la contraparte etérica tiene una función importantísima como canal de acceso de las energías solares, no se produce semejante desintegración.

También debe tenerse presente que cuando se manifiesta una enfermedad en el vehículo físico, la parte correspondiente del cuerpo vital se ha debilitado y atenuado previamente, y justamente su imposibilidad de suministrar la cantidad necesaria de energía vital es la que provoca la manifestación de los síntomas de mala salud en el cuerpo material. Inversamente, cuando se recupera la salud, el cuerpo vital es el primero que se restablece, y esta convalecencia es la que luego se manifiesta en el cuerpo denso. Por lo tanto, si el bazo físico se enferma, es evidente que la contraparte etérica no se encuentra bien, y entonces es muy dudoso que la extracción de dicho órgano sea útil. Sin embargo, si se hace, el cuerpo tratará de acomodarse a las

circunstancias creadas y la contraparte etérica del bazo continuará funcionando como antes.

Otro punto de vista interesante de esta cuestión se revela en los estados post mortem. Cuando una persona herida pasa a los reinos invisibles, piensa con la misma mentalidad que tenía en la Tierra y se imagina ser igual a lo que era aquí. Por consiguiente, si tenía una cicatriz en la frente o había perdido un brazo o una pierna, su pensamiento lo reproduce en el Mundo del Deseo y aparece allí tan desfigurado como aquí. En la Guerra Mundial esto fue muy visible, porque todos los soldados que morían con heridas que habían visto y cuyo efecto conocían, reproducían esas mismas heridas en sus cuerpos de deseos y sufrían un dolor similar al que hubieran sentido en el caso de estar todavía en la Tierra dentro de sus respectivos cuerpos, porque su imaginación les hacía creer que se hallaban aún en relación con él. Sin embargo, todos ellos eran auxiliados prontamente por otros que a su vez lo habían sido por los Hermanos Mayores, para demostrarles que no existía dolor alguno. Y en cuanto se convencían de que sus heridas eran ilusorias y se les enseñaba que podían modelar el cuerpo a su gusto, todo quedaba remediado.

Extracción de las amígdalas

La extracción de las amígdalas es una cuestión sobre la que se nos suele interrogar con suma frecuencia, y siempre hemos decidido por la negativa, pues son órganos necesarios, y hemos comprobado que se producen enfermedades graves de la garganta y de los pulmones años después como consecuencia de dicha extracción. Un número creciente de médicos oficiales está ya denunciando esta operación como absolutamente innecesaria.

Las amígdalas están regidas por Tauro, uno de los signos de Venus. Exige gran simpatía entre los signos regidos por el mismo planeta. Libra, el otro signo de Venus, rige los riñones, y la extracción de las amígdalas de la región de Tauro afecta las secreciones de la orina, regida por la zona de Libra. Por lo tanto, cuando le extraemos las amígdalas a un niño, aumentamos su propensión al reumatismo y la gota en los años venideros.

La realidad es que la hinchazón de las amígdalas se debe a factores relacionados con la llegada de la pubertad y de la adolescencia,

y puede acentuarse por un régimen alimentario inadecuado. Este factor es el que predomina generalmente en casi todas las enfermedades de la garganta, porque la laringe es el opuesto a los órganos genitales, como lo demuestra el cambio de voz que se produce al llegar a la pubertad y en muchas otras formas. Al pasar el período de la adolescencia, por lo general ocurre que esos órganos vuelven gradualmente a su estado normal y no suelen dar más preocupaciones.

En casos agudos, siempre hemos recomendado el empleo de las frutas cítricas como uno de los mejores antisépticos conocidos. Esta recomendación puede aplicarse igualmente al ananá. La bebida hecha con limón y miel proporciona un gran alivio en tales casos. Las naranjas, limas, pomelos y ananás deben utilizarse generosamente cada vez que el niño se queje de la garganta. Una compresa fría en la garganta, durante la noche, suplementada por un masaje suave, también constituye un tratamiento muy efectivo para todas las enfermedades de la garganta. Es innecesario agregar que deben mantenerse los intestinos libres y corrientes. Mediante este tratamiento tan sencillo, dichos desórdenes pasarán tal vez en unos cuantos días, muchas veces sin necesidad de que el paciente guarde cama. No hay que asustarse si el enfermo expectora materia blanca durante este tratamiento, porque eso es justamente lo que necesita para llegar a ponerse completamente bien.

CAPÍTULO XVIII

LOS PROCEDIMIENTOS CURATIVOS QUE DEBEN USARSE

Introducción

El procedimiento de curación que debe aconsejarse depende de la naturaleza de la enfermedad y del temperamento del paciente. En el caso de fractura de una pierna, es evidente que hay que llamar al cirujano. Si existe algún desorden interno y es posible conseguir un médico de amplias miras, entonces, en ciertos casos, ésta es la persona indicada. Si, por otra parte, un perito en Ciencia Cristiana, o cualquier otro de mente espiritualizada, puede ser llamado, *puede auxiliar al enfermo que tenga una gran fe*, porque así como un diapasón que dé determinada nota pone en vibración a otro de la misma nota cuando se golpea al primero, así también la persona llena de fe responderá fácilmente a los que practican las citadas ciencias o sistemas. Pero cuando falta la fe en esos métodos, entonces es muchísimo mejor llamar a un médico oficial en quien el paciente tenga confianza, porque tanto la salud como la enfermedad dependen casi enteramente del estado de ánimo, y en los casos de enfermedad en que el paciente está debilitado, se vuelve hipersensitivo y jamás debe contrariárselo en sus preferencias. Además, lo que exista de bueno en cualquier sistema producirá en el paciente un efecto beneficioso o dañino en proporción exacta a la fe que tenga en su poder curativo.

Medicinas

Estamos en la obligación, sin duda, de tomar las medicinas que pueda prescribir una persona debidamente calificada para ello, o tratar de curarnos de las enfermedades que suframos en cualquier forma que se nos ocurra. Procederíamos muy erróneamente si permitiéramos que nuestro instrumento físico se deteriorara por falta de la debida atención y cuidado. Es el instrumento más valioso que posee-

mos, y si no lo usamos con circunspección y le prestamos los debidos cuidados, sufriremos las consecuencias bajo la ley de causa y efecto por nuestro descuido y negligencia.

Imposición de manos

Existen dos dificultades muy comunes en la práctica de la osteopatía y otros sistemas similares para el tratamiento mediante la imposición de las manos. En este procedimiento hay que distinguir dos operaciones distintas. La primera es la de extraer del paciente algo que es ponzoñoso o dañino y que es lo que provoca la enfermedad. Y luego está la infusión de energía vital por el médico mismo. Cualquiera que haya hecho algún trabajo de esta clase sabe esto porque lo ha palpado, como lo ha palpado todo el que ha tenido éxito. Ahora bien, a menos que el médico tenga una salud radiante, pueden ocurrir dos cosas: o los miasmas humanos extraídos del paciente pueden contaminarlo y vencerlo, absorbiendo así el estado del enfermo, o bien puede infundirle demasiada cantidad de su propia fuerza vital, y quedar completamente debilitado. A veces se producen las dos cosas simultáneamente, y entonces llega un día en que el médico se encuentra agotado y se ve obligado a descansar.

Los magnetizadores francamente no científicos, a menudo escapan a la primera contingencia “echando afuera el magnetismo”, como ellos dicen, pero todos corren el peligro de agotarse. Esto último es difícil de evitar, salvo para aquellos que puedan ver los efluvios etéreos que toman o dan. Muchas personas son como vampiros cuando se encuentran enfermas, y cuanto más fuerte y robustas son en su estado normal, tanto peores son cuando la enfermedad los postra en el lecho.

Las siguientes indicaciones son de mucho valor para evitar cosas tan indeseables. Primeramente, fíjese la atención y el pensamiento de tal manera que no se permita que los efluvios miasmáticos que salen del cuerpo del paciente penetren en nuestro cuerpo más arriba de los codos; en segundo lugar, mientras se está dando el tratamiento, abandónese al paciente de vez en cuando y lávese las manos en *agua, corriente sí es posible*, pero en todo caso hay que lavarse en agua y cambiarla con tanta frecuencia como se pueda. El agua tiene un efecto doble. En primer lugar, los efluvios que salen del cuerpo del

paciente tienen una gran afinidad con el agua. En segundo lugar, la humedad que queda en las manos del operador permite extraer los miasmas del paciente en una proporción mucho mayor que si estuvieran secas. Esto se basa en el mismo principio que cuando se toman los electrodos de una batería eléctrica y se los pone en agua, en cuyo caso el efecto de la electricidad se intensifica muchas veces, como puede verse al tratar de tocar el agua.

Así ocurre con el operador. Éste es una batería eléctrica en un caso, y sus manos húmedas atraen una mayor proporción de miasmas que si estuvieran secas. Si las circunstancias son tales que no se puede conseguir agua, el operador puede tratar de arrojar de sí el magnetismo, pero entonces tiene que tener mucho cuidado, porque cuando se arroja el magnetismo es atraído por la tierra, ya que está sujeto a la gravedad, y puede vérselo clarívidamente como una sustancia oscura y gelatinosa que permanece en el suelo estremeciéndose y un tanto fosforescente. Si entonces el paciente que se siente aliviado, se levanta del lecho donde se lo ha sometido al tratamiento y pasa por el lugar en que ha sido arrojado ese magnetismo, los miasmas volverán a penetrar en él y se sentirá en peores condiciones que antes. Por lo tanto, en esos casos lo mejor es arrojar esos miasmas por la ventana, o mejor todavía, echarlos en una chimenea o estufa y encender luego en seguida.

Por todo lo que antecede, es evidente que la imposición de manos es algo que no debe hacerse en forma desaprensiva, y sólo deben practicarla las personas que han sido debidamente ejercitadas en escuelas osteopáticas, quiroprácticas, etc. Los discípulos Probacionistas, que llevan una existencia meritoria, son ejercitados bajo la dirección de los Hermanos Mayores.

Vacunación y antitoxinas

Los bacteriólogos han descubierto que muchas enfermedades son causadas por microorganismos que invaden nuestro cuerpo, así como también que, cuando este ejército invasor comienza a producir desordenes en el cuerpo, éste empieza a fabricar gérmenes de opuesta naturaleza o una sustancia que envenene a los invasores. Entonces todo se reduce a saber quienes son los más fuertes: si los invasores o los defensores. Si los microbios defensores son más numerosos

que los invasores, o si el veneno nocivo para los invasores se produce en suficiente cantidad, el enfermo se restablece. Pero, si los defensores son vencidos o el cuerpo no es capaz de producir la cantidad de suero indispensable para envenenar a los invasores, entonces el paciente sucumbe a su enfermedad. También se comprobó que cuando una persona se ha restablecido de alguna enfermedad específica, queda inmune contra renovados ataques de la misma enfermedad, porque su cuerpo contiene el suero mortal para los gérmenes que causaron el primer ataque de dicha enfermedad.

De los hechos citados se han sacado las siguientes conclusiones:

1. Si a una persona en buen estado de salud se le inoculan algunos pocos gérmenes de determinada enfermedad, contraerá esa enfermedad en forma leve. Entonces podrá desarrollar el suero salvador y quedará inmune contra los ataques futuros de esa misma afección.

Ésta es la filosofía de la vacunación, como medio de evitarlas enfermedades.

2. Cuando una persona ha contraído una enfermedad y es incapaz de producir la suficiente cantidad de suero para destruir los microorganismos invasores, puede curarse mediante la inoculación de un suero obtenido de otra que ya está inmunizada.

Como no es nada fácil obtener tales antitoxinas o cultivos de otros seres humanos, estos cultivos y venenos se obtienen de los animales, y es mucho lo que se ha escrito en pro o en contra del empleo de tales métodos para combatir la enfermedad. No podemos entrar aquí en esta controversia, pero el punto de vista oculto va mucho más allá de la superficie de las cosas, tal como se ven desde el lado material de la vida. Existen, sin la mínima duda, muchísimos casos en que se ha impedido la enfermedad mediante la vacunación y también en que se ha salvado de la muerte a ciertos pacientes mediante el empleo de antitoxinas. También existen casos en que tanto la vacuna como las antitoxinas han causado la muerte que trataba de evitarse, pero esa es otra cuestión. Desde el punto de vista oculto, el empleo de antitoxinas obtenidas *mediante los procedimientos que se practican en*

los institutos bacteriológicos es deplorable. Estos procedimientos, que causan un daño a indefensos animales, *envenenan al cuerpo humano*, dificultando al Ego el empleo de su instrumento.

Si estudiamos la química de nuestro alimento, encontraremos que la Naturaleza ha provisto todas las medicinas necesarias, y si comemos lo debido, permaneceremos inmunes contra todas las enfermedades, sin necesidad de vacunación.

Cuando el cuerpo se encuentra en estado de salud recibe una cantidad de energía solar muchísimo mayor que la que puede utilizar. El exceso es irradiado al exterior por toda la superficie del cuerpo, con gran fuerza, impidiendo la entrada de los microorganismos, quienes no tienen fuerza suficiente para luchar contra esa corriente. Y más aún: de la misma manera que los ventiladores arrastran consigo las partículas de polvo de una habitación y las arrojan hacia afuera, así también la irradiación del fluido vital limpia todo el cuerpo de substancias dañinas, incluso los gérmenes peligrosos. No tenemos por qué sorprendernos de que esta fuerza sea inteligente y capaz de seleccionar los materiales que deben eliminarse dejando los otros que son beneficiosos o útiles. Los hombres de ciencia reconocen en esto a la endósmosis colectiva. Saben que mientras que un cedazo deja pasar todas las partículas que son de menor tamaño que sus mallas, los riñones, en cambio, retienen los fluidos necesarios para el cuerpo, mientras dejan pasar los residuos de desgaste. Y de parecida manera el fluido vital hace la misma distinción: limpia el cuerpo de impurezas y toxinas generadas en su interior y repele a las mismas cosas que procedan del exterior.

A esta emanación se la ha llamado Rayos N o fluido Ódico, nombre que le fue dado por los científicos que lo descubrieron por medio de reactivos químicos que la tornaban luminosa. Esta emanación es más débil mientras dura la digestión, porque entonces se necesita una cantidad extra de energía solar para ser empleada dentro del cuerpo en el metabolismo de los alimentos, ya que constituye el factor cementador de su asimilación. Y cuanto más hayamos comido tanto mayor será la cantidad de este fluido vital que hay que gastar dentro del cuerpo y tanto menor la eliminación y la corriente protectora que irradia al exterior. Por consiguiente, el mayor peligro de invasión por microorganismos dañinos se presenta cuando el individuo se ha hartado de comida.

Por otra parte, si comemos sobriamente y elegimos nuestros alimentos entre los más digeribles, la disminución de la corriente vital

protectora es muy pequeña y nuestra inmunidad contra las enfermedades se mantiene en todo tiempo sin necesidad de envenenarnos con las vacunas.

CAPÍTULO XIX

ALCANCE Y LIMITACIONES DE LA CURACIÓN

La ley del destino

Un número siempre creciente de médicos se está convenciendo actualmente de que la Ley del Destino es un factor importantísimo en producir las enfermedades y retardar el restablecimiento, aunque en realidad no crean en la falacia de un Destino inexorable. Reconocen que *Dios no nos aflige voluntariamente ni quiere hacérsela pagar al trasgresor*. Comprenden que todos los sufrimientos y dolores tienen por objeto impartirnos lecciones que no podríamos o no querríamos aprender de otro modo. Los astros señalan el período estimado como requisito para enseñarnos la lección, pero *aún Dios no puede determinar el tiempo exacto* ni la cantidad de sufrimiento necesario, porque nosotros tenemos esa prerrogativa, *porque somos divinos*. Si comprendemos nuestra transgresión y comenzamos a obedecer la ley antes que cese la aflicción estelar, entonces nos curamos de nuestro desorden mental, moral o físico. Y si nos obstinamos al final de una aflicción estelar en no aprender la lección, entonces otra configuración mucho más dañina nos obligará luego a la obediencia.

El cáncer y la tuberculosis son aparentemente incurables, pero siempre existe la posibilidad de que puedan ceder, si la energía dirigida contra esos males es suficiente. Como todas las manifestaciones físicas, son el resultado de causas espirituales, y si podemos alcanzar estas, contrabalanceándolas con algo de naturaleza opuesta, siempre existe la oportunidad de curarlos, mientras que una actitud resignada y negativa nunca mejorará la situación del paciente. Viviendo en un clima saludable y sintiendo un fuerte anhelo de salud, que no se deje desalentar, y recurriendo a una dieta sencilla, nutritiva y adecuada, se pueden curar hasta los peores casos de consunción. En cuanto al cáncer, es muy difícil determinar cuándo ha pasado la deuda del Destino que ha causado esa afección, y existen muchos casos registrados en que el cáncer se ha podido curar, aunque en sus formas más leves. Sin embargo, nunca hay que abandonar la esperanza, aun en los casos avanzados.

En lo tocante a la arteriosclerosis, existen varios métodos mediante los cuales pueden eliminarse sus placas endurecidas, y entonces el paciente se siente tan bien como antes. Especialmente sucede así cuando

se puede lograr que el enfermo reconozca que ha violado las leyes de la Naturaleza, lo que ha causado la enfermedad en ese caso específico, y ese es el objetivo con que debemos trabajar. Se cure o no se cure la enfermedad, si el paciente puede llegar a saber qué leyes son las que ha violado y comprende las causas espirituales de su enfermedad, aprendiendo a vivir según las leyes de la virtud, que son las leyes de Dios, entonces en el futuro no existirán enfermedades para él. Estamos trabajando así para apresurar el día de la liberación, para que toda la humanidad llegue a la realización de la salud perfecta.

En cuanto a la objeción de si debemos o no interferirnos con el destino, debiéramos pensar en primer término en quien hizo ese Destino. ¡Nosotros mismos! Hemos puesto en movimiento fuerzas que ahora están madurando como destino, y una vez que lo hemos creado, tenemos el derecho de modificarlo si podemos. En realidad, esto constituye el sello de nuestra propia divinidad, el poder de gobernarnos a nosotros mismos. La inmensa mayoría de la humanidad está gobernada por los cuerpos celestes, a los cuales puede llamarse el Reloj del Destino. Los doce signos del Zodiaco marcan las doce horas del día y de la noche, y los planetas son como las manecillas horarias que señalan el año en que cierta deuda del Destino está madura para expresarse en la Vida. La Luna indica el mes y tiene otras ciertas influencias que sentimos, aunque no sepamos que se ejercen sobre nosotros e ignoremos qué fin tienen, pero las cuales tienden a hacer que nuestras acciones sigan la línea marcada por el Destino que nos hemos fabricado en nuestras vidas anteriores, e invariablemente las cosas pronosticadas pasarán a menos que... si, porque existe un *a menos que* gracias a Dios, porque si así no fuera, no habría posibilidad alguna de cambiar nuestro Destino y nos sentaríamos y “comeríamos, beberíamos y nos alegraríamos, porque mañana tendremos que morir”. Entonces estaríamos en las manos de un Destino inexorable e incapacitados para ayudarnos a nosotros mismos. Pero, gracias a Dios, existe una probabilidad que no se ve en el horóscopo, a saber, la voluntad humana, que puede imponerse y frustrar el Destino.

Como lo expuso en forma poética Ella Wheeler Wilcox:

One ship East and another sails West,
With the selfsame winds that blow.
Tis the set of the sail, and not the gale
Which determines the way they go.

“Un barco con las velas desplegadas se dirige al Este

*Y el otro, soplando el mismo viento, navega al Oeste.
La disposición del velamen, no el ventarrón,
Determina para cada cual su justa dirección”.*

Es de la mayor importancia que dispongamos las velas de las naves de nuestra vida como queramos y nunca tengamos escrúpulo alguno en interferirnos con el Destino.

Esto también descarta la idea de las “afirmaciones” como factores en la vida. En sí mismas son una locura. Lo que necesitamos en la vida es trabajo y acción, como veremos fácilmente por la siguiente ilustración. Supongamos una de esas pequeñas semillas de clavel que estuviera dotada de la palabra y viniera a decirnos: "Yo soy un clavel". Entonces le contestaríamos: "¡No, no eres un clavel! Tienes las potencialidades necesarias en ti, pero todavía tienes que ir al jardín y enterrarte por un tiempo, germinar y crecer. Sólo así podrás convertirte en un clavel, no mediante sugerencias y afirmaciones”. Y lo mismo sucede con nosotros. Todas las afirmaciones o sugerencias de divinidad son vanas a menos que vayan acompañadas por los hechos y las obras de un carácter divino, los cuales demostrarán nuestra divinidad como las palabras jamás podrán hacerlo.

Relación de la espiritualidad con la salud

Antes de poder alcanzar el equilibrio en el Mundo Espiritual es necesario que se rompa la robustez de la salud física, y cuanto más fuerte y vigoroso sea el instrumento, tanto más drástico tiene que ser el método para romperla. Entonces sobrevienen años en que la salud se encuentra en estado fluctuante, hasta que finalmente podemos reajustarnos en tal forma que podamos mantener la salud en el Mundo Físico a la vez que retener el poder de funcionar en los Reinos Superiores.

Cuando comprendemos la filosofía superior y vivimos la existencia que ella nos dicta, nuestro cuerpo se torna extremadamente sensitivo y necesita muchísimos más cuidados que el de un indio, o un negro de las selvas africanas. Éstos no tienen un sistema nervioso tan delicadamente organizado como el de la raza blanca. Los que se interesan especialmente en cuestiones espirituales, tienen una sensibilidad extraordinaria y, por lo tanto, conforme progresan necesitan cuidar más y más este instrumento. Pero entonces también aprendemos las leyes de su naturaleza y nos conformamos a ellas. Si aplicamos nuestros conocimientos, es po-

sible para nosotros tener un instrumento muy delicado y mantenerlo en estado de buena salud, relativamente hablando.

Hay casos, sin embargo, en que la enfermedad es necesaria para producir ciertos cambios en el cuerpo, los cuales son precursores de un nuevo avance en el desenvolvimiento espiritual, y en esas condiciones la enfermedad es, por supuesto, una bendición y no una desgracia. Sin embargo, en general puede decirse que el estudio de la filosofía superior tiende siempre a mejorar la propia salud, porque el conocimiento es poder, y cuanto más sabemos tanto más podemos luchar con todas las circunstancias adversas, siempre que pongamos nuestros conocimientos en práctica y *vivamos la vida*, que no seamos simples auditores de la palabra, sino ejecutores de ella, porque ninguna enseñanza nos puede beneficiar si no la ponemos en práctica en nuestra existencia y la vivimos diariamente.

La nerviosidad mejora con los ejercicios

Si una persona de temperamento nervioso trata de realizar tranquilamente los ejercicios de retrospectión y concentración, experimentará efectos muy beneficiosos, particularmente si se esfuerza en *relajar todos los músculos* del cuerpo durante los ejercicios. Si el paciente relaja por completo los músculos y examina los sucesos del día con tranquilidad, concentrándose en algún elevado ideal en el ejercicio matutino, la nerviosidad desaparecerá gradualmente.

CAPÍTULO XX

DIRECCIÓN DE CENTROS CURATIVOS

Sugerencias generales

Como los Probacionistas se han asociado entre sí para estudiar la Astro-Diagnosis y la Astro-Terapia, con el fin de formar Centros Curativos una vez que se han familiarizado suficientemente con esas ciencias, nos parece conveniente dar algunas sugerencias relativas a la dirección de tales centros.

En primer lugar debemos recordar que todo lo que se haga debe hacerse en el nombre de Cristo y que los ejercicios devotos al comienzo de las clases son una necesidad absoluta para poder equilibrar el aspecto intelectual de la obra. Recordemos que actualmente el Cristo está aprisionado en la Tierra para nuestra salvación, soportando el fardo abrumador de este cuerpo para que nosotros podamos tener las condiciones adecuadas para nuestra Evolución. Recordemos igualmente que la enfermedad es el resultado de la ignorancia de las Leyes Cósmicas y, por consiguiente, un factor retardatario de la Evolución y causa también de la prolongación de la prisión del Cristo en la Tierra. Y finalmente tengamos presente que, al aliviar los sufrimientos humanos, aliviamos los sufrimientos del Cristo y apresuramos el día de Su liberación.

Los ejercicios devocionales constituyen un medio poderoso para ponernos en armonía con el Señor. Merced a ellos obtenemos facultades intuitivas, con las cuales podemos sentir el sufrimiento de los demás, y a la vez encontramos el camino para poder aliviar sus dolores, como lo hizo Parsifal en el caso de Amfortas, cuando se encontraba en el jardín con Kundry, y comprendió allí cómo podría curar al herido rey. De manera, pues, que ante todo debemos realizar ejercicios piadosos, leyendo algo de la Biblia con referencia a cómo el Cristo curaba a los enfermos y consolaba a los afligidos. Quizás algunos comentarios para comprender bien la lección no estarán de más.

Tomemos *La Imitación de Cristo*, por Tomás Kempis, u otra obra de naturaleza puramente devocionaria, y luego dediquémonos al estudio del cuerpo humano, porque el conocimiento de la anatomía es esencial. El cuerpo es el Templo del espíritu que en él mora, y así como es necesario que el arquitecto sepa cómo colocar los pilares de una iglesia, o la forma de apuntalarlos cuando los estragos del tiempo han afectado los

cimientos, para poder reemplazar con nuevos materiales los que se han deteriorado y poner todo el edificio en buenas condiciones otra vez, así también nosotros debemos saber cómo fortalecer las diversas partes del templo viviente que tenemos que tratar. Existe una historia titulada *The Story of the Living Temple* (La Historia del Templo Viviente), por Rossiter, que trata del cuerpo de manera espiritual y que sirve admirablemente para ayudar a una concepción superior del mismo al utilizar los libros de texto ordinarios.

Cuando se recurra a un horóscopo para analizarlo, hay que asegurarse de no emplear nunca el de los Probacionistas que asisten a las reuniones o de sus parientes próximos. Porque de la misma manera que los estudiantes que asisten a la Facultad de Medicina desarrollan los síntomas de las enfermedades que están estudiando, así también los miembros de esa clase pueden sufrirlos por olvidar esa precaución elemental. Además, cuando un Probacionista se dirige al centro por estar enfermo y solicita auxilio, no debe ser admitido en la clase hasta que recupere la salud, porque resulta imposible evitar accidentalmente la mención de los síntomas que pueda sufrir, lo que agravaría su enfermedad.

Consejo a los médicos

Si pudiéramos obtener letras de fuego que dejarán su marca indeleble en la conciencia del lector, no ahorraríamos esfuerzo alguno para conseguir las con el propósito de prevenir a los estudiantes sobre ciertos puntos relacionados con la práctica de la Astrología Médica, a saber:

Nunca se le comunicó al paciente un hecho desalentador.

Nunca se le prevenga cuándo van a sobrevenir las crisis.

Nunca se le pronostique una enfermedad para un tiempo determinado.

Nunca, jamás se pronostique la muerte.

Es un grave error, casi un crimen, decirle a un enfermo algún hecho desalentador, porque lo priva de la fortaleza que es indispensable para facilitar su restablecimiento. También es un error sugerirle una enfermedad a una persona sana, porque entonces se concentra su pensamiento en una enfermedad dada en un tiempo determinado, y esa sugestión por sí sola puede provocar el mal. Es un hecho conocido que la mayoría de los estudiantes en las facultades de medicina sienten los síntomas de todas las enfermedades que estudian y sufren grandemente a consecuencia de la autosugestión; pero la idea de una enfermedad inminente, sugerida por una persona en quien la víctima tenga mucha fe, es

muchísimo más peligrosa. Por consiguiente, es indispensable que el médico astrólogo sea muy cauteloso. Si no es posible decir una palabra de aliento, lo mejor es guardar silencio.

Esta advertencia adquiere una importancia mucho mayor cuando los pacientes tienen a Tauro o Virgo ascendiendo, o bien si el Sol o la Luna están en esos signos. Estas posiciones predisponen al ánimo a concentrarse en la enfermedad, a veces en la forma más inconveniente. Los hijos de Tauro temen la enfermedad casi como maniáticos, y todo pronóstico en ese sentido es fatal para su naturaleza. Los de Virgo hacen la corte a su propia enfermedad, para ganarse la simpatía de los demás, y aunque simulen ansiar su restablecimiento, en realidad se gozan en sus dolencias y en profundizarlas hasta donde puedan. Siempre dicen que pueden afrontar el conocimiento y que éste los ayudará; pero si el médico se deja convencer por sus palabras y les expresa la verdad, verá que se marchitan como una flor.

Estas personas son siempre las más difíciles de socorrer y hay que tomar las medidas necesarias para evitar indiscreciones que agraven sus dolencias. Algunos estudiantes tienen el mórbido deseo de conocer el tiempo de su muerte, e investigan este asunto en la forma más inexcusable. Pero hagan lo que hagan para engañarse a sí mismos, el hecho es que son poquísimos los que tienen la fortaleza mental y moral para vivir su vida exactamente de la misma manera como si no supieran con absoluta certeza que en cierta hora terminará su existencia terrenal. Éste es uno de los puntos más sabiamente ocultos, hasta que somos capaces de ver en ambos lados del Velo, y cometemos siempre un error al tratar de descubrir este pronóstico en nuestro horóscopo.

En el pasado, cuando nuestros esfuerzos para socorrer a los enfermos se encontraban necesariamente restringidos a los miembros, debido a la carencia de suficiente personal en las oficinas, muchas veces se nos hacía esta pregunta: "¿Cómo podemos ayudar a un amigo enfermo?" Aunque actualmente podemos prestar ese auxilio desde nuestra sede central, a quienquiera que lo pida, es importante que los Probacionistas se den cuenta de su gran oportunidad, merced a la conexión que han creado con el Instructor. La curación la realizan principalmente los Probacionistas que *viven la vida* de acuerdo con la dirección de los Hermanos Mayores, y cada vez que se los invoca, sea con pluma y tinta, dirigiendo la carta a esta sede central o a un Probacionista personalmente, siempre se logra una respuesta.

Los Hermanos Mayores saben cómo utilizar la ley con el mayor provecho posible, pero no pueden obrar en contra de ella ni hacer más de lo que permite el material que se les provea. Toda enfermedad física puede ser vencida por el poder espiritual, pero siempre se necesita cierta

cantidad de ese poder. Es una simple ley física, que es necesario reunir cierto número de carbones, apilados convenientemente, con suficiente oxígeno, para poder hacer fuego. Cristo dijo: "Dondequiera que dos o tres se reúnan en Mi Nombre, allí estaré en el medio de ellos".

La asociación de Probacionistas, constituyendo Centros Curativos, suministra el material necesario con el cual los Hermanos Mayores pueden encender el Fuego Espiritual requerido para la curación física, moral y mental. Estando solo, hay pocas probabilidades de que se pueda hacer algo bueno, pero hay mucha fuerza en el número, especialmente si están fortalecidos con el conocimiento del diagnóstico, extraído del horóscopo, y saben aplicar el tratamiento en los momentos propicios.

Inauguración de los servicios curativos

En la Noche de Navidad culmina el poder espiritual del Sol, derramando su bendición en el aire. Desde el 25 de Diciembre al 25 de Junio (*En el Hemisferio Sur, desde el 25 de Junio al 25 de Diciembre*), las actividades físicas van acrecentándose, aumentando gradualmente sus fuerzas, hasta culminar en el Solsticio de Verano, y entonces el Sol bendice al ser humano con todas las cosas que necesita para su sustento físico. Durante ese período es difícil iniciar actividades espirituales, por cuyo motivo tuvimos que esperar pacientemente hasta hace poco, oficiando el primer servicio curativo el martes 23 de junio de 1914, a las 7 y media, cuando la Luna se encontraba en el signo Cardinal de Cáncer. Y en el futuro se efectuará un servicio curativo en la Pro-Ecclesia cada semana a la misma hora, en los días en que la Luna se encuentre en signos Cardinales. Decidimos realizar estos servicios para poder utilizar al máximo nuestra pequeña Pro-Ecclesia, ganándonos así el privilegio de poder tener la Ecclesia también. El Instructor aprobó todo esto y fue él quien sugirió que los servicios curativos se realizaran cuándo la Luna estuviera en signos Cardinales. Pero querernos dar un paso más en nuestros esfuerzos a fin de asegurarnos toda la eficiencia posible, y para ello queremos agregar el auxilio de los estudiantes serios en nuestra Fraternidad Rosacruz.

Hay un pasaje en el ritual que se emplea en la Fraternidad Rosacruz, en dichos servicios, que reza así: "Un carbón solo no puede hacer fuego, pero cuando se junta un número suficiente de carbones, el calor latente en cada uno de ellos puede convertirse en llama que emita luz y calor. Obedeciendo a la misma ley de la Naturaleza, nos hemos reunido aquí esta noche para que, acumulando nuestras aspiraciones espiritua-

les nos sea posible iluminar y mantener encendida la antorcha de la verdadera fraternidad espiritual". El poder de los números es insignificante, en el Mundo Físico de la existencia, comparado con el poder del mismo número en los dominios espirituales. Aquí, la suma del poder de una comunidad se cuenta como uno, dos, tres, cuatro, etc.; pero en los dominios suprasensibles el poder aumenta en proporción al cuadrado: dos, cuatro, ocho, dieciséis, etc., para los primeros doce que asisten al servicio. El Decimotercero lo llevaría a un dominio del Universo Espiritual más alto. Como ilustración, podríamos decir que entonces el poder aumenta en proporción al cubo: tres, nueve, veintisiete, etc. Vemos así, pues, cuán importante puede ser hasta el más débil de nosotros *cuando se trata de acumular y multiplicar nuestras aspiraciones espirituales*. Y no puede haber duda alguna acerca de la poderosa influencia que se ejerce sobre los enfermos.

Para asegurarnos el auxilio de todos los estudiantes serios y darles la oportunidad de ayudar, publicaremos en "Ecos", de cada mes, la forma en que se realizarán los servicios curativos, de manera que cada estudiante pueda entonces recogerse en su propio hogar a las 7.30, dirigiendo sus pensamientos a Mount Ecclesia, a la pequeña Pro-Ecclesia, donde, en esos momento, se descubre el símbolo de los Auxiliares Invisibles. El amor, la simpatía y la fortaleza que así se les da a estos trabajadores les permitirán realizar un servicio mucho más grande en favor de la humanidad, pues entonces cada uno de ellos toma parte en el trabajo. El símbolo de los Auxiliares Invisibles en que nos concentramos en Mount-Ecclesia es una Cruz Blanca, con las siete rosas rojas y una rosa blanca pura en el centro. La estrella usual radiante sale de la cruz y el fondo es azul, estando todo hermosamente iluminado. Es un emblema muy adecuado de la refulgencia del cuerpo anímico en que viajan esos servidores. No es necesario hacer correcciones en lo tocante a la hora, debido al lugar de la residencia, porque el Sol irá recogiendo todas las aspiraciones en su marcha. Cuando los rayos lleguen a Mount-Ecclesia en el ángulo adecuado, la influencia dirigida aquí será transmitida y se unirá con nuestras aspiraciones que tienen lugar a esa hora y nos ayudarán en el trabajo.

CUARTA PARTE

LA MUERTE NO EXISTE

CAPÍTULO XXI

LA NATURALEZA REAL DE LA MUERTE

Entre todas las incertidumbres que constituyen la característica de este mundo, existe una sola cosa segura y cierta: la Muerte. En un día u otro, después de una vida larga o corta, llega a su término esta faz material de nuestra existencia, que en realidad no es más que el nacimiento en un nuevo mundo, de la misma manera que lo que llamamos nacimiento es, según las hermosas palabras de Wordsworth, un olvido del pasado.

El nacimiento y la muerte pueden ser considerados, por lo tanto, como el traspaso de la actividad humana de un mundo a otro, y sólo depende de nuestra posición el que podamos llamar a ese cambio nacimiento o muerte. Si entra en el mundo en que estamos viviendo, lo llamamos nacimiento, y si deja el plano de nuestra existencia para entrar en otro, entonces lo denominamos muerte. Para el individuo mismo, sin embargo, la muerte o el paso de un mundo a otro no es más que un cambio de residencia de una ciudad a otra; sigue viviendo sin cambiar: sólo cambian su medio circundante y su estado.

El paso de un mundo a otro, por lo general, suele ocurrir más o menos inconscientemente, como un sueño, según lo dice Wordsworth, y por esa razón nuestra conciencia puede quedar fija en el mundo que hemos abandonado. Durante la infancia el Cielo está en torno de nosotros, en puridad de verdad; los niños son todos clarividentes durante un período de tiempo más o menos largo, después del nacimiento, y todo el que muere sigue contemplando el Mundo Material por algún tiempo más. Si morimos mientras nos encontramos en la plenitud de nuestro vigor físico, con fuertes vínculos familiares, amistades u otros intereses, entonces el Mundo Físico continuará atrayendo nuestra atención durante muchísimo más tiempo que lo que ocurriría si la muerte se produjera en la ancianidad, cuando se han roto ya todos los vínculos terrenales, antes que sobrevenga ese cambio que denominamos muerte. Esto se basa en

el mismo principio en que una simiente se adhiere fuertemente a la fruta verde, mientras que se desprende fácilmente de la fruta madura. Por consiguiente, es más fácil morir a una edad avanzada que en plena juventud.

La inconsciencia por la que pasa el espíritu que llega al nacer o la del alma que se va al morir, se debe a nuestra incapacidad para ajustar el foco instantáneamente, y es similar a la dificultad que experimentamos al pasar de una habitación oscura a la plena luz del exterior en un día soleado, o viceversa. En estas condiciones, siempre pasa algún tiempo antes que podamos distinguir los objetos que nos rodean. Y así pasa también con el recién nacido o el recién muerto. Ambos tienen que reajustar su punto de vista a su nuevo estado.

Cuando llega el momento que determina la conclusión de la vida en el Mundo Físico, la utilidad de cuerpo denso ha terminado y el Ego se retira de él por la cabeza, llevándose consigo la mente y el cuerpo de deseos, como lo hace todas las noches durante el sueño. Pero ahora el cuerpo vital ya no tiene utilidad, así que también es retirado, y una vez que el cordón plateado que une los vehículos superiores a los inferiores se rompe, ya no puede ser más reparado.

Recordaremos que el cuerpo vital está compuesto por éter interpenetrado sobre los cuerpos densos de las plantas, los animales y el ser humano, durante la vida. El éter es una substancia física, y tiene peso, por lo tanto. La única razón por la que los científicos no lo han podido pesar es porque no tienen medios para reunir cierta cantidad y ponerlo en una balanza. Pero al producirse la muerte y salir el cuerpo etérico del físico, siempre se produce una disminución del peso, lo que demuestra que algo de lo que tenía, aunque era invisible, acaba de abandonar el cuerpo material en ese momento.

La misma ciencia oficial materialista sabe que, sea cual fuere el poder que mueve el corazón, no procede de afuera sino de adentro de dicho órgano. El ocultista puede ver una cámara en el ventrículo izquierdo, próxima al ápice, donde existe un pequeño átomo flotando en medio de un mar del éter más elevado. La energía que existe en ese átomo, como la de todos los demás átomos, es *la vida indiferenciada de Dios*. Sin esa energía el mineral no podría modelar la materia en cristales, ni los reinos vegetal, animal y humano podrían formar sus cuerpos. Cuanto más profundizamos las cosas, tanto más evidente resulta que en Dios vivimos nos movemos y tenemos nuestro ser.

Ese átomo es el llamado "átomo simiente". La energía encerrada en él es la que mueve el corazón y mantiene vivo el organismo. Todos los demás átomos en el resto del cuerpo tienen que vibrar sintónicamente con este átomo. Las fuerzas del átomo simiente han sido siempre in-

manentes en cada uno de los cuerpos densos que haya poseído cada Ego en particular al que corresponde, y en esa tablilla están inscriptas todas las experiencias de dicho Ego en todas sus vidas. Cuando volvamos a Dios, tornaremos a ser uno con Dios nuevamente; pero ese registro o memoria subsistirá, pues es Divino, y de esa manera conservaremos nuestra individualidad. Nuestras experiencias quedarán transmutadas en facultades; el mal se transmutará en bien, y el bien en poder para un bien mayor aún; pero la memoria o registro de esas experiencias es de Dios y está en Dios, en el sentido más recóndito de la palabra.

El cordón plateado que une los vehículos superiores con los inferiores termina en el átomo simiente del corazón. Cuando la vida material llega a su término en el curso natural, las fuerzas del átomo simiente se desprenden, pasan a lo largo del nervio neumogástrico, por el lado posterior de la cabeza, abandonando el cuerpo denso junto con los vehículos superiores. Su ruptura en el corazón es lo que señala la muerte física; pero el cordón plateado no siempre se rompe enseguida, sino que algunas veces dura varios días.

CAPÍTULO XXII

EFECTOS DEL SUICIDIO

Cuando el Ego desciende para renacer, lo hace pasando por el Segundo Cielo. Allí es auxiliado por las Jerarquías Creadoras para que pueda formar un arquetipo de su futuro cuerpo, infundiendo en ese arquetipo una vida que durará durante cierto número de años. Estos arquetipos son espacios vacíos, que producen un sonido vibrante, que es lo que atrae las necesarias sustancias del Mundo Físico y pone todos los átomos del cuerpo vibrando sintónicamente con el minúsculo átomo cardíaco, llamado átomo simiente, la que, como un diapasón, da la nota clave de todo el resto material del cuerpo. Cuando termina el tiempo en que toda la vida predestinada ha sido vivida en la tierra, las vibraciones del arquetipo cesan, se retira el átomo simiente, el cuerpo denso comienza a desintegrarse, y el cuerpo de deseos, en que funciona el Ego en el Purgatorio y en el Primer Cielo, asume la forma del cuerpo físico. Entonces el ser humano comienza el proceso de expiar sus malos hábitos, así como sus malas acciones en el Purgatorio, asimilándose luego el bien de su vida en el Primer Cielo.

Lo antedicho describe las circunstancias corrientes cuando no se perturba el curso natural de la vida; pero en el caso de los suicidas la situación es distinta. El suicida se ha retirado con el átomo simiente; pero el arquetipo hueco sigue vibrando, lo que hace que se sienta como si estuviera vacío, experimentando la sensación de que contara con toda las sustancias necesarias para formar un cuerpo físico, pero ya le resulta imposible asimilar esa materia y modelarla en su cuerpo. Este horrendo sentimiento de vacío dura hasta que transcurre por completo el período que debió durar su vida. Es así como la Ley de Causa y Efecto le enseña el error de querer escaparse de la Escuela de la Vida, lo que no puede hacerse impunemente. Luego, en la próxima vida, cuando las dificultades se amontonan en su camino, recordará los sufrimientos pasados que lo llevaron al suicidio y aceptará pasar por las experiencias que permitan su crecimiento anímico.

Es curioso el hecho de que el suicidio cometido en una vida y el consiguiente sufrimiento post mortem que se soporta mientras dura el arquetipo, generalmente provocan en esas personas un temor mórbido hacia la muerte en la próxima vida, de manera que cuando se produce la muerte natural, parecen enloquecidos al salir del cuerpo y ansiosos de retornar al Mundo Físico nuevamente, a tal punto que a veces cometen

el crimen de llevar a la obsesión a algún ser viviente, en la forma más inexcusable.

CAPÍTULO XXIII

CAUSAS DE LA MORTALIDAD INFANTIL

Cuando el ser humano muere, se lleva consigo la mente, el cuerpo de deseos y el cuerpo vital, siendo ese último el que contiene los cuadros de su pasada vida. Y durante los tres días y medio que siguen a la muerte, estos cuadros se graban en el cuerpo de deseos, para constituir así la base de la vida purgatorial del ser humano y también la del Primer Cielo, donde se expurga el mal y se asimila el bien. La experiencia de la vida misma se olvida, de la misma manera que hemos olvidado el proceso de aprender a escribir, aunque conservamos la facultad o poder de hacerlo. Así ocurre con el extracto acumulado de todas las experiencias, tanto de las pasadas vidas terrenales como de las pasadas existencias en el Purgatorio y los varios Cielos, cuyo extracto conserva el ser humano y constituye algo así como su capital en la próxima vida. Los sufrimientos que ha tenido que soportar le hablan como la voz de la conciencia, y el bien que haya hecho le imparte un carácter cada vez más noble y altruista.

Ahora bien, si los tres días y medio que siguen inmediatamente a la muerte los puede pasar el alma en paz y tranquilamente, entonces le es dable concentrarse mucho mejor en la grabación de su pasada vida sobre su cuerpo de deseos, no siendo perturbado por las lamentaciones histéricas de sus parientes u otras causas. Entonces experimentará sensaciones muchísimo más agudas, tanto para bien como para mal, en el Purgatorio y el Primer Cielo, y en las vidas posteriores ese sentimiento le hablará claramente, en forma inequívoca. Pero si las lamentaciones de sus parientes distraen la atención del muerto, o cuando éste ha fallecido por accidente, quizás en una calle transitada, un choque de trenes, un incendio en un teatro u otras circunstancias trágicas, entonces no tendrá oportunidad para concentrarse debidamente, como tampoco podrá hacerlo si es muerto en el campo de batalla, y, sin embargo, no sería justo que perdiera la experiencia de su vida debido al hecho de que muera en esas condiciones. Por ese motivo, la ley de Causa y Efecto provee la compensación adecuada.

Generalmente creemos que cuando nace un niño, nace y se acabó; pero así como durante el período de la gestación el cuerpo denso está protegido contra los choques del mundo externo, dentro de la matriz de su madre, hasta que ha alcanzado la suficiente madurez y desarrollo

como para soportar las condiciones externas, así también ocurre algo similar con el cuerpo vital, el de deseos y la mente, que permanecen en estado de gestación y nacen en períodos posteriores, pues no tienen tras de sí una evolución tan larga como la del cuerpo denso. De ahí que necesiten un tiempo mucho mayor para alcanzar un grado de madurez suficiente y poderse individualizar. El cuerpo vital nace a los siete años, cuando el período de crecimiento excesivo señala su advenimiento. El cuerpo de deseos nace al producirse la pubertad, a eso de los 14 años y la mente a los 21, cuando se dice que se ha alcanzado la mayoría de edad.

Lo que no ha nacido no puede morir, como es natural, de manera que cuando un niño muere antes del nacimiento de su cuerpo de deseos, pasa directamente al primer Cielo del Mundo Invisible. No puede ascender al Segundo y Tercer Cielo, porque ni la mente ni el cuerpo de deseos han nacido todavía, de manera que tiene que esperar simplemente en el Primer Cielo hasta que se presente una nueva oportunidad para renacer, y si ha muerto en su vida pasada en las circunstancias horripilantes mencionadas, por accidente o en el campo de batalla, o en circunstancias en que sus parientes hicieron imposible que obtuviera una impresión profunda tanto del mal como del bien cumplidos en su vida, como hubiera ocurrido de haberle permitido morir en paz, entonces, en lo relativo al efecto de las pasiones y de los deseos, se le da instrucción tal como si hubiera muerto de niño, de manera que pueda asimilar así las lecciones que debió haber aprendido en la vida purgatorial, si hubiera podido pasar por ella sin perturbaciones. Entonces renace con el debido desenvolvimiento de su conciencia, para continuar su evolución.

Como en el pasado el hombre ha sido muy guerrero y negligente con los parientes que han muerto, debido a su ignorancia, velando a los que morían en la cama, que eran pocos, en comparación con los que morían en los campos de batalla, debe forzosamente existir una gran mortalidad infantil. Pero conforme la humanidad vaya alcanzando una mayor comprensión de las cosas y convengamos que nunca somos más hermanos de los demás que cuando están muriendo y abandonando esta vida, que es cuando les podemos prestar una inmensa ayuda, conservando la paz y rogando por ellos, entonces la mortalidad infantil dejará de existir en tan grande escala como en la actualidad.

CAPÍTULO XXIV

CUIDADOS DEBIDOS A LOS MUERTOS

EL cuerpo vital es el vehículo de la percepción sensorial. Como este permanece con el cuerpo de sensación (el de deseos) y el cordón etérico los conecta entre sí y el cuerpo denso ya abandonado, es evidente que hasta que dicho cordón se rompa, siempre existirá cierta suma de sensación, que experimentará el Ego cada vez que se moleste a su cuerpo. Es así como se le inflige un sufrimiento cuando se le extrae la sangre o se le inyectan fluidos para embalsamarlo, o cuando se abre el cuerpo para la autopsia, o si se lo crema.

El autor conoce un caso en que un cirujano cortó tres dedos de los pies a una persona, bajo la influencia de un anestésico. Entonces arrojó los tres dedos cortados en un fuego de carbón muy vivo, y el paciente comenzó a gritar en seguida, porque la rápida desintegración de los dedos materiales causó una desintegración igualmente rápida de los dedos etéricos que estaban conectados con los vehículos superiores. De la misma manera, cualquier otra molestia afectará el espíritu desencarnado, si se hace algo entre desde unas pocas horas hasta tres días y medio después de la muerte. Desde entonces queda rota toda conexión con el cuerpo y éste comienza a descomponerse.

Por lo tanto, hay que tener mucho cuidado de no ocasionar molestias al espíritu que acaba de partir con esas manipulaciones. La quietud y la oración son de gran beneficio en esos momentos, y si realmente amamos al alma que acaba de partir, nos haremos acreedores a su gratitud siguiendo las instrucciones dadas más arriba.

También debemos decir algo con respecto al tratamiento de las personas agonizantes, a quienes se les ocasiona, en muchos casos, un sufrimiento indecible debido al erróneo afecto de sus amigos. Se ocasionan más sufrimientos a los agonizantes por suministrarles estimulantes que de cualquier otra manera que se pueda concebir. No es difícil salir del cuerpo; pero los estimulantes tienen el efecto de volver nuevamente al Ego que parte, a su cuerpo, con la fuerza de una catapulta, para que experimente nuevamente los sufrimientos de los que estaba ya librado. Las almas de los fallecidos se han quejado muchas veces a los investigadores, y una de ellas dijo que jamás había sufrido tanto en toda su vida como se le hizo sufrir en las horas en que se la mantuvo agonizando

de esa manera. Cuando se ha comprobado que el fin es inevitable, lo que hay que hacer es dejar que la Naturaleza siga su curso.

Otra gravísima falta contra el espíritu que parte es dar rienda libre al llanto y las lamentaciones cerca de la cámara mortuoria. Desde el momento de su liberación hasta unos cuantos días después, el Ego está ocupado en una cosa de la mayor importancia; una gran parte del valor de la pasada vida depende de la atención que le dé el espíritu que se va. Si lo distraen los sollozos y las lamentaciones de sus seres queridos, perderá mucho; pero si se lo fortalece con la oración y el silencio, se le evitarán muchos sufrimientos. Nunca somos tan hermanos y protectores de nuestro hermano como cuando este pasa por su Getsemaní, y ese momento nos brinda la mayor de nuestras oportunidades para servirle y amontonar tesoros para nosotros mismos en el cielo.

Hemos estudiado los fenómenos del nacimiento y creado una *Ciencia del Nacimiento*. Tenemos obstétricos y enfermeras muy prácticas para atender de la mejor manera posible tanto a la madre como al niño, para que se sientan bien; pero, desgraciadamente, carecemos todavía de una *Ciencia de la Muerte*. Cuando va a llegar un niño al mundo, ponemos a contribución nuestras más inteligentes atenciones; pero cuando un amigo de toda la vida está por dejarnos, nos quedamos paralizados, sin saber que hacer, sin saber cómo ayudarlo o, lo que es peor, causándole grandes sufrimientos en vez de prestarle auxilio.

Ya hemos dicho que el cuerpo vital es el depósito tanto de la memoria consciente como de la inconsciente. En el cuerpo vital queda grabado indeleblemente todo acto y experiencia de la vida pasada, como si fuera un panorama fotográfico. Cuando el Ego lo ha retirado del cuerpo denso, toda la vida., tal como ha quedado registrada en la memoria subconsciente, queda abierta ante la visión de la mente. El retiro parcial del cuerpo vital de una persona que se está ahogando es lo que le hace ver toda su vida pasada; pero entonces es algo así como en un relámpago que precede al periodo de inconsciencia: el cordón plateado permanece intacto, pues de lo contrario no se podría resucitar. En el caso de un espíritu que muere, el movimiento es más lento. El ser humano permanece como espectador mientras los cuadros se suceden unos a otros retrospectivamente, desde la muerte al nacimiento, de tal manera que primero contempla los acontecimientos inmediatamente anteriores a su muerte, retrocediendo por sus años de madurez, juventud, niñez, infancia, hasta terminar con el nacimiento. El ser humano, en esos momentos, no tiene ninguna sensación con respecto a los mismos, pues el objeto es que se grave bien en el cuerpo de deseos, que es el cuerpo de sensación, y de esa impresión surgirán los sentimientos cuando el Ego penetra en el Mundo del Deseos, aunque debemos notar aquí que *la intensidad de*

esos sentimientos depende de cuanto tiempo de haya empleado en el proceso de su grabación y de la atención que haya prestado el ser humano a ello. Si se lo ha dejado tranquilo durante un largo período, se producirá una grabación muy nítida en el cuerpo de deseos; sentirá más agudamente en el Purgatorio todo el mal que haya hecho y será más abundantemente fortalecido en sus buenas cualidades en el Cielo, y aunque la experiencia misma se pierda en las vidas futuras, quedarán los sentimientos, como “la pequeña voz insonora”. Cuando esos sentimientos se hayan arraigado fuertemente en el cuerpo de deseos del Ego, esta voz hablará en términos claros y terminantes. Y le impulsará decididamente a desistir de todo lo que le causó dolor en la vida pasada, compeliéndole a someterse a todo lo bueno. Por consiguiente, el panorama pasa retrospectivamente, de manera que el Ego ve primero los efectos y luego las causas que los provocaron.

Quando se entierra el cuerpo, el cuerpo vital se desintegra lentamente, al mismo tiempo que el denso; así que, por ejemplo, si un brazo se ha podrido en la tumba, el brazo etérico del cuerpo vital que flota sobre la sepultura también desaparece, y así sucesivamente hasta que todos los vestigios del cuerpo han desaparecido. Pero si se efectúa la cremación, entonces el cuerpo etérico se desintegra inmediatamente, y como él constituye el depósito de las imágenes de la vida pasada, que se están grabando en el cuerpo de deseos para formar la base de la vida en el Purgatorio y en el Primer Cielo, sería una gran desgracia que la cremación se realice antes que pasen tres días y medio. A menos que se le prestara algún auxilio especial, el espíritu que parte no podría mantenerlo intacto. Y esa es una parte de la tarea que realizan los Auxiliares Invisibles de la humanidad. Algunas veces son ayudados por los espíritus de la Naturaleza y otros señalados por las Jerarquías Creadoras que dirigen a la humanidad. También se produce una pérdida cuando el cuerpo es cremado antes que el cordón plateado se haya roto naturalmente, porque la grabación en el cuerpo de deseos nunca es tan profunda como debió haber sido, lo cual ejercerá su efecto en las vidas posteriores, porque cuanto más profunda sea la grabación de la vida pasada en el cuerpo de deseos, tanto mayores serán los sufrimientos por el mal cometido, en el Purgatorio, y tanto mayor el goce en el Primer Cielo, resultante de las buenas acciones de la vida pasada. Estos sufrimientos y goces de nuestras pasadas vidas son los que llamamos conciencia, de manera que lo que perdemos en sufrimiento también lo perdemos en comprender el error que nos refrenaría en las vidas futuras y nos impediría incurrir en las mismas equivocaciones otra vez. Por consiguiente, los efectos de la cremación prematura son de gran alcance.

En cuanto a lo que determina la duración del panorama, debemos recordar que lo establece el colapso del cuerpo vital, que obliga a los vehículos superiores a retirarse; de manera que, después de la muerte, cuando el cuerpo vital sufre el colapso, el Ego tiene que retirarse y el panorama termina. La duración del panorama depende, pues, del tiempo que una persona sea capaz de mantenerse despierta cuando llega el caso. Algunas personas solo pueden permanecer despiertas varias horas, otras pueden aguantar varios días dependiendo todo del vigor de su cuerpo vital.

Cuando el Ego ha abandonado el cuerpo vital, este último se siente atraído por el cuerpo denso y permanece flotando sobre la tumba, descomponiéndose simultáneamente con aquel. Es un espectáculo desagradable el que se ofrece al clarividente cuando tiene que pasar por un cementerio y contemplar todos esos cuerpos vitales en descomposición, que indican el estado en que se encuentran los respectivos cuerpos enterrados. Si hubiera más clarividentes, la incineración se adoptaría en seguida como medida de precaución para nuestros sentimientos, ya que no por razones sanitarias.

Conforme el interés y la creencia en una vida después de la muerte se vaya haciendo más universal, se hará sentir más y más la necesidad de buscar algún sistema científico para ayudar a los que se van, y entonces tendremos enfermeros, médicos y ministros bien versados en la ciencia de la muerte, así como ahora los tenemos para atender el nacimiento. El espíritu se encontrará entonces rodeado de amor y paz al tiempo de morir. Y también obtendrá una grabación más profunda y clara, lo que le permitirá comenzar el trabajo de su vida en su nuevo estado.

CAPÍTULO XXV

COMO AYUDAR A LOS QUE HAN MUERTO

Cuando el Ego regresa al Mundo Físico, en cierto sentido puede ser causa de alegría, como lo hacemos cada vez que nace un niño, porque este mundo es el que nos proporciona la experiencia y el material necesario para el crecimiento anímico. Observando el asunto desde otro punto de vista, sin embargo, cuando el Ego viene a este mundo entra en la prisión del cuerpo denso y se encuentra en el estado más lleno de limitaciones que sea posible imaginar; y en ese caso, regocijarse cuando nace un niño y llorar cuando es libertado por la muerte, sería análogo a regocijarse cuando meten en la cárcel a un amigo y ponerse a llorar histéricamente cuando se lo libera.

Además, nuestros deberes con respecto a los seres queridos que han muerto, no terminan con la ruptura de las relaciones físicas. Tenemos cierta responsabilidad con ellos más allá de la tumba. Después de la muerte de nuestros seres queridos, nuestra actitud hacia ellos continúa afectándolos, porque generalmente estos no abandonan enseguida los lugares acostumbrados en que han vivido. Muchos se quedan cerca de su hogar durante meses después de haber partido de su cuerpo, y pueden sentir las condiciones que reinan allí mucho más agudamente que cuando estaban en la vida terrenal. Si suspiramos, lloramos o nos lamentamos por ellos, les estamos transmitiendo nuestro dolor y los encadenamos a nuestra casa en un esfuerzo para consolarnos. En todos los casos, somos un obstáculo en la senda de su progreso espiritual; y si bien puede todo esto ser perdonado a aquellos que no conocen los hechos relativos a la vida y a la muerte, las personas que han estudiado la Filosofía Rosacruz o doctrinas similares están incurriendo en gravísimas responsabilidades cuando hacen tales cosas.

Sabemos muy bien que las costumbres exigían que se llevara luto, y no se consideraba respetables a los que no se vestían de negro como prueba de su dolor. Felizmente, los tiempos van cambiando y las cosas se ven ahora bajó una nueva luz. La transición al otro mundo es ya una cosa bastante seria en sí misma, que implica un proceso de reajuste a las extrañas condiciones que rodean por todas partes al espíritu que parte; y este no debe ser molestado por la tristeza y la angustia de los seres queridos que puede ver en torno, rodeados por una atmósfera de dolor y envueltos en vestiduras del mismo color negro, llorando su

pena meses y aun años. El efecto sobre aquél tiene que ser, por cierto, deprimente.

¡Cuánto mejor es la actitud de los que han aprendido las doctrinas rosacruces y las han grabado en su corazón! Su actitud es alegre, esperanzada, alentadora. Se suprime completamente el dolor egoísta de la pérdida, para que el espíritu que partió pueda tener así todo el ánimo necesario. Por lo común, los sobrevivientes de su familia se visten de blanco en los funerales, prevaleciendo en general una reconfortante alegría. El pensamiento de los sobrevivientes no es el de "¿qué haremos ahora que lo hemos perdido? Todo el mundo nos parece vacío". Sino que es: "Esperamos que se encuentre bien en su nuevo estado tan pronto como sea posible y que no lamente el habernos dejado atrás". Rogamos ardientemente por su bienestar y para que pueda aprender debidamente las lecciones de su vida en sus experiencias del Purgatorio y del Primer Cielo. Y de esta manera, gracias a la buena voluntad, inteligencia, desinterés y amor de los amigos que quedaron, el espíritu que se fue puede entrar en su nuevo estado en condiciones mucho más favorables, y lo mejor que nos queda por hacer es difundir lo más posible estas enseñanzas. La pérdida es sólo nuestra, si todavía somos ciegos con respecto a los dominios suprafísicos; pero todos los que se toman el trabajo de despertar sus facultades latentes comprobarán que la apertura del sentido adecuado no es sino cuestión de tiempo. Cuando llegue esa hora veremos a los llamados "muertos" en torno de nosotros y comprobaremos que en realidad la muerte no existe, como dice John Mc Creery en su hermoso poema:

There is no death. The Stars go down
To rise upon another shore,
And bright in heaven's jeweled crown
They shine for ever more.

There is no death. The forest leaves
Convert to life the viewless air;
The rocks disorganize to feed
The hungry moss they bear.

There is no death. The dust we tread
Shall change beneath the summer showers
To golden grain or mellow fruit,
O rainbow-tinted flowers.

There is no death, the leaves may fall,
The flowers may fade and pass away

They only wait through wintry hours
The warm-sweet breath of May

There is no death, although we grieve
When beautiful familiar forms
That we have learned to love are torn
From our embracing arms.

Although with bowed and beaking heart,
With sable garb and silent tread
We bear their senseless dust to rest
And say that they are dead-

They are not dead. They have but passed
Beyond the mists that blind us here
Into the new and larger life
Of that serener sphere.

They have but dropped their robe of clay
To put a shining raiment on;
They have not wandered far away,
They are not "lost" or "gone".

Though unseen to the mortal eye,
They still are here and love us yet;
The dear ones they have left behind
They never do forget.

Sometimes upon our fevered brow
We feel their touch, a breath of balm;
Our spirit sees them, and our hearts
Grown comforted and calm.

Yes, ever near us, though unseen,
Our dear, immortal spirits tread-
For all God's boundless Universe
Is Life-there are no dead.

La muerte no existe. Las estrellas desaparecen tras el horizonte para levantarse sobre otras tierras, y siempre brillando en la enojada corona del cielo, resplandecen por siempre jamás. La muerte no existe. Las hojas del bosque convierten en vida el aire invisible; las rocas se

desintegran para alimentar el hambriento musgo que arraigó en ellas. La muerte no existe. El polvo que pisamos se cambiará con las lluvias estivales en granos dorados, dulces frutas o policromas flores. La muerte no existe. Las hojas caen y las flores se marchitan y desaparecen, pero no hacen más que esperar durante las horas invernales el tibio y dulce aliento de Mayo. La muerte no existe, aunque lloremos cuando las formas familiares que hemos aprendido a amar nos son arrancadas de nuestros amantes brazos. Aunque con el corazón destrozado y cubiertos con nuestros vestidos de luto llevemos sus restos insensibles a su última morada, y digamos que han muerto. No, no están muertos. Sólo se han ido más allá de la niebla que nos ciega aquí, a esa nueva y más amplia vida de esferas más serenas. No han hecho más que dejar caer su vestido de arcilla para ponerse una túnica resplandeciente; no han ido muy lejos, ni se han perdido ni partido. Aunque invisibles para los ojos mortales, todavía están aquí y nos siguen amando. Y nunca olvidan a los seres queridos que han dejado atrás. Algunas veces sentimos en nuestra frente afiebrada la caricia de su mano o un hálito balsámico. Nuestro espíritu los ve, y nuestros corazones se consuelan y tranquilizan. Si, siempre cerca de nosotros, aunque invisibles, están nuestros espíritus queridos e inmortales. Porque en todo el ilimitado Universo de Dios hay Vida, y la muerte no existe.